

# COMEDIAS ESCOJIDAS

DEL DOCTOR

D. ANTONIO MIRA DE MESCUA.

TOMO PRIMERO.

VALIOSO Y DISCRETO



CON LICENCIA.

*Madrid y setiembre. Imprenta de Ortega,*

1830,

COMEDIAS ESCOLARES

DEL DOCTOR

D. ANTONIO MATA DE MEXICO

TOMO PRIMERO

COMEDIAS

Escritas y representadas en el Teatro de San Carlos

C. 74424325

T. 1885067

PERSONAS.  
En Donos de Alonzo.  
Purim.  
Gitan.  
Dique de Fátima.  
Dique de Fátima.  
Dique de Fátima.  
Dique de Fátima.  
Dique de Fátima.  
Dique de Fátima.

**GALAN,**

**VALIENTE Y DISCRETO.**

Alfonso.  
En escena es en Alonzo.



PERSONAS.

*La Duquesa de Mántua.*

*Porcia.*

*Elisa.*

*Duque de Ferrara.*

*Duque de Parma.*

*Duque de Urbino.*

*Don Fadrique.*

*Ramon , criado.*

*Flores , gracioso.*

*Maestro de sarao.*

*Músicos.*

La escena es en Mántua.

## ACTO PRIMERO.

### ESCENA PRIMERA.

Salon de Palacio.

*La Duquesa y Porcia.*

*Porcia.*

Despues que murió tu hermano,  
el silencio y la tristeza  
dan sombras á la belleza  
de ese rostro soberano.  
¿Cuando á Mántua has heredado  
vives con melancolía?

*Duquesa.*

Sí, que es grande la porfia  
de un desvelo y un cuidado.

*Porcia.*

Dime ¿qué cuidado fuerza  
tu desvelo y tu pesar?

*Duquesa.*

El no inclinarme á casar,  
y haberlo de hacer por fuerza.

*Porcia.*

Mudable es la inclinacion.

*Duquesa.*

Hombres y bodas me ofenden;  
son muchos los que pretenden,  
y temo errar la eleccion.

ESCENA II.

*Dichas y Elisa.*

Un loquillo de buen gusto  
llevan á Florencia, y fuera  
quien algun placer te diera.

*Duquesa.*

Cualquier loco me dá susto,  
que pienso cada momento  
que se enfurece.

*Elisa.*

Imagino  
que es loco por un camino  
que te puede dar contento:  
jugar sabe al ajedrez,  
y jugar contigo puede.

*Duquesa.*

Si no es furioso, se quede.

*Porcia.*

Ya habrá quien alguna vez  
te divierta.

*Duquesa.*

Si el casarse  
es un vivir con morir,se,  
¿porqué muerte ha de decirse  
aquello que es cautivarse?  
Mal mi cuidado se olvida,  
porque es una acción incierta,  
que se yerra ó que se acierta  
por el tiempo de la vida.  
El errar en otra acción  
disculpa suele tener,  
y así en estas menester  
mas cuidado que elección.

ESCENA III.

*Dichas y Flores de loco.*

*Flores.*

Guarde Dios la buena gente,  
y guarde tambien la mala,  
por si hay de ella en esta sala;  
pero mi malicia miente,  
que entre damas tan hermosas  
cosa mala no se halló:  
par diez, que á ser París yo,  
fuerades las tres las diosas.

*Duquesa.*

¿La manzana á quien se diera?

*Flores.*

Para quitarme de dudas,  
si París las vió desnudas,  
ropa fuera, ropa fuera.

*Duquesa.*

¿Cómo te llamas?

*Flores.*

¿Quién vió  
tan nécia pregunta, dí?  
otros me llaman á mí,  
que no he de llamarme yo.

*Duquesa.*

Tu nombre pregunto, amigo.

*Flores.*

¿Quién es un santo varon  
con esclavina y bordon  
que trae un perro consigo  
con un pan, sin que le asombre  
el verle una llaga aquí?

*Duquesa.*

San Roque.

*Flores.*

¿San Roqué?

*Duquesa.*

Sí.

*Flores.*

¿Luego ya sabeis mi nombre?

*Duquesa.*

¿Y de dónde eres?

*Flores.*

No soy;

de la tierra solo he sido,  
pues de la tierra he salido,  
y á ella caminando voy.

*Porcia.*

Sentencioso quiere ser.

*Elisa.*

Diz que es poeta, señora,  
y sin sentidos, un hora  
se está para componer  
sus metros.

*Duquesa.*

Loco discreto;

hazme unos versos á mí.

*Flores.*

Sientome, pues, porque así  
quiero pensar un soneto.

*Porcia.*

¿Si vino el de Parma ayer?

*Duquesa.*

Si.

*Porcia.*

Tres potentados son.

*Duquesa.*

Don Fadrique de Aragon  
tambien viene á pretender.



*Porcia.*

¿Quién es ese caballero?

*Duquesa.*

Pobre, pero celebrado,  
noble, pero despreciado.

*Porcia.*

¿O que malo es ese pero!

*Duquesa.*

Deudo dicen que es cercano  
del Rey de Nápoles, sol  
de Italia.

*Porcia.*

Medio español

y medio napolitano,  
presumido y codicioso  
tu estado pretenderá.

*Duquesa.*

Hacer imagino ya  
un exámen riguroso  
de todos mis pretendientes;  
¿ese loco nos ha oído?

*Elisa.*

El está muy divertido,  
y rumiando allá entre dientes  
sus consonantes.

*Duquesa.*

Despeje

*Flores.*

Consonantes hay á boca,  
toca, loca, emboca, choca.

*Porcia.*

¿Qué importará que le deje,  
si es loco y se divirtió?

*Duquesa.*

Dices bien, que no embaraza,

*Flores.*

¿Plaza, taza, calabaza,  
coroza? coroza no.

*Duquesa.*

Digo, Porcia, que me ofende  
ver que mis estados sean

lo que estos hombres desean,  
pues ninguno me pretende

á mí por mí solamente.  
Cuando mi hermano vivía,

¿cómo entonces no tenía  
amante ni pretendiente?

Ello es codicia, y no amor,  
lo que á estos cuatro ha traído;

imaginar que yo he sido  
la deseada es error.

Una industria percibí;  
caprichosa quiero ser,

si he de examinar y ver  
quien me quiere á mí por mí,

y no por el grande estado.

*Porcia.*

Dificultosa será,  
pues cada cual mostrará

que ha venido enamorado  
servir y galantear

es fácil al que enamora,  
y muchas veces, señora,

vale mas fingir que amar.  
¿Quién penetra la intencion?

¿y cuáles ojos discretos,  
son linceos de los secretos,

que estan en el corazon?

*Duquesa.*

Porcia, muy posible es todo;

humano lince he de ser ,  
yo lo tengo de saber ,  
escucha sabrás el modo.  
Las dos en graves clausuras  
cerradas siempre nos vimos ,  
y como dicen , vivimos  
en hermosa sepultura.  
Nadie me vió en la ciudad ;  
si mis criados prevengo ,  
logrado el capricho tengo  
con mucha facilidad.  
Piense cualquiera , que hoy  
ser mi pretensor profesa ,  
que eres , Porcia , la Duquesa ;  
y que yo la Porcia soy.  
El papel de Serafina  
has de hacer , cuando nos vean  
esos , que á Mantua desean ;  
y si alguno se me inclina ,  
como á Porcia , y como á pobre  
será amante verdadero ,  
y tendrá el lugar primero ,  
aunque hacienda no le sobre ,  
en aquesta pretension.

*Porcia*

¿ Podrá estar secreto ?

*Duquesa*

Sí ,

porque los hombres que á mí  
me conocen , pocos son ,  
y no saliendo de casa ,  
con cuidado viviremos ,  
y mas , que nos parecemos  
algo las dos.



*Parcia.*

¿Y si pasa  
de nosotras el secreto?

*Duquesa.*

Cuando esto se haya sabido,  
como dicen, ¿qué hay perdido;  
sino solo este concepto  
que formé? pero verás  
como lo he de conseguir.

*Parcia.*

Desde hoy empiezo á fingir.

*Duquesa.*

Mas he pensado, oye mas:  
podré en cualquier ocasion  
que ellos se juntan aquí,  
ser yo mas dueño de mí,  
siendo la conversacion  
contigo: escuchando yo,  
podré mirar con efeto  
cual es mas cuerdo y discreto:  
Hasta ahora no se vió  
condicion como la mia;  
el que inclinarme quisiere,  
sea solo el que tuviere  
gala, ingenio y cortesía.  
Con eminencia, galan  
quiero que el amante sea,  
y en él la virtud se vea,  
que en los diamantes que estan  
cuando brutos, deslucidos  
como piedras ordinarias,  
y visos de luces varias  
exhalan cuando pulidos.  
Tambien le quiero valiente,  
que el ánimo y corazon

dicen, quién es el varon  
 que debe ser eminente.  
 Con estas dos calidades,  
 satisfechos y advertidos  
 quedan los ojos y oidos;  
 pero si el engaño añades,  
 cesará el conocimiento  
 de mi noble inclinacion,  
 pues será la discrecion  
 la luz del entendimiento.

*Porcia.*

¿Y cómo ha de ser, me dí,  
 que esa noticia tengamos?

*Duquesa.*

Quiero que un festin hagamos  
 en casa esta noche; asi  
 cogiéndolos sin pensar,  
 cual es mas galan veremos,  
 que para los dos extremos,  
 que faltan, habrá lugar.

*Flores.*

El soneto acabé, plaza,  
 que mi musa no está loca.  
 A la Duquesa alabará mi boca,  
 si el cielo me la libra de mordaza:

*Duquesa.*

En verso medido empieza,  
 id delante, y proseguid.

*Porcia.*

Elisa y Porcia, venid.

*Duquesa.*

Vaya al jardin vuestra Alteza.

*Flores.*

Quien vió pálida flor de calabaza  
 trepando por las puntas de una roca....

*Duquesa.*

Basta; ¿qué es verso?

*Porcia.*

Agudeza  
es propia de locos.

*Duquesa.*

Id  
vos delante, y proseguid.

*Porcia.*

Vaya al jardín vuestra Alteza.

ESCENA IV.

DECORACION DE CÁLLE.

*El Duque de Urbino, el de Ferrara, y el de Parma.*

*Ferrara.*

Hermosa es Mántua.

*Parma.*

Es empeño,  
de quien la fama ha salido.

*Urbino.*

Mi iman poderoso ha sido  
la hermosura de su dueño;  
ella me trae solamente.

*Ferrara.*

¿La habeis visto?

*Urbino.*

Nunca.

*Ferrara.*

¿Pues?

*Urbino.*

Tan grande su fama es,  
que si en cuatro partes miente,  
le ha de quedar hermosura,  
para ser la mas hermosa

Venus, que tiñó la rosa  
 de carmin y sangre pura;  
 no ha sido en la antigüedad  
 tan celebrada, de modo,  
 que aunque no la imite en todo,  
 será inmensa su beldad.  
 Las cosas grandes no pueden  
 ser pintadas, como son,  
 porque á su misma opinion  
 las mismas cosas se esceden.  
 Un ciego ver deseaba  
 el hermoso rosicler  
 del sol, y para saber,  
 á todos lo preguntaba.  
 Cual le pintaba y decia,  
 que era un orbe de luz vária,  
 y singular luminaria,  
 padre y principio del dia.  
 Cual le figuraba, que era  
 una luz con movimiento,  
 que á falta de conocimiento,  
 por Dios adorada fuera.  
 Vió despues el arrebol  
 celeste con regocijo;  
 nadie supo pintar, dijo,  
 como es el sol, sino el sol:  
 asi, quando contemplemos  
 la hermosura y sol divino  
 de la Duquesa, imaginó,  
 que admirándola, diremos:  
 ¡ó Venus hermosa! ¡O dama  
 nacida de otras espumas!  
 mudas lenguas, cortas plumas  
 han sido las de la fama;  
 de la elocuencia, y del arte

poco encarecida fuiste, y solo tú misma supiste describirte y alabarte.

*Ferrara.*

Vos, señor Duque de Urbino, ya tendreis noticia della, yo alabaré su luz bella por diferente camino.

Un hombre, que deseaba casarse en otra ciudad, sino con curiosidad,

con afecto preguntaba á cuantos de allá venian, ¿ si era discreta y hermosa

la que eligió por esposa? y todos le respondian: señor, no la conocemos;

y esto que pudo templar su amor, le vino á aumentar con singulares extremos,

diciendo: si no es hermosa, para que el gusto la goce, muger que nadie conoce

es honesta y virtuosa. Esto me sucede á mí; si es hermosa he preguntado,

y ninguno la ha alabado, todos dicen, no la ví. Y yo á tanta novedad,

digo, admirado: muger que no se ha dejado ver, mucho tiene de deidad.

*Parma.*

Duque de Ferrara, ó sea malicia ó atrevimiento,



yo saco deste argumento  
 por consecuencia, que es fea.  
 La luz no puede encubrir  
 visos de púrpura y nieve,  
 que aun en átomo tan breve  
 suele brillar y lucir.  
 Confieso mi desvarío:  
 ni dudando, ni creyendo,  
 por otra razon pretendo;  
 su estado cae junto al mio,  
 soy amante en apariencia,  
 y vuestro competidor;  
 lo que me falta de amor,  
 me sobra de conveniencia.

*Urbina.*

Confesando esta verdad  
 el de Parma, nos confiesa,  
 sin ofender la Duquesa,  
 que es mucha nuestra amistad.  
 Y asi, pues amor honesto,  
 zelos, ni envidia no admite,  
 cada cual se solicite  
 su dicha, sin que por esto,  
 el que mas acepto fuere,  
 tenga emulacion alguna;  
 dé el amor ó la fortuna  
 esta dicha á quien quisiere.

*Ferrara.*

Sin dar envidias al sol,  
 sus rayos son de rubís.

*Parma.*

Y los dos, ¡qué me decís  
 del arrogante español,  
 que sin hacienda ni estado,  
 á título de pariente

del Rey Don Alonso, intenta  
lo que habemos deseado?

*Urbino.*

Casi solo se ha venido,  
y así en nuestros galanteos,  
en festines y torneos  
ha de quedar deslucido,

*Parma.*

Pues amigos, torneemos,  
y la sortija corramos,  
justas y máscara hagamos,  
deslucido le dejemos.

*Ferrara.*

El viene y querrá tratarse  
con nosotros igualmente.

*Urbino.*

Por ahora es conveniente  
sufrir y disimularse;  
pero estando en la presencia  
de la hermosa Serafina,  
sufrirlo no determina  
mi cordura y mi paciencia.

*Ferrara.*

Lleve desaires iguales  
á la soberbia que tiene.

*Parma.*

Aquí á propósito viene;  
hablar por impersonales.

## ESCENA V.

*Dichos Don Fadrique y Ramon.*

*Fadrique.*

Guarde Dios á vuestras  
con salud y larga vida.

*Urbino.*

Guarde al señor Don Fadrique.

*Parma.*

¿Quién dudará, que le obligan  
venir á Mantua retratos  
de la hermosa Serafina?

*Fadrique.*

Bien puede dudarlo el Duque,  
porque no tengo noticia,  
que haya retrato ninguno  
de beldad tan exquisita.

Y si dicen, que á Alejandro  
retratarle no podia,  
sino Apeles ¿qué pincel  
á los perfiles y líneas

desta deidad se atreviera,  
sin temblar en la osadía,  
la mano al tiento arrimada,  
y sin turbarse la vista

á los rayos de sus ojos,  
mayormente si se imitan  
en dos cosas con el arte,  
agua y luz? Cosa es sabida

que los vivos y excelentes  
objetos turban y olvidan  
nuestros sentidos: el sol,  
cuando llega al Mediodía,

qué ojos de águilas y linceos  
¿hay que á sus rayos resistan?  
Cuando por las siete bocas  
el Nilo se precipita,

sordos deja á los que moran  
en las riberas vecinas.

La nieve, que en los tifeos  
está en el tálamo antigua,

el tacto humano entorpece;  
 la oriental especería,  
 y los aromas suaves,  
 que la Arabia fructifica,  
 el olfato alteran siempre  
 á quien por ella camina:  
 el nectar dulce, que labra,  
 chupando flores en Ibla,  
 la abejuela estraga el gusto.  
 Sendo esto así ¿quién podía  
 retratar rayos de luz,  
 mirando nieve tan viva,  
 atendiendo, resistiendo  
 los aromas que respiran,  
 las razones que pronuncian  
 de elocuencia peregrina?  
 ¿Quién un objeto tan alto  
 reducir pudo á medida,  
 y proporcion con el arte,  
 copiando luz tan divina?

*Urbino.*

¡O qué afectado discurso!

*Parma.*

Dejémosle que prosiga  
 con su escudero.

*Ferrara.*

El señor

Don Fadrique se publica  
 enamorado y leído.

*Parma.*

Bien dijimos que venia  
 con pretensiones á Mántua.

## ESCENA VI.

*Fadrique y Ramon.**Fadrique.*

Discretos son, si adivinan  
eso los señores duques.

*Ramon.*

Estos con zelosa envidia  
te han hablado descortés.

*Fadrique.*

Con igual descortesía  
serán tratados de mí.

## ESCENA VII.

*Dichos y Flores de galan gracioso.**Flores.*

Hallaros solos es dicha.

*Fadrique.*

Seas, Flores, bien venido;  
¿qué tenemos?

*Flores*

Que la vida

he de dar en tu servicio :

salió bien la industria mia.

Fingime loco, y mandome,  
que en su casa y corte asista,

y asi de sus esperanzas  
tengo de ser una espía.

Advierte en breves palabras,  
que á Porcia manda, que finja  
ser la Duquesa, porque ella  
fingirse quiere su prima,  
para ver si de esta suerte  
á su hermosura se inclinan.



*Fadrique:*

¿Es hermosa?

*Flores:*

El mismo sol;

es la aurora, y es el día,  
es la tarde, y no es la noche,  
muger es que encapricha:  
esta noche hay un sarao,  
y en ella Porcia fingida,  
quiere examinar cuál es  
el mas galan; no se vista  
aquel pájaro, que dicen  
que nace de sus cenizas,  
mas galan que tú, señor;  
ven pues, y al abril imita.

Duque de Mántua has de ser;  
alerta, mira que sirvas  
á la que se llama Porcia,  
advierte que es Serafina,  
no enamores la Duquesa.

*Fadrique:*

Si me industrias, si me avisas  
de lo que pasa en palacio,  
la Duquesa ha de ser mia.

*Flores:*

Será tuya la mas bella,  
que los campos vieron ninfa;  
á mi sayo gironado,  
y á mi ignorancia fingida  
me vuelvo, vete con Dios,  
pues de mi ingénio te fias.

ESCENA VIII.

Decoracion de Jardin.

*La Duquesa.*

Este jardin ameno ,  
 de flores , plantas y de frutas lleno ,  
 el cielo nos retrata ;  
 ese estanque de plata ,  
 el cielo es cristalino :  
 las ruedas de esa azuda , que es camino  
 del agua artificioso ,  
 son móviles primeros ;  
 las rosas son luceros  
 del firmamento hermoso ;  
 las otras flores bellas ,  
 el numeroso ejército de estrellas.  
 El girasol , que mira  
 al poniente una vez , y otra al levante ,  
 el sol , que el cielo gira ,  
 y la luna menguante ,  
 ó ya de su luz llena  
 la cándida azuzena :  
 estrellas , luna , sol , fuentes y flores ,  
 todo me enseña amores ,  
 y yo sola me hallo  
 sin saber que es amor , ni deseallo.  
 Esa yedra se enlaza ,  
 y el tronco de los álamos abraza ;  
 allí la flor de Clicie pena amando ,  
 y á Apolo va buscando :  
 trepar quiere la murta por la parra ;  
 y amando la violeta la pizarra ,  
 besándola ha nacido :  
 allí canta en su nido  
 el ruiseñor amores ,

allí rayos del sol aman las flores,  
 allí las fuentes quiebran  
 su cristal, y celebran  
 la jornada que hoy hacen  
 al mar, adonde nacen,  
 y á quien enamoradas  
 se vuelven despeñadas:  
 la flor de Clicie, murta, yerba y flores;  
 todo me enseña amores,  
 y yo sola me hallo  
 sin saber que es amor, ni descallo.

ESCENA IX.

*La Duquesa y Porcia.*

*Porcia.*

¿Sola vuestra Alteza?

*Duquesa.*

Si,

aunque no estoy sola, digo,  
 las veces que estoy conmigo.

*Porcia.*

Un sábio lo dijo así.

Ya estan los competidores  
 avisados, y vendrán.

*Duquesa.*

Di, Porcia, ¿qué fingirán,  
 que vienen muertos de amores?

*Porcia.*

¿Dónde ha de ser el festin?

*Duquesa.*

Pareceme que es mejor  
 en aqueso cenador,  
 palacio de este jardin,



## ESCENA X.

*Dichas y Flores de loco.*

*Flores.*

Alerta, madama mia,  
que hay marranos en campaña.

*Duquesa.*

Todo es temas con España:  
mira, Roque, yo querria  
que me digas la ocasion  
de quererlos mal

*Flores.*

Dirélo:

Yo anduve con una muela,  
cantarillo y carretón;  
amolár en chí, decia,  
y con esto heché sin cuenta  
á perder cuanta herramienta  
en la pobre España habia.  
De un lugar á otro pasaba,  
y un español encontré,  
gallego pienso que fué,  
pues descalzo caminaba.  
Con un río nos topamos,  
y él, que sin botas venia,  
dijo que me pasaria,  
como en la venta bevamos  
á mi costa; yo acepté,  
y estando en medio del río,  
me dijo el caballo mio:  
Monsiur; respondíle: ¿qué?  
Replicome; di, ¿cuál es,  
sin mentir, ni estar medroso,  
¿cuál es Rey mas poderoso,

el español ó el francés ?  
 Yo respondí con temor ,  
 tu Rey tiene mas poder ,  
 y dejándome caer  
 me dijo : ¿ A tu Rey traidor ?  
 Escapeme medio ahogado ,  
 y cuantos así me vian ,  
 me tiraban y decian ;  
 gabacho , pollo mojado.

*Duquesa.*

Ya no me espanto que tengan  
 enojado á Roque así:  
 Porcia , traigan luz aquí.

*Porcia.*

¿ Vendrán los músicos ?

*Duquesa.*

Vengan.

## ESCENA XI.

*Fiores.*

Heme aquí loco en juicio ,  
 muy falso y muy socarron  
 como muchos que lo son  
 por bolgar y andar al vicio.  
 En las cortes y palacios  
 usan muchos de esta treta ,  
 uno haciéndose poeta ,  
 y horraudo cartapacios ;  
 sino de Apolo , de Baco ,  
 hace versos de horizontes ,  
 écos , relaciones , montes ,  
 y no es loco , que es bellaco.  
 Otro insulso majadero ,  
 cargado de hábitos hay ,

tan sin donaire, que trai  
 en la boca al mismo enero.  
 Otro, que anda todo el dia  
 lleno de ocio y de pereza,  
 la capilla en la cabeza,  
 con circunstancias de espía.  
 Otro, locuras fingia,  
 y á sus bodas convidaba,  
 diciendo que se casaba  
 con cierta señora; un dia  
 con docientos le amagaron,  
 y á su seso se volvió;  
 mas la música sálió  
 y los tres Duques llegaron.

## ESCENA XII.

*Flores y Urbino.*

*Urbino.*

Bello jardin: tu belleza,  
 aunque irracional y muda,  
 remedando está sin duda  
 la hermosura de su Alteza;  
 que al pintar naturaleza  
 sus divinos resplandores,  
 la tabla de los colores  
 y pinceles arrojó,  
 y con esto derramó  
 nieve y jazmin sobre flores.

## ESCENA XIII.

*Dichos y Ferrara.*

*Ferrara*

Cristal, que un mármol pequeño

estás siempre retratando,  
 bien sé que estás envidiando  
 la hermosura de tu dueño;  
 porque el alba, con el ceño  
 de ver su rostro escedido,  
 y que Serafina ha sido  
 mas hermosa, ella lo siente,  
 y así forman esta fuente  
 las lágrimas que ha vertido;

ESCENA XIV.

*Dichos y Parma.*

*Parma.*

Murtas, que en Chipre habeis sido  
 de Venus verde guirnalda,  
 remedando á la esmeralda,  
 que su color no ha perdido;  
 si la madre de Cupido  
 hallasteis allá envidiosa,  
 aquí estareis mas hermosa,  
 pues hallareis mas divina  
 la planta de Serafina,  
 que el cabello de la Diosa.

ESCENA XV.

*Dichos y Fadrique.*

*Fadrique.*

Murtas, rosas y cristales,  
 en quien ese jardín llueve  
 copos y aromas de nieve,  
 si sois rasgos y señales  
 de los rayos celestiales.  
 de vuestro dueño, hermosas

son las sombras tenebrosas,  
 ¿ qué será la luz divina ?  
 Sombra sois de Serafina,  
 cristales, murtas y rosas.

*Flores.*

Majaderos cortesanos  
 los cuatro me parecis,  
 pues todos cuatro quereis  
 ser duquesos mantuanos,  
 y á uno solo dirán si:  
 par diez, si Duquesa fuera,  
 bien sé yo quien escogiera.

*Urbino.*

¿ A quién loco ?

*Flores.*

Cuerdo, á mí.

### ESCENA XVI.

*Dichos, Porcia y la Duquesa (1).*

*Música.*

*Al festin de la hermosa Duquesa  
 de Mantua gentil,  
 los galanes vienen á prisa:  
 cada cual se ciria profeso  
 galan como abril*

*Flores.*

Escoged, señora Duca,  
 linda como almoradux,  
 Duco, que pueda ser Dux  
 de Valencia, y aun de Luca.  
 Y si acaso le quereis

---

(1) *Sientase Porcia en una silla y los dos Duques en un banco, y cantan.*

hombre robusto, voz gruesa,  
 escoged aquel, Duquesa,  
 que publica le quereis,  
 á este él sí se ha de decir;  
 pero si quereis enano  
 al Duquino Mantuano,  
 a queste habeis de elegir.  
 Con el español no hablo,  
 que aunque es galan como el sol;  
 es en efecto español,  
 y me parece al diablo.  
 Urbino, Parma, Ferrara,  
 esta la Duquesa es,  
 merece un Delfin Francés,  
 grande estado, linda cara.  
 Esta es Porcia, y no dichosa;  
 pobre, mas dama perfeta,  
 que sin ser fea es discreta,  
 y sin ser necia es hermosa.  
 Y advertid, amantes nuevos,  
 que esta, ni dueña ni dama,  
 yo no sé cómo se llama,  
 sé que se sorbe cien huevos,  
 como quien hace una trova;  
 y esta que se llama Elisa,  
 tiene una cara de risa,  
 ni sé si de alegre ó boba.  
 Yo soy loco destas Donias,  
 y este que empieza á barbar  
 es maestro de danzar,  
 y tambien de ceremonias.  
 Y para decirlo en suma,  
 estos mentecatos son  
 ruiñeñores de cancion,  
 con barbas en vez de pluma.

Agora , Roque , sentaos ,  
 porque el festin ha de ser.

*Porcia*

Diga lo que se ha de hacer  
 el maestro de saraos.

*Fadrique.*

*(suspirando)* La falsa Porcia promete *ap.*  
 con su hermosura rigores :  
 advertido anduvo Flores.

*Maestro.*

Traiga un page un ramillete.

*Porcia*  
 Dad , maestro , aquestas flores.

*Maestro.*

A quien yo las llegue á dar ,  
 una dama ha de danzar ;  
 pero la dama , señores ,  
 danza una vez.

*Urbino.*

Siendo asi ,  
 las flores habeis de dar.

*Ferrara.*

El festin he de empezar.

*Fadrique.*

Dadme el ramillete á mí.

*Maestro.*

A una cuestion les provoco ,  
 y no me atrevo , señora ;  
 dad vos las flores agora.

*Porcia.*

Dé el ramillete este loco  
 á quien le quisiere dar ,  
 cesará la competencia ,  
 y tengan los tres paciencia.

*Urbino.*

Volvámonos a sentar.

*Flores.*

A mi las flores me dan,  
y loco en darlas seré:  
¿á quién, á quién las daré?  
doiselas al mas galan. (*Dáselas á Fadrique*).

*Duquesa.*

¿Cómo, dí, si español es,  
el ramillete le diste?

*Flores.*

¿Luego no entendéis el chiste?  
porque le peguen los tres.

*Fadrique.*

No atribuya vuestra Alteza  
lo que hiciere á grosería:  
yo confieso que venia  
adorando esa belleza;  
pero amor, naturaleza  
segunda, mi inclinacion  
forzó con tanta pasion,  
despues que otra dama ví,  
que estando fuera de mí,  
no supe hacer la eleccion.  
Amor, deidad poderosa,  
en mí su fuerza mostró;  
una cosa pensé yo,  
y el amor hizo otra cosa.  
Ir suele á coger la rosa  
un galan en el jardin,  
y encontrándose el jazmin,  
sus cándidas flores coge,  
sin que la rosa se enoje,  
pues se queda rosa en fin.  
Adorando las estrellas,



muchos hay que al sol negaron,  
 las estrellas envidiaron  
 entre tantas luces bellas:  
 sois el sol, alba son ellas,  
 y alba la que mi alma adora;  
 perdonadme, gran señora,  
 si se atreve un español  
 á negar flores al sol,  
 por dárselas al aurora.  
 Porcia tome el verde ramo,  
 haciéndole celestial,  
 y recibalo en señal  
 de que su amante me llamo;  
 del alma la riqueza amo,  
 las del mundo son extremos,  
 que españoles no queremos,  
 si la inclinacion bajé,  
 danzar el alta no sé:  
 Porcia, la baja dancemos.

*Música.*

*Al festin de la hermosa Duquesa, (1)*  
*de Mantua gentil,*  
*los galanes vienen apriesa,*  
*cada cual servir la profesa,*  
*galan como abril*

*Duquesa.*

Su Alteza es dueño y juez,  
 dé ella el ramillete, diga,  
 que el festin otro prosiga.

*Porcia.*

Delas Roquillo otra vez.

*Flores.*

Duquesa, esos son errores

---

(1) Danzan los dos, y cantan los Músicos.

mayores , que mi locura :  
 ¿ soy yo mayo por ventura ,  
 para andarme dando flores ?  
 A ninguno mas se den ,  
 ya no es fiesta , pues empieza  
 otra dama , y no su Alteza.

*Urbino.*

Este loco ha dicho bien ,  
 porque su Alteza debia  
 ser suplicada primero.

*Porcia.*

Basta , ningun caballero  
 salga á la defensa mia ,  
 que me enojaré ; y agora  
 cese el festin.

*Fadrique.*

Del error  
 de mi no pasado amor  
 ya os pedi perdón , señora.

## ESCENA XVII.

(a) *La Duquesa y Flores.*

*Flores.*

Señora Porcia , escuchad :  
 al español que está fuera  
 una burla hacer quisiera ;  
 no os vais tan presto , esperad.

*Duquesa.*

¿ Aun el enojo te dura ?

*Flores.*

Cé , español , cé , que te llama  
 aquí fuera cierta dama ,  
 con mas dicha que hermosura.  
 Ven , español , me dirás  
 unos requiebros aqui :

¡ ay , que viene tras de mí !  
yo me escondo aqui detrás .

ESCENA XVIII.

*La Duquesa , Fadrique y Flores , que se esconde detrás  
de la Duquesa .*

*Fadrique .*

¿ Quién me llamó ? ya he notado  
que voz de un ángel ha sido ;  
¡ ó quién fuera el escogido !  
Porcia , como fui llamado ,  
con gusto vengo , y forzado ;  
que si el fuego artificial  
va en forma piramidal  
á su elemento , asi yo  
busco la voz que llamó ,  
como á centro natural .

*Duquesa .*

Yo no fui .

*Fadrique .*

Si muero yo  
á ese no , en rigor extraño ,  
máteme tu dulce engaño ,  
no me desengañes , no :  
quien cosa alegre gozó  
en el sueño ( pasión fuerte )  
que es ensayo de la muerte ,  
disgusto suele tener ;  
con ser soñado el placer  
de que alguno le despierte .  
Un enfermo deliraba ,  
y grande Rey se fingia ,  
imperios y monarquía  
en su locura gozaba :  
sanó , y alegre andaba ,

diciendo: gracias no doy  
 á quien me dá salud hoy,  
 pues era Rey soberano  
 enfermo, y estando sano  
 un hombre ordinario soy.  
 Soñé que me habías llamado;  
 y en mi altiva fantasía  
 pudo causarme alegría  
 este bien, aunque soñado:  
 deliré, sol me he juzgado  
 que llamó á la hermosa aurora;  
 si este sueño mi alma adora,  
 y esta locura que veis,  
 señora, no me saneis,  
 no me despertéis, señora.

*Duquesa.*

Este loco os ha llamado:  
 vete de ahí.

## ESCENA XIX.

*La Duquesa y Fadrique.*

*Fadrique.*

Loco fuera  
 quien á la voz no viniera  
 de un loco, que me ha tornado  
 cuerdo á mí, pues digo osado  
 que hallé en este jardin verde  
 quien mis delirios acuerde,  
 si los otros locos son,  
 porque solo está en razon  
 quien por vos el seso pierde.

*Duquesa*

Amante de Serafina  
 habeis venido, señor;  
 no es de buen gusto el amor,

que á otra hermosura os inclina.  
 ¿Quién deja la clavelina  
 por el pálido alelí?  
 ¿Quién menosprecia el rubí  
 por la morada amatista?  
 sea vuestro amor con vista,  
 no esté vendado por mí.  
 Vos pobre, yo sin estado,  
 seremos sin duda alguna  
 delirios de la fortuna,  
 risa y fábula del hado:  
 festejad enamorado  
 la belleza singular  
 de Serafina; mudar  
 objeto, no es de prudente:  
 ¿quién se admira de una fuente,  
 viendo el peligro del mar?

*Fadrique.*

No os lo niega mi osadía,  
 ni mi locura lo crea,  
 amor pompas no desea;  
 si soy vuestro, y mia vos,  
 ricos fuéramos los dos,  
 yo de amor, vos de hermosura,  
 vos de luz, yo de ventura:  
 hazlo amor, pues eres Dios.  
 Si fuente os habeis llamado,  
 permitid que sin aviso  
 me mire como Narciso  
 en vos, de mí enamorado;  
 que estando en vos transformado,  
 ya no soy yo, sino vos,  
 y estuvieramos los dos,  
 yo Narciso, si vos fuente,  
 viendonos eternamente;

hazlo amor , pues eres Dios:

*Duquesa.*

Daros licencia no quiero.

*Fadrique.*

¿Palabras tan rigurosas?

*Duquesa.*

Si, que me faltan dos cosas ,  
que he de examinar primero.

*Fadrique.*

Siendo así, la vida espero.

*Duquesa.*

Son dificiles las dos.

*Fadrique.*

¿Y vencidas , querreis vos?

*Duquesa.*

¿Qué he de querer?

*Fadrique.*

¿Qué? querer.

*Duquesa.*

¿Podrá ser?

*Fadrique.*

Si puede ser ;

hazlo , amor , pues eres Dios.

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

Salon de Palacio.

*Porcia y la Duquesa.*

*Porcia.*

¿Amas, señora?

*Duquesa.*

Esa fué

inútil curiosidad;  
dueño de mi voluntad  
eternamente seré.

*Porcia.*

Si el español se te inclina,  
y viste que es mas galan,  
tus afectos estarán  
movidos.

*Duquesa.*

Hoy, Serafina,  
cuatro cosas, es verdad,  
quise examinar y ver,  
y agora para querer  
tengo andado la mitad.  
Mas soy tan dueña de mí,  
que he de vencerme, y no amar,  
del amor he de triunfar;  
no quiero amor.

*Porcia.*

Siendo así,  
dame para amar licencia.

*Duquesa.*

Amor sin licencia viene.

*Porcia.*

Tu respeto me detiene.

*Duquesa.*

Ama, pero con prudencia,  
no deslustres mi figura,  
pues Serafina me llamo;  
ya que saben que no amo,  
no sepan que ama mi hechura:  
¿Pero á quién te has inclinado?

*Porcia.*

A Don Fadrique, señora,  
que me desprecia, y te adora,  
y eso mismo me ha obligado.

*Duquesa.*

¡Qué mugeril condicion!  
Mira, Porcia, yo quisiera  
que tu voluntad tuviera  
ese amor ó inclinacion  
á uno de esos Duques, pues  
todos te muestran amores,  
siendo tan ricos señores.  
Don Fadrique es pobre; aunque es  
de ilustre genealogia

*Porcia.*

No importa, obligada estoy,  
si ama á Porcia, y Porcia soy.

*Duquesa.*

¡Estraña sofistería!  
¿ama el nombre, ó la persona?

*Porcia*

Pareceme que te pesa.

*Duquesa.*

Porcia, gran malicia es esa;



pero en efecto me abona  
 permitirte que ames ; ama ,  
 mira , inquiere y favorece ,  
 con la atencion que merece  
 la obligacion de una dama.

*Porcia.*

Esto consigo lo trae  
 mi decoro y advertencia ,  
 pues amo con tu licencia.  
 Ola.

## ESCENA II.

*Dichas y Flores.*

*Flores.*

Señora.

*Porcia.*

¿ Quién hay  
 en la antecámara ?

*Flores.*

Está

un hombre , que no quisiera  
 verle jamas allá fuera.

*Duquesa.*

Su loca tema será

*Flores.*

Pues Porcia de mi enfadada ,  
 Porcia males me desea :  
 ¡ Plegue á Dios que yo te vea  
 con el español casada !  
 que es la mayor maldicion.

*Duquesa*

¿ Está Don Fadrique ahí ?

*Flores.*

¿ Fadri , quien ?

*Duquesa.**Fadrique.**Flores.*

Sí,

porque es-pera de Aragon.

*Porcia.*

¿Qué? dile que entre.

*Flores.*

Alfeñique,

entrad buen hombre, que yo  
no sé vuestro nombre, no ;  
solo sé que acaba en ique.

## ESCENA III.

*La Duquesa, Porcia y Fadrique;**Fadrique.*

Si me manda vuestra Alteza  
en que le sirva, seré  
tan dichoso, que tendré  
por imperio, por grandeza,  
por noble timbre y blason  
de mis armas, de servilla  
con este, y esta cuchilla,  
rayo que fue de Aragon.

*Porcia.*

Embarazada me veo ; *ap.*  
¿ cómo diré mi cuidado?

*Duquesa.*

Parece que me ha pesado : *ap.*  
eso no ; grave trofeo  
yo misma he de ser de mí :  
corazon, no sintais pena,  
ame Porcia norabuena,  
vámonos alma, de aquí.

## ESCENA IV.

*Porcia y Fadrique.**Fadrique*

¡Ay, que se va la Duquesa! *ap.*  
 ¿si el verme la da pesar?  
 más pues me volvió á mirar,  
 sin duda que no le pesa.

*Porcia*

O este fausto, ó la grandeza, *ap.*  
 que fingida represento,  
 no le dan atrevimiento,  
 ó no ve en mí la belleza  
 de Serafina cruel,  
 si ha sido mi inclinacion;  
 mas digale mi pasion  
 al descuido este papel.

*Fadrique.*

Ya que no me habeis honrado,  
 mandándome, mi señora;  
 licencia me dad agora  
 para volver desdichado.

*Porcia.*

Pienso que no me ha entendido, *ap.*  
 ó que el papel no miró.  
 Ese papel se cayó.

*Fadrique.*

A mí nó se me ha caído.

*Porcia.*

Levantadle.

*Fadrique.*

No es fineza,  
 y desacato se llama:  
 ¿señoras, hay una dama  
 que dé un papel á su Alteza?

## ESCENA V.

*Dichos y la Duquesa:**Duquesa.*

Sí daré; yo estoy aquí.

*Porcia*

Poco tu cuidado tarda.

*Duquesa.*Señora, si estoy de guarda,  
fuerza es que me toque á mí.*Porcia.*¿Señora, si estás queriendo,  
para qué me permitiste  
amar?*Duquesa.*¿Yo querer? ¿yo amar?  
te engañas, vuélvome á entrar;  
mentiste, Porcia, mentiste.

## ESCENA VI.

*Porcia y Fadrique.**Fadrique.*¿Qué serán estas salidas *ap:*  
de Serafina? sospecho,  
que proceden de su pecho.*Porcia.*

¿Cómo os va en Mántua?

*Fadrique*

Señora,

¿cómo me puede ir á mí  
en una tierra, en quien ví  
dos cielos juntos agora,  
aunque el uno se encubrió.  
agora de mi presencia.

*Porcia.*  
No os doy para eso licencia  
hablando conmigo.

*Fadrique.*

Yo

pienso que sentis enojos  
de aquel mi pasado error.

*Porcia.*

Si en los lábios hay rigor,  
piedades hay en los ojos.

### ESCENA VII.

*Dichos y la Duquesa.*

*Duquesa.*

Allá dentro no sosiego; *ap.*  
sin saber de qué me alijo;  
pienso que por mí se dijo,  
gustoso desasosiego.

*Fadrique.*

Ya podré decir, señora,  
que el cielo sin nubes ví,  
y al sol, fenix de rubí,  
entre perlas del aurora.

*Porcia.*

Ya pienso que me ha entendido, *ap.*  
y me quiere (¡ ay infelice! )  
por Serafina lo dice,  
no pensé que habia salido:  
¿ qué quereis, Porcia ?

*Duquesa.*

Pretendo;  
y bien, que sola no estés.

*Porcia.*

Necio advertimiento es,

pero ya tu intento entiendo.

*Duquesa.*  
Ven á escribir.

*Porcia.*

Luego iré.

*Duquesa.*

Si la llamo, y la porfio, *ap.*  
se sabe el engaño mio :

¿qué he de hacer? la sufriré.

¿Para qué estás porfiando,  
si ves que ya no te quiere?

*Porcia.*

Yo sé que por mí se muere,  
aunque tú lo estés negando.

*Duquesa.*

El papel no alzó.

*Porcia.*

Fue nécio,

ó no le vió

*Duquesa.*

Fue desprecio,

ó sino míralo agora (1).

*Fadrique.*

O con cuidado ó acaso, *ap.*

cayó un guante de mi cielo,

por dar estrellas al suelo,

yéndose el sol á su ocaso;

alzarlo quiero atrevido.

Este guante se os cayó.

*Duquesa.*

¿Queréis que le tome yo?

vos mismo habeis advertido,

que no es decente primor.

(1) *Deja caer un guante.*

llegar á prendas de dama.

*Fadrique*

Ella se ha enojado, ó ama. *ap.*

*Duquesa.*

Favor es, y no es favor.

ESCENA VIII.

*Fadrique*

Corazon, buenos quedamos,

sin saber si es mal ó bien,

si fue favor ó desden,

ea, ingenio, discurremos,

Ella no ha querido el guante,

porque á mi mano llegó:

¿luego á mí me despreció?

¿luego en vano soy su amante?

Ella guante no ha querido

por dejarme á mí con él:

¿luego no ha sido cruel?

¿luego estoy favorecido?

Ambos argumentos son,

que estan en balanza igual,

no espero el bien, dudo el mal:

¿ó bárbara confusion!

¿No dijera airada y fiera,

que allí el guante no queria,

si á mí me favorecia?

no dijera, si dijera.

¿No dejára, antes tomára

el guante ofendida allí,

si me despreciára á mí?

no dejára, si dejára.

La duda se queda en pie,

confuso está mi alvedrío,

ya temo, ya desconfío:

¿Muger, ó monstruo, qué haré?  
 Aquel emblema eminente  
 del Fauno, que convidó  
 al hombre, y manjar le dió,  
 uno helado, otro caliente,  
 viene á propósito: estaba  
 el Fauno considerando,  
 que el manjar que estaba helando;  
 con soplos lo calentaba  
 el hombre; y tambien notó,  
 aunque bárbaro imprudente,  
 que el manjar que era caliente  
 con sus soplos enfrió.  
 Vete, le dijo, al momento,  
 que no quiero compañía  
 con quien calienta y enfria  
 con solo su mismo aliento.  
 Lo mismo diré, aunque amante,  
 vete, muger singular,  
 porque no quiero adorar  
 á quien da en un mismo guante  
 calor de bien celestial,  
 yelos de mortal desden,  
 guante que parece bien,  
 guante que parece mal.

### ESCENA IX.

*Fadrique y Flores:*

*Flores.*

¿Qué tenemos? ¿Hay mohina?

*Fadrique.*

¿Qué esfinges los hombres amen!

*Flores.*

Esta noche hay otro examen



saber quiere Serafina  
 quién es mas cuerdo y discreto ;  
 en aqueste cenador  
 hay conclusiones de amor :  
 ven prevenido en efeto ,  
 y que sepas mas que el diablo ;  
 no hables á tiento , ni á bulto ,  
 no hables afectado y culto ,  
 no me juegues de bocablo ,  
 no hables apriesa ni espacio ,  
 dí valimiento , desaire ,  
 de buen gusto , de buen aire ,  
 que es leuguage de palacio.  
 Dí antonomasia , bien suena ,  
 dí crepúsculos del dia ,  
 habla con antipatía ,  
 dí perifrasis : ¡ qué buena !  
 Dí versos claros y graves ,  
 aunque no importa saber  
 sino embustes , para hacer  
 que entiendan todos que sabes ;  
 vete , señor , á estudiar.

*Fadrique.*

Flores , no hay arte en efeto ,  
 para parecer discreto ,  
 sino es el serlo ó callar.

*Flores.*

Mucho hablar de locos es ,  
 y de bobos callar mucho :  
 vete , pues , que un avechucho  
 ha salido de los tres.

*Fadrique.*

Flores , mira , bueno fuera  
 que leyera este papel.

*Vase;*

*Flores.*

Yo haré que responda á él,  
aunque responder no quiera.

ESCENA X.

*Flores y Urbino.*

*Flores.*

Bien vengas, Duque de Urbino,  
vuestro nombre es muy felice,  
porque quien Urbino dice,  
por fuerza pronuacia vino.

*Urbino.*

Si tórtola en verde ramo  
arrulla, y cada gemido  
alma irracional ha sido,  
que está diciendo yo amo;  
si, á la música y reclamo,  
que de su consorte alcanza,  
rayo de pluma se lanza,  
ama, y espera favor;  
teniendo yo mas amor,  
tengo menos esperanza.  
Si la leona mas fiera  
en los ásperos desiertos,  
páre sus hijuelos muertos,  
y darles la vida espera  
bramando, de la manera  
que su bruto amor alcanza;  
si espera tener mudanza  
en sus ansias y dolor,  
teniendo yo mas amor,  
tengo menos esperanza.

*Flores.*

¿Qué estais glosando entre vos?

*Urbino.*

Roque, valerme podeis.

*Flores.*

¿Cómo de un loco os valeis?

*Urbino*

Como lo somos los dos ;  
cuerto serás si me traes  
deste papel la respuesta ,  
y otra tendrás como aquesta.

*Flores.*

Nada de contado dais ;  
como pagais el traer ,  
pagad tambien el llevar ,  
porque son simple el fiar ,  
y embustero el prometer.

*Urbino.*

Bien has dicho , Roque , toma ,  
haz que lea este papel (1).

*Flores.*

Para que responda á él.  
Idos luego (2) , porque asoma  
otro moro en la estacada ;  
cadena al cuello me puso ,  
mi locura será el uso ,  
si es locura aprovechada.

## ESCENA XI.

*Flores y Ferrara.*

*Ferrara.*

El tiempo todo lo cria ,  
todo el tiempo lo deshace ,

(1) *Dale una cadena.*

(2) *Vase Urbino.*

el sol hermoso renace ;  
 y despues fenece el dia,  
 Rayos Júpiter envia ;  
 el semblaute negro y fiero  
 del aire pasa ligero ;  
 sale el iris de color ,  
 y solamente en mi amor  
 ni hay mudanza , ni la espero :

*Flores*

¿ Qué hay , Du queso de Ferrara ?

*Ferrara.*

Si este loco un papel diera  
 á la Duquesa , ya fuera  
 quien mi temor consolára.

¿ Sabrás bacer que este lea  
 la Duquesa ?

*Flores.*

Sí sabré ;

pero no se le daré.

*Ferrara.*

Si le das , habrá preseas ;  
 y aun otros premios mayores ,  
 si respuesta , Roque , traes.

*Flores.*

Mirad , hay oficios tres  
 en España de señores ,  
 y á mi se me han olvidado  
 referirlos al instante.

*Ferrara.*

Pienso que son Almirante ,  
 Condestable , Adelantado ,  
 estos tres pienso que sí.

*Flores.*

Agrádame este postrero ,  
 con ese oficio le quiero.

*Ferrara.*

Un diamante y un rubí,  
que son de Ceilan, dirán  
mi amor. y mi estimacion.

*Flores.*

¿No son vuestros!

*Ferrara.*

Mios son;

*Flores.*

Dice que son de Ceilan;  
yo tendré cuidado: á Dios.

*Ferrara.*

Mira, Roque, que le lea.

*Flores.*

Parma viene, no nos vea  
hablar á solas los dos.

ESCENA XII.

*Flores y Parma.*

*Parma.*

Tal vez fácil instrumento,  
que nunca se imaginó,  
dificultades venció,  
pudo mas que el agua y viento;  
en el húmedo elemento  
la nave ruas impelida,  
de un pequeño pez asida,  
suspensa en su cuerpo está;  
quizá este necio será  
instrumento de mi vida.

¿Roque, sabrás (no lo dudado)  
decirle bienes de mí  
á la Duquesa?

*Flores:*

Yo, sí,  
que en efecto no soy mudo.

*Parma.*

Mira que me has de alabar  
á mí mas en su presencia.

*Flores.*

¿Pues no tienes mas prudencia?  
¿de un loco te has de fiar?  
haz cuenta que ya lo digo;  
pero solo no diré  
que eres liberal

*Parma.*

¿Por qué?

*Flores*

Porque no lo eres conmigo.

*Parma.*

Diamantes hay.

*Flores.*

No los quiero,  
porque las piedras perecen,  
si los hombres amanecen  
cuerdos una vez. Dinero  
es el punto, y es el centro  
donde va todo á parar.

*Parma.*

Esta bolsa has de tomar (1).

*Flores*

¿Qué caballos corren dentro,  
rucios, bayos ó castaños?

*Parma.*

La diferencia no ignoro,  
bayos son, pues que son oro.

---

(1) Dale una bolsa.

*Flores.*

Guárdete el cielo mil años,  
 y á la Duquesa tambien ;  
 porque si tu amor la agarra,  
 habrá una Duquesa Sarra,  
 y un Duque Matusalen,

## ESCENA XIII.

*Parma, Urbino y Ferrara.*

*Urbino.*

Como á centro natural  
 á este palacio venimos.

*Parma.*

De esa suerte bien vereis,  
 que estoy en el centro mio.

*Ferrara*

Don Fadrique no le pierde.

*Parma.*

Cortés fue, pues no ha querido  
 competencias con nosotros.

*Urbino*

Blasonando á Mántua vino,  
 que adoraba la Duquesa ;  
 mas sucedióle lo mismo  
 que silvestre mariposa,  
 á una rosa pone sitio,  
 cercándola al rededor,  
 para beberle el rocío  
 del alba, menudo aljofar  
 en aquel carmesí vivo ;  
 y luego viene á sentarse  
 en la malva y el espino,  
 ó en otra yerba mas vil.

*Ferrara.*

Si es arrogante , y no rico ,  
ame á Porcia , que es tan pobre ;  
ú de vano perdió el juicio ,  
y en amore una criada.

*Parma.*

Para verle deslucido ,  
pues que caballo no tiene ,  
corramos mañana , amigos ,  
una sortija.

*Ferrara.*

Ya viene ;  
corramosla , bien has dicho.

## ESCENA XIV.

*Dichos y Fadrique.**Fadrique.*

Señores Duques , si un tiempo  
competidores nos vimos ,  
ya les dejo el campo solo :  
de la pretension desisto  
de la Duquesa.

*Urbino.*

Bien hace ,  
porque este es mejor camino  
para no quedar burlado  
de su esperanza.

*Ferrara.*

Y bien hizo ,  
que aunque es Porcia una criada ,  
que habrá de estar en servicio  
de uno de nosotros , tiene  
buena cara , hermoso brio.



*Fadrique.*

La Porcia que adoro yo,  
y la dama que yo sirvo,  
los dos imperios del orbe,  
por quienes ha merecido,  
ni en discrecion, ni en belleza,  
ni en la sangre, ni el aviso  
la iguala dama ninguna:  
y con los tres no compito,  
porque son mis pensamientos  
los orbes, los epiciclos  
por donde van los planetas  
siguiendo el cabello rizo  
del sol.

*Urbino*

Por muchos respetos,  
á la Duquesa debidos,  
esto no ha de reducirse  
á duelo ni desafio:  
mantened vos una justa  
en ese célebre circo,  
sustentando esa opinion.

*Fadrique.*

Si mantendré.

*Ferrara.*

Pues, Urbino,  
vamos, que para mañana,  
esta fiesta real publico.

ESCENA XV.

*Fadrique.*

La cólera me ha cegado,  
no sé lo que he prometido,  
que como estoy en desgracia

del Rey Alonso , mi tio ,  
 ni caballo ni dineros  
 tengo ahora : ¡ Ah desvarios  
 de la fortuna cruel !  
 ¡ qué los montes y el abismo  
 de las aguas encerradas  
 tengan tesoros tan ricos ;  
 y el hombre viva anhelando  
 con hidrónicos designios ,  
 sedientos de sus entrañas !  
 ¡ y que el humano artificio  
 de los cóncavos del mar ,  
 de las bóvedas y riscos ,  
 de los montes , sus tesoros  
 saque á la luz de los siglos ;  
 y que luego la fortuna  
 los reparta á su alvedrío ,  
 siendo loca y miserable ,  
 con los varones mas ricos !

### ESCENA XVI.

*Fadrique y Flores.*

*Flores.*

Aun no he dado tu papel ;  
 tristeza en tu aspecto miro :  
 ¿ qué tienes , dí ?

*Fadrique.*

Que una justa  
 en este célebre circo  
 he de mantener , siendo ,  
 por lo que tú sabes , Iro ,  
 el pobre mas celebrado  
 de los poetas antiguos.

*Flores.*

¿Tú siendo mi dueño? no.  
 ¿Tú pobre, mientras yo vivo?  
 Te has engañado, señor;  
 esta cadena, un bolsillo,  
 y dos sortijas te entrego,  
 de valor tan excesivo,  
 que puedes comprar libreas  
 y caballos: estos mismos  
 que te molejan de pobre,  
 esto te han contribuido,  
 porque compitas con ellos;  
 gasta bien, y sal lucido,  
 que mas han de dar si puedo.

*Fadrique.*

Eres, Flores, un prodigio  
 de lealtad, eres las flores  
 sobre quien llueve el rocío  
 la aurora, brindando aljofar,  
 porque en los prados floridos  
 beba en húcaros de rosas  
 las lágrimas que ha vertido.

*Flores*

Soy español, y esto basta;  
 porque con lealtad te sirvo,  
 tanta, que con ser criado,  
 no soy, señor, tu enemigo.

## ESCENA XVII.

*Porcia y la Duquesa.**Porcia.*

Pues sola te puedo hablar,  
 mil quejas pretendo darte.

*Duquesa.*

Dilas que quiero escucharte:

*Porcia*

¿Habrá quien pueda parar  
un caballo en la carrera?

¿águila que vá ligera?

¿ó delfin que corta el mar?

¿Pues dí, cómo será bueno,  
que tú detener pretendas

caballo que vá sin riendas

y que no sabe de freno?

¿Ni al águila mas suprema

que volando caudalosa,

hecha del sol mariposa,

las alas en él se quema?

¿Ni al delfin, ave sin plumas,

que en los piélagos del norte,

no habrá rayo que así corte

montes de nieve y espumas?

Si es amor águila, en fin,

que alas tiene, y es velóz;

si es un caballo feróz,

si es un ligero delfin,

que nada en llanto y en fuego;

¿porqué amar me permitiste,

y en el centro me pusiste

para detenerme luego?

*Duquesa.*

Escucha, Porcia, ¿qué río,  
en sus principios no es fuente,  
que se pasa facilmente?

¿Qué árbol, pompa del estío,

y magestad singular,

que en la campaña se ve,

en sus principios no fué

vara fácil de arrancar?  
 Amor, como planta crece,  
 árbol copioso y sombrío,  
 amor crecé como río,  
 abismo del mar parece.  
 Pero en su principio honesto  
 es fuente breve y escasa,  
 que facilmente se pasa,  
 vara que se arranca presto.  
 Impedir quise tu mal,  
 victorias de amor enseño,  
 cuando es un árbol pequeño,  
 cuando es un breve cristal.

ESCENA XVIII.

*Flores con tres papeles.*

*Flores.*

Señoras muy principales,  
 Roque el secretario viene,  
 y aqui las consultas tiene,  
 despachemos memoriales.  
 Solos estamos los tres,  
 despachemos; estos dos  
 son, Duquesa, para vos,  
 y este para Porcia es.

*Porcia.*

¿Papeles me traes á mí?

*Flores.*

Dejad, Duquesa quereros  
 de esos Duques majaderos;

*Porcia.*

Réponderélos así:  
 Porcia, rompe ese papel.

*Duquesa.*

¿Sin verle, no es tiranía?

*Porcia.*

Rómpele por vida mia (1).

*Duquesa.*

¿No he de responder á él?

**Lee.** *Amo sin ser entendido,  
gimo sin ser escuchado,  
lloro sin ser consolado,  
muero sin ser socorido,*

*Flores.*

¿Qué lastimado que ama!

*Duquesa.*

¿Quién le escribió?

*Flores.*

Esa basura,  
ese que es el mas galan,  
que no sé cómo se llama.

*Duquesa.*

Bien cantada ha de sonar  
la letra.

*Porcia.*

¿Respondes?

*Duquesa.*

No;

dos versos añado yo  
para poderlos cantar.

**Escribe.**

*Flores.*

Ola, Músicos, ¿no veis  
que entran los Duques, y es hora?

---

(1) Rómpele los dos papeles.

## ESCENA XIX.

*Dichos. Ferrara , Parma , Urbino , Fadrique  
y Músicos , y siéntanse,*

*Duquesa.*

La Duquesa , mi señora ,  
manda , que esto le canteis:

*Flores.*

Sin cuatro amantes tan fieles  
no podemos tener fiesta ;  
á mis Duques la respuesta  
darán aquestos papeles ,  
y á tí , español , la darán  
los Músicos ,

*Porcia.*

*Deseosas*

de saber algunas cosas  
todas mis damas estan.

*Urbino.*

Discurramos bien ó mal ;  
proponed.

*Porcia.*

*Si una muger*

sola hubiese de tener  
una cosa buena ; ¿ cuál  
mas conveniente sería ?

*Urbino.*

Si le da naturaleza  
ilustre sangre y nobleza ,  
la parte mayor tendria ;  
que lo noble y generoso  
da estimacion y ventura ,  
aunque no tenga hermosura ,  
y aunque le falte lo hermoso.

*Ferrara.*

¿Qué imperio, qué nacion fiera  
 la hermosura no ha vencido?  
 si hermosa hubiera nacido,  
 reinos é imperios tuviera:  
 todo lo sabe vencer  
 una belleza preciosa;  
 sin ser noble, siendo hermosa,  
 feliz fuera esa muger.

*Fadrique.*

El hombre no tiene puesto  
 en la honestidad su honor,  
 pues puede ser gran señor,  
 gran varon, sin ser honesto;  
 porque tiene que apelar  
 á virtud y bizarría,  
 discrecion y valentía,  
 ú otra virtud singular.  
 Siempre el hombre será honrado;  
 si afrenta no ha recibido,  
 la muger asi no ha sido,  
 que solo tiene librado  
 su honor en honestidad;  
 de suerte, que si á una dama  
 le faltase buena fama,  
 ¿qué le importa la beldad,  
 ni el ser en todo perfeta,  
 ni la humana discrecion?  
 Con tener buena opinion,  
 es noble, hermosa y discreta.

*Flores.*

Vitor, vitor le dijera,  
 par diez, si español no fuera;  
 él es galan y discreto:  
 cantad.



*Música.*

*Amo sin ser entendido ,  
gimo sin ser escuchado ,  
lloro sin ser consolado ,  
muero sin ser conocido ;  
ame , gima , llora y muera  
quien vida y favor espera.*

*Duquesa*

¿Cuál amante, eligirá  
una muger, si es prudente,  
el mas galan, ó valiente,  
ó discreto ?

*Urbino..*

Claro está,  
que al valiente elegiria ,  
que la estimacion segura  
da á la muger la hermosura ,  
y al hombre la valentía.  
La delicada belleza  
hace á la muger, muger ;  
y al hombre, hace hombre el tener  
espíritu y fortaleza.

*Ferrara.*

Galan , amante y felice  
se confunden ; no se llama  
el valiente de la dama ,  
sino que el galan se dice,  
por ser virtud de mas peso ;  
y así en los festines dan  
el premio de mas galan  
las mismas damas por eso.

*Parma.*

Si galas, estimacion  
con el Dios de amor tuvieran,  
sus alas del fenix fueran,

y sus plumas del pavon.

Desnudo amor, y con alas,  
solo en sus flechas se fia:

¿ luego quiere valentia?

¿ luego amor no quiere galas?

*Ferrara.*

Alas de colores tiene.

*Urbino.*

Por las flechas es temido,  
que las alas son su olvido.

*Flores.*

¿ Luego lo errará el que viene?

*Fadriquez.*

La discrecion es union

de todas virtudes, que es  
de todas, cuerdo, prudente y cortés.

el que tiene discrecion.

Si en él virtud de prudente,

y de cortesano estan,

sabrà á tiempo ser galan,

sabrà á tiempo ser valiente.

Si es valentia, en efeto,

guardar la vida y honor,

¿ quien ha de saber mejor

ser valiente, que el discreto?

Principalmente, señora,

que la gala pertenece

á la edad, y esta florece,

como en el tiempo la hora,

A la fuerte juventud

es dada la valentia,

y en la vejez se resfria

esta gallarda virtud.

El hombre jóven se engaña,

si en verdes años se fia,

¡O qué bien que lo decía  
un gran poeta de España  
en un soneto, que advierte,  
que pasa la vida así,  
como rosa y aleli!

*Duquesa.*

¿Cómo dice?

*F' adrique.*

De esta suerte:

Flores, que fueron pompa y alegría,  
despertando al albor de la mañana,  
á la tarde serán lástima vana,  
muriendo á manos de la noche fria.

Aquel carmin, que al cielo desafia,  
iris listado de oro, nieve y grana,  
será escarmiento de la vida humana;  
tanto comprende el término de un dia.

A florecer las rosas madrugaron,  
y para envejecerse florecieron,  
cuna y sepulcro en un boton hallaron.

Tales los hombres sus fortunas vieron,  
en un dia nacieron y espiraron,  
que pasados los siglos horas fuer on.

*Flores.*

Aunque soy loco en palacio,  
cuerdo otras veces he sido,  
y así una cosa he leído  
en las obras del Boccacio,  
que quiero experimentar.

Duquesa, una flor me da  
del cabello.

*Porcia.*

¿Para qué?

*Flores.*

A Urbino se la he de dar;

tomad (1): ¿Quién tiene una banda?

*Parma.*

No la traigo.

*Ferrara.*

Fue mi olvido.

*Flores.*

Al español se la pido;  
haced lo que Roque manda.

*Fadrique.*

Tómala pues. (2).

*Flores.*

Tomad vos,

Doña Porcia, mi señora,  
sin escrúpulos, y agora  
disputen cual de los dos  
es el mas favorecido.

*Ferrara.*

Ninguno, pues son favores  
dados de locos errores.

*Urbino.*

Ninguno favor ha sido,  
pues la dama no los da.

*Ferrara.*

Supóngase, si los dierá.

*Urbino.*

Mas favorecido fuera,  
si en mi mano propia está  
lo que en su cabello estuvo.

*Fadrique.*

Mio es el mayor trofeo,  
si en manos de Porcia veo  
banda, que mi pecho tuvo.

(1) *Dásela.*

(2) *Dale una banda.*

*Urbino.*

Esta rosa es favor, pues  
diré que fue luz del día.

*Fadrique.*

Y la banda que fue mía,  
pero ya de Porcia es.

*Urbino.*

Favores las damas dan,  
y el favor le trae quien ama,

*Fadrique.*

¿No es mas que tenga la dama  
prenda alguna del galán?

*Urbino.*

Desde hoy me empiezo á esforzar,

*Fadrique.*

Desde hoy empiezo á vivir.

*Urbino.*

Gloria ha sido el recibir,

*Fadrique.*

Mas glorioso ha sido el dar.

*Porcia.*

Prendas á quien adoró,  
da el sugeto que es amado.

*Fadrique.*

¿Luego soy galanteado,  
pues que doy las prendas yo?

*Porcia*

Zelos exhalan mis ojos: *ap.*

si la ocasion tengo asída  
de ser Duquesa fingida,  
templar tengo mis enojos.

Gran enfado he recibido,  
no entres, loco, mas aquí:

¿qué flor no fenece así?

¿qué flor eugaño no ha sido?

Tomad vuestra banda vos ;  
idos , Duques , en buen hora.

*Duquesa*

Muy terrible estás , señora.

*Ferrara*

Sin favor quedan los dos.

ESCENA XX.

*La Duquesa y Fadrique.*

*Duquesa.*

¿ Ah español ?

*Fadrique*

¡ O qué alegría !

¿ vueseñoría , qué manda ?

*Duquesa*

Que no os pongais esa banda ,  
proponiendo que fue mia ;  
sin voluntad la tenia ,  
que no fue antojo liviano  
tomarla de vuestra mano :  
rompedla como la flor  
de la Duquesa ,

*Fadrique.*

*Señora ,*

si es que pretendéis ahora ,  
que no parezca favor  
trayéndola , no es mejor  
que os la vuelva ? No lo digo ,  
porque así favor consigo ,  
sino porque claro está ,  
que mas segura estará  
de mí con vos que conmigo .  
Tomadla , señora mia ,  
rómpala vuestra belleza ,

que así lo hizo su Alteza  
 con la flor que no quería,  
 Banda, que fue luz del día  
 en vuestra mano, un instante  
 no ha de ser estrella errante,  
 pasando del soberano  
 oriente de vuestra mano  
 á la sombra de un amante.

*Duquesa*

¿Otra vez en mi poder?  
 hacéla pedazos vos.

*Fadrique.*

Partámosla entre los dos,  
 que es lo mismo que romper,  
 y no la podré traer,  
 señora, si está partida,  
 y á mi vida parecida,  
 cuando entero no lo digo,  
 que el alma no está conmigo,  
 cuando vos me dáis la vida.

*Duquesa*

Por romperla lo consiento.

*Fadrique*

El alma y el cuerpo son  
 un compuesto y una union  
 de una vida y un asiento,  
 pues vida sin alma siento,  
 porque ella, y mi voluntad,  
 estan en vuestra deidad,  
 sin partirme, ni morir. (1)

Esta banda ha de vivir  
 en virtud de esta mitad.

---

(1) *Saca la daga y pártela, y cada uno se queda con su parte.*

*Duquesa.*

Flores y sombra ligera  
vuestras esperanzas son.

*Fadrique.*

¿No decís en la cancion,  
ame, gima, llore y muera  
quien vida y favor espera?

*Duquesa.*

Quien espera dije yo,  
pero no quien no esperó.

*Fadrique.*

¿Qué esperar no he de poder?

*Duquesa.*

Falta un examen que ver.

*Fadrique.*

¿Y esperaré entonces?

*Duquesa.*

No.

*Fadrique.*

Ese no mi muerte ha sido;

¿qué esperar has de negar?

*Duquesa.*

Sí, que quien dice esperar,  
dice no haber conseguido.

*Fadrique.*

¿Luego ya dicha he tenido?

*Duquesa.*

Aun esperar no os consiente  
mi rigor

*Fadrique.*

Amor, detente, *ap.*  
pues tantas dudas nos dan.

*Duquesa.*

El es discreto y galan, *ap.*  
quiera amor que sea valiente.



---



---

## ACTO TERCERO.

### ESCENA PRIMERA.

Salon de Palacio.

*Ramon y Flores.*

*Flores.*

Pues de Nápoles llegaste  
 en dia de tanta fiesta,  
 Ramon, todas esas voces  
 que has escuchado, celebran  
 vitorias de Don Fadrique,  
 mantener en una tela,  
 que es una justa: y mandó  
 caprichosa la Duquesa,  
 que torneo de á caballo  
 fuese, y no justa.

*Ramon.*

¿Qué intenta  
 la Duquesa en tal rigor?

*Flores*

Quiso que á peligro vieran  
 sus vidas los caballeros,  
 que la sirven y festejan,  
 por examinar cuál es  
 mas valiente: es una tema  
 en que ha dado esta muger,  
 aunque locura parezca,  
 que ha de ser quien es su amante  
 valiente por escelencia,

ya que en otras calidades  
los ha probado.

*Ramon.*

No cuentan  
de muger ninguna tal.

*Flores.*

Es con todo extremo bella  
y fantástica; diez días  
ha que encubre su grandeza,  
fingiendose Porcia, y pueden  
su cuidado y diligencia  
disimular y fingir,  
sin que esos Duques lo entiendan:  
ella sale; Ramon, vete,  
y no te vea su Alteza.

ESCENA II.

*Flores y la Duquesa.*

*Duquesa.*

¿Qué hay, Roquillo?

*Flores.*

¿Qué ha de haber?

muchísimo pesar y tristeza

de que ese español soberbio

á mis tres amigos vengá.

¿Qué no quiera la fortuna

derribar tanta soberbia

española! ¿Qué no hubiese

un gigante de gran fuerza

de algun libro desatado

de caballerías necias,

que descomunal y bravo

su pan de perro le diera!

¿Habeis visto algun cohete

andar cruzando la tierra ,  
 aqui y alli sin parar  
 hasta que cruje ó rebienta ?  
 asi andaba aquel mataute  
 de uno en otro con presteza  
 dando golpes , que era ver  
 ¡ Ah Porcia , quanto me pesa !  
 cuatrocientas herrerías ;  
 un juego de bolos era ,  
 el español los birlaba ,  
 pues tambien birló al que llega.

ESCENA III.

*La Duquesa y Urbino.*

*Urbino.*

¡ O Porcia ! ¡ ó señora mia !  
 en hora dichosa y buena  
 te veo , donde podré  
 suplicar que favorezcas  
 mi pretension : Porcia ilustre ,  
 seis mil ducados de renta  
 ofrezco para tu dote ,  
 si dispones que yo sea  
 Duque de Mántua , y esposo  
 de aquella ingrata belleza  
 de Serafina.

ESCENA IV.

*Dichos y Fadrique.*

*Duquesa.*

Señor ,  
 haré por vos quanto pueda.

*Urbino.*

Desde el punto que te ví,  
 Porcia hermosa, dije, aquesta  
 ilustre sangre contiene,  
 y parece hermosa piedra  
 engastada en metal pobre;  
 ¿quién, mi señora, te viera;  
 que no conociera luego  
 el ánimo, la grandeza  
 de tu pecho generoso?  
 Al sí que me has dado es fuerza  
 que alegre y agradecido  
 tu esclavo perpetuo sea:  
 ¡qué mal pueden encubrirse,  
 cuando pulsán las estrellas  
 sus visos y resplandores!

*Duquesa.*

Vete, Duque, en hora buena;  
 que tu dama será tuya.

*Urbino.*

Tuya mi vida y hacienda. *Vase.*

## ESCENA XV.

*La Duquesa y Fadrique.*

*Fadrique.*

¡Fortuna adversa! ¡Qué es esto!  
 luego conocí quien eras;  
 ¡qué mal puedan encubrirse,  
 cuando pulsán las estrellas  
 sus visos y resplandores!  
 amor, ó muerte, ó paciencia.

*Duquesa.*

¿Don Fadrique, estais cansado  
 del torneo?

*Fadrique.*

¡ Que no muera *ap.*  
 quien oye tales razones!  
 Al sí que me has dado es fuerza  
 que alegre y agradecido  
 tu esclavo perpetuo sea:  
 Serafina elige al Duque,  
 ella le dijo quien era;  
 mi desengaño ha llegado,  
 pero mi muerte no llega,  
 porque si el morir es dicha,  
 la vida ha de ser eterna.

*Duquesa.*

¿ Don Fadrique de Aragon,  
 qué suspension es aquesta?

*Fadrique.*

Y tu dama será tuya, *ap.*  
 tuya mi vida y hacienda:  
 yo lo ví, yo lo escucué,  
 amor, ó muerte, ó paciencia.

*Duquesa.*

Ya parece frenesí;  
 despierta, español, despierta,

*Fadrique.*

Bien has dicho, si fué sueño  
 mi esperanza lisongera.

*Duquesa.*

¿ Qué te divierte?

*Fadrique*

El oírte.

*Duquesa.*

¿ Qué te suspende?

*Fadrique.*

Mis quejas.

*Duquesa.*

¿Qué has oído?

*Fadrique.*

Mis desdichas.

*Duquesa.*

¿Qué tienes?

*Fadrique.*

No sé que tengo.

*Duquesa.*

¿Qué te aflige?

*Fadrique.*

¿Qué? la vida.

*Duquesa.*

¿Y qué sientes?

*Fadrique.*

No perderla.

*Duquesa.*

¿Qué dices?

*Fadrique.*

No sé que digo.

*Duquesa.*

No te entiendo.

*Fadrique.*

Ni me entiendas;

por eso pido al amor

que me dé muerte ó paciencia.

*Duquesa.*

Yo no asistí en el torneo,

en él estuvo su Alteza

tras de verdes celosias,

pero yo he estado indispueta.

*Fadrique.*

¿Aun esto mas? eso falta:

¿Sabes, di, como sustenta

este brazo, que yo sirvo

la mas celestial belleza  
de este mundo ?

*Duquesa.*

Asi lo has dicho  
en el cartel.

*Fadrique.*

Pues si es esta  
la causa de este torneo,  
¿ no honralle con tu presencia,  
no fué cruel tirania ?  
¿ Y si lo viste y lo niegas,  
no es sequedad mas cruel ?

*Duquesa.*

Cuenta, Don Fadrique, cuenta  
el suceso del torneo,  
para que yo te agradezca  
el mantenello y contaillo.

*Fadrique.*

Disimularé mi pena *ap.*  
hasta mayor ocasion.  
Escucha, y es bien que adviertas,  
que la cólera me obliga  
á contalle sin modestia.  
Llegó el dia del torneo,  
y un cartel ...

*Duquesa.*

Detente, espera,  
¿ pues qué cólera es la tuya ?

*Fadrique.*

¿ No quieres tú que la tenga,  
si veo que diste un sí,  
al Duque de Urbino ?

*Duquesa.*

Es nécia  
esa presuncion, Fadrique ;

y á palabras tan groseras  
no doy yo satisfacion (1)

*Fadrique.*

Espera, señora, espera.

*Duquesa.*

Vuelvo por solo escuchar  
esa relacion: empieza.

*Fadrique.*

Yo no entiendo esta muger. *ap:*

*Duquesa.*

Refiere, ó voyme.

*Fadrique.*

Está atenta.

Murmuraron de mí porque servia  
dama de la Duquesa, y yo enojado,  
respondí que en beldad y bizarría,  
ninguna de este mundo la ha igualado;  
Y que tanta verdad defenderia  
con valor en campaña ó en poblado;  
á la plaza salí, gallardo y fiero,  
con nombre del dudoso caballero.

Y cuando...

*Duquesa.*

Esperad un poco;  
primero es razon que sepa,  
porqué os llamais el dudoso.

*Fadrique.*

¿Pues hay mas dudas que tenga  
un amante desdichado?  
siempre confuso me dejas  
con acciones á dos visos;  
ya me das de amar licencia,

---

(1) *Hace que se va.*



ya matas mi confianza ,  
 ya la licencia me niegas ,  
 ya me dejas con un guante ,  
 enojo en los labios muestras ,  
 piedad en los ojos tienes ,  
 ya la banda me desprecias ,  
 ya la admites, ya la rasgas ,  
 ya te quedas con la media.

Eres, en fin , parecida  
 á la que llamaron hiena ,  
 animal tan enemigo  
 del hombre , que con cautela  
 vuestra voz finge , y suspende  
 el caminante , que piensa  
 que es afligida muger.

Sigue la voz de la fiera ,  
 da en sus garras , halla muerte ;  
 y ella furiosa y sedienta ,  
 vase á una fuente á beber ,  
 y al ver su rostro se acuerda ,  
 que mató su semejanza ,  
 y allí con lágrimas tiernas  
 llora al mismo que mató.

De donde dijo un poeta  
 de aquellos , que las auroras  
 tienen á sus musas gratas :

¿ si me quieres matar , porqué  
 me lloras ?

¿ y si me has de llorar , porqué  
 me matas ?

*Duquesa.*

El ignorante halla dudas  
 donde no las hay ; ¿ y piensas ,  
 que has tenido viso alguno  
 de favor ? bien claras muestras

te *di* siempre de no amar,  
 y pues en vano te quejas,  
 quéjate contigo mismo  
 ¡Qué cruel estoy! *ap.* (1)

*Fadrique.*

Espera,  
 ya me matas. ¡O qué Circe! *ap.*

*Duquesa.*

Refiere, ó voy me.

*Fadrique.*

Está atenta:

De la batalla ó fiesta llegó el día,  
 era cada balcon florido mayo,  
 vieron primero la persona mia  
 sobre los hombros de un hermoso bayo:  
 pisó el circo gentil con bizzarria  
 aquel hijo de Betis, y de un rayo,  
 haciendo como diestro en los torneos,  
 corbetas una vez, otra escarceos.

Caminando á la tienda de campaña,  
 no cesaban las cajas y clarines;  
 las damas repitieron viva España,  
 y aun me vertieron cándidos jazmines:  
 una sirena, cuya voz engaña,  
 llevada sobre el mar de dos delfines,  
 mi empresa fue; la letra: En esta calma  
 me lleva amor para anegarme el alma,

Pero si me abraso en zelos,  
 y mi corazon rebienta  
 con agravios declarados,  
 ¿cómo desata la lengua  
 palabras disimuladas,  
 si dijiste al Duque, fiera,

---

(1) *Hace que se va.*

que no te ves en la fuente ,  
 por no convertirte en cera :  
 La piedad queda contigo ,  
 que con una cruel te quedas ,  
 que yo no puedo contar  
 cuando agravios me atormentan ,  
 acciones que no agradeces :  
 tú me matas.

*Duquesa.*

Oye , espera :

el Duque me dijo aquí  
 que por él intercediera  
 con la Duquesa , que hiciese  
 por su amor la diligencia :  
 sí , le dije , y este sí  
 escuchaste.

*Fadrique.*

No pretendas

dar color á mis rezelos.

*Duquesa.*

Engañaste , y si supiera  
 que de mí se imaginara  
 la mas mínima sospecha ,  
 no diera satisfaccion  
 á palabras tan groseras.

*Fadrique.*

No hay quien te entienda , muger ;  
 prosigo de esta manera.

Salió á la plaza Urbino , fué el primero ,  
 una selva de plumas ha sacado  
 de color verde , y nacar el cimero ,  
 cuando el viento sutil las ha ondeado :  
 ya parece un abril , ya son enero ,  
 un árbol pareció que está nevado ,  
 ondas eran del mar las varias plumas ,

pues mezcladas se ven olas y espumas:

Con señas á batalla me provoca,  
 un duelo de dos tigres se dibuja,  
 ya para el curso la trompeta toca,  
 ya sacamos las lanzas de la cuja:  
 ya acometemos, y con fúria loca  
 no hay asta que no rompa y que no cruja;  
 tocaron los pedazos las regiones  
 del fuego, descendiendo hechos carbones.

Los brazos á la espada el duelo fian,  
 tanto los yelmos combatieron ellas,  
 que fraguas de Vulcano parecian,  
 y relámpagos eran las estrellas:  
 como nocturnas sombras no se vian,  
 el vulgo se admiró de ver estrellas,  
 mi contrario quedó tan sin sentido,  
 que ni bien era muerto ni dormido.

Ya esperaba en el puesto el de Ferrara,  
 que el Iris se vistió de su librea,  
 corrimos, y el caballo le arrojara,  
 si al arzon no se asiera; tituvea,  
 ya cae, ya no cae, y así no para  
 el caballo, y él libre se pasea,  
 pues su dueño perdió sentido y freno,  
 cuando mi lanza fué rayo sin trueno.

Aquí el de Parma me provoca al duelo,  
 la fuerte lanza puesta ya en el ristre,  
 exalaciones fuimos, que en el Cielo  
 no hay vista perspicáz que no registre:  
 su caballo se vió correr en pelo,  
 sin silla, y sin señor que le administre,  
 porque en tierra cayó, y medir pudiera  
 la que habrá menester cuando se muera.

Entrando van despues aventureros,  
 por mostrar su valor, ganando fama,

ya con las lanzas, ya con los aceros,  
 aqueste me acomete, aquel me llama:  
 Yo invocando el favor de dos luceros,  
 que son los bellos ojos de mi dama,  
 feroz en los estribos me levanto,  
 matando unos de envidia, otros de espanto.

Todo es aplauso, todo alegres voces,  
 crece la admiracion, la noche llega;  
 aquellos con valor, estos feroces,  
 todos me embisten, invencion fue griega:  
 corren ligeros, sombras son veloces,  
 aquel repara, el otro no sosiega,  
 discurro sin parar, cólera tengo,  
 muchos me cercan, el agravio vengo.

Las damas dicen paz, el sol se puso,  
 suena España una voz, otra vitoria,  
 pasmó lo noble, el vulgo va confuso,  
 salgo sin mí, tú estás en mi memoria:  
 dichas prevengo, de infeliz me acuso,  
 hallóme mi pesar, perdí mi gloria,  
 tuyo en efecto soy, y mis deseos  
 servirán á tus plantas de trofeos.

*Duquesa.*

Debo estar agradecida.

*Fadrique.*

¿Y cuándo lo mostrarás,  
 si hoy un favor no me das?

*Duquesa.*

Basta no estar ofendida.

*Fadrique.*

¿De qué?

*Duquesa.*

De que me han contado  
 que un guante rompiste mio.

*Fadrique.*

Dueño fue de mi alvedrío,  
mirad si está bien guardado;  
pero si este se cayó,  
favor no es vuestro, señora,  
dadme algun favor ahora,  
en que vea claro yo,  
sin los visos de engañado,  
que dais premio á tanta fe.

*Duquesa.*

Hoy un favor os daré.

*Fadrique.*

¿Aun no estoy examinado  
de todo punto? yo sí  
que me pudiera quejar  
de vos, de ver olvidar  
la media banda que os di.

*Duquesa.*

¿Si es esta, qué pretendéis  
de favores lisonjeros?

*Fadrique.*

Vivir para agradeceros;  
que esa banda no olvideis.

*Duquesa.*

No, no me juzgueis amante:

*Fadrique.*

¿Qué quereis con tantos fieros?

*Duquesa.*

Vivir para agradeceros;  
que no olvideis ese guante;

## ESCENA VI.

Decoracion de Jardin.

*Flores y Ramon.**Flores.*

Licencia esta noche ha dado  
su Alteza de hacer terrero  
á cualquiera caballero.

*Ramon.*

¿Don Fadrique está avisado?

*Flores.*

Ve tú, y avísale presto;  
que yo me quiero quedar  
ocupando este lugar,  
porque nadie llegue al puesto.

## ESCENA VII.

*Flores, Porcia y Elisa arriba.**Porcia.*

Elisa, por tu consejo  
hago esfuerzos, y me inclino  
desde hoy al Duque de Urbino;  
la española aficion dejo.  
¿para olvidarle, qué haré,  
cuando su amor me detiene?

*Elisa.*

Piensa, que defectos tiene;  
dí males de él.

*Porcia.*

Sí diré.

*Elisa.*

¿O si te viese Duquesa?

*Porcia.*

Con esperanzas estoy.

y aunque fingida lo soy;  
de serlo así no me pesa:  
canta alguna cosa, amiga:

*Elisa.*

¿Qué letra quieres que cante?

*Porcia*

Una, que mi mal espante;  
una, que engaños me diga.

*Canta Elisa.*

*Esperanzas lisonjeras ,  
que solo tormento dais ,  
mientras vivís y pasáis ,  
como verdes primaveras.*

#### ESCENA VIII.

*Dichos y la Duquesa en lo alto:*

*Duquesa.*

¿Porcia, música sin mí?

*Porcia.*

¿Qué no es vuestra, mi señora?

*Elisa.*

A cantar empecé ahora.

*Duquesa.*

¿Ha venido alguno?

*Porcia.*

Sí.

*Duquesa.*

¿Qué caballero ha llegado?

*Elisa.*

¿Quién mi música oyó?

*Flores.*

Yo.

*Elisa.*

¿Pues qué tu voz se oyó?



*Flores.*

No,  
 porque yo canto endiablado;  
 el Duque de Urbino vino,  
 si halla en su clamor amor,  
 será el disfavor favor,  
 y su desatino tino,  
 que enamorado estoy hoy.

*Elisa.*

¡Qué language ó barbarismo!

*Flores*

Soy el eco de mí mismo:  
 ya he dicho que Urbino soy,  
 no me han de ocupar el puesto  
 tres Duques, como de ases.

*Porcia.*

Hoy temí que te cansases;  
 galan saliste y dispuesto,  
 y aun estábamos las dos  
 en las rejas de estas salas,  
 alabando tantas galas  
 con gusto.

*Flores.*

Mas juro á Dios...?

*Porcia.*

Bien la empresa no se via;  
 decidnosla.

*Flores.*

Fue estremada,  
 una pandorga pintada,  
 y así la letra decia:  
 amor no quiere pandorgas;  
 ¿mas qué se nos da á los dos,  
 si yo no soy el pandorgo,  
 ni sois la pandorga vos?

*Porcia.*

¡Qué mal mote!

*Flores.*

Es misterioso.

*Porcia.*

La empresa del de Ferrara  
quisiera saber.

*Flores.*

Admira:

un hombre pintó, que mira  
si es la noche oscura ó clara;  
la ventana cerró, y por eso  
las alacenas abría,  
y así la letra decia:  
oscuro está, y huele á queso.

*Elisa.*

¿Corria buen temporal?

*Flores.*

Para ratones, señora.

## ESCENA IX.

*Dichos y Fadrique.*

*Fadrique.*

Pensaba que no era hora,  
y tardé, pensando mal,  
ocupado está el terrero;  
Flores es quien lo ocupó.

*Flores.*

No sé quien es quien llegó;  
mi amo es, llamarle quiero.

*Duquesa.*

La del español queremos.

*Flores.*

Entre sus plumas y galas

pintó un fenix con sus alas ,  
quemandose los estremos.

*Porcia.*

¿ Por letra ?

*Flores.*

Bruto amó á Porcia ;  
pero yo español astuto ,  
amo á Porcia , y no soy bruto.

*Porcia.*

Aun las mejores son esas.

*Flores*

Tal es el españoleta.

*Fadrique.*

Sin duda él es : Flores , vete.

*Flores.*

Fáltanme dos mil empresas :  
otro en su empresa ha pintado  
un doctor con su orinal ,  
y un mercader , que el caudal  
en bayetas ha empleado ;  
era el mercader poeta ,  
y la letra de primor :  
ando tras este doctor  
para vender mi bayeta ;

*Fadrique.*

Vete , loco.

*Flores.*

Ya me voy.

## ESCENA X.

*Dichos , y los tres Duques.*

*Ferrara.*

El lugar nos han tomado.

*Urbino.*

Pena, de quien ha tardado.

*Parma.*

Breve será, si es dichoso.

*Ferrara.*

¿Quién es?

*Fadrique.*

¿Y quién lo pregunta?

*Ferrara.*

Es el Duque de Ferrara.

*Fadrique.*

Don Fadrique el que está aquí.

*Ferrara.*

Si nos impedís la entrada  
á estos jardines, adonde  
cae la luz de esa ventana,  
no sereis cortés, si viendo,  
cuando la Duquesa aguarda,  
que hable Porcia, y no su Alteza.

*Fadrique.*

No ha mucho, que en la estacada  
he dicho y he sustentado  
en esa pública plaza,  
que á la dama que yo sirvo  
ninguna del mundo iguala:  
y querer que deje el puesto  
es volver á la demanda.

*Urbino.*

¿Luego vos imagináis,  
que al salir de fiesta y gala  
á la calle en un caballo,  
correr dos ó tres lanzadas,  
es una gran valentía;  
y que reñir en campaña  
de veras, será lo propio?

*Fadrique.*

Sé que puse aquí las plantas  
para no volver atrás.

*Porcia.*

Sin duda que le maltratan,  
si tú no bajas, señora.

*Duquesa.*

Mira, Porcia, que te engañas.

*Elisa.*

No engaña, señora mía,  
que no es vencer en campaña  
ser mas diestro en pelear.

*Duquesa.*

¿Tú tienes desconfianza  
de Don Fadrique?

*Porcia.*

Sí tengo,  
porque son verdades claras  
las que esos señores dicen.

*Duquesa*

Ya me teneis despechada  
las dos, y los tres cobardes,  
que allí blasonan, me agravian;  
sea locura ó capricho,  
yo os veré desengañadas.  
Caballeros, á quien digo,  
del que ese lienzo nos traiga (1),  
la Duquesa ó yo seremos

*Porcia.*

Eso es beber sangre humana;  
entrañas tienes de tigre.

*Parma*

Será del Duque de Parma.

(1) Arroja un lenzuelo.

*Urbino.*

Será del Duque de Urbino.

*Ferrara.*

No es sino del de Ferrara.

*Fadrique.*

A quien digo , caballeros ,  
determinen ya quien gana  
esa vitoria de lienzo ,  
porque despues de ganalla ,  
me la dé el que la tuviere.

*Urbino*

¡Qué soberbia !

*Ferrara.*

¡Qué arrogancia !

*Duquesa.*

Con la rabia que me dieron  
vuestras villanas palabras ,  
no supe lo que me hice.

*Porcia.*

Baja á remediarlo , baja.

## ESCENA XI.

*Fadrique y los Duques.*

*Fadr ique.*

Con modestia lo pedia ,  
pero si soberbia llaman  
pedirlo del uno , ahora  
á todos es la demanda ;  
denme el lienzo , caballeros.

*Urbino.*

Ya no son esas palabras  
nacidas de bizarría ,  
sino de soberbia , y tanta ,  
que á ser cobardía llega ;  
que aun es accion temeraria

reñir con uno ; no quiere  
 quien á tres juntos agravia,  
 si es forzoso que los tres  
 no riñamos con ventaja.

*Fadrique.*

Buen remedio , si los dos  
 dan el lienzo al uno , llana  
 queda la cuestion conmigo.

*Ferrara.*

¡ Arrogancia temeraria !  
 escucha , Duque de Urbino ,  
 ¿ no adviertes , y no reparas ,  
 que si es Porcia quien le echó ,  
 es prenda de una criada ,  
 y no te tocá el tenerla ?

*Urbino.*

Bien está advertido , basta ,  
 quiero darte aqueste gusto :  
 si esa prenda es de tu dama ,  
 tómala , alienta con ella ,  
 cobra nueva vida , alcanza  
 ese favor que deseas ,  
 porque sea mas hazaña  
 zuatarete , y ese lienzo  
 te servirá de mortaja.

*Fadrique.*

¿ El lienzo al fin me entregais ?

*Urbino.*

Sí , porque es de una criada ,  
 y no es prenda de mi dueño.

*Fadrique.*

El lienzo que te acobarda  
 me da á mí tanto valor ,  
 que es reñir con gran ventaja :  
 ya estamos tantos á tantos ,

desocupen la campaña. (1)

*Porcia.*

Baste, baste, caballeros :  
¿en mis jardines espadas ?

*Duquesa*

Es un rayo Don Fadrique ;  
dueño mis ojos le llaman,  
ya mi desdén se acabó ,  
la corriente de mis ansias  
se ha desatado ; ay de mí !  
él es dueño de mi alma.

## ESCENA XII.

*Don Fadrique con el lienzo y la espada desnuda.*

*Fadrique.*

Si este lienzo es el favor  
que me teneis ofrecido,  
de vos no lo he recibido,  
que lo ganó mi valor :  
si banda fué del amor,  
amor verá que es despecho  
haber de mis riesgos hecho  
vuestros livianos antojos :  
¿ si hay piedad en esos ojos,  
cómo hay tigres en el pecho ?  
Cuatro vidas arriesgais,  
mal, señora, me quereis,  
costosa experiencia haceis,  
pues asi me aventurais ;  
tomad el favor que dais,  
llamarle favor no es bien,  
desden sí, y rigor tambien ;

---

(1) *Acuchillalos, y salen las damas.*



y así, aunque el lienzo he ganado,  
 vengo á ser el desdichado,  
 pues gozo vuestro desden.  
 En Castilla sucedió  
 que una dama arrojó un guante  
 en presencia de su amante  
 á unos leones; entró  
 el galán, y le sacó,  
 y luego á su dama infiel  
 le dió en el rostro con él:  
 agravios no haré tan claros,  
 pero tengo de imitaros  
 en ser con mi goce cruel.  
 Quedad, señora, con Dios,  
 que yo me voy ofendido  
 de mí por agradecido,  
 por ser ingrata, de vos:  
 mal estaremos los dos  
 en dos extremos tan raros,  
 quiero ausentarme y dejaros,  
 perderme quiero, y perderos,  
 quiero morir de no veros,  
 cuando vivo de adoraros.  
 El alma en vos divertida  
 goza con dichosa suerte  
 vida que parece muerte,  
 muerte que parece vida:  
 y si es la gloria fingida,  
 y es la pena verdadera,  
 mas vale que ausente muera,  
 donde el morir es morir,  
 sin duda que no es vivir  
 el vivir de está manera. (1)

---

(1) *Hace que se ca.*

*Duquesa.*  
 Don Fadrique, espera, aguarda,  
 yo te confieso mi error,  
 no fué no tenerte amor,  
 esperanza fué gallarda,  
 de que tu espada te guarda;  
 cuando la ocasion te di,  
 victoria me prometí,  
 nunca rezelé tu muerte,  
 porque vide que él perderte  
 era, mas perderme á mí.  
 Si á la dama castellana  
 dió su amante un bofetón,  
 tienes la mesma razon,  
 borre tu mano la grana  
 de mi rostro; y si villana  
 tu mano pareciera,  
 defendiéndome este día,  
 amante tan soberano,  
 señor, no te falte mano,  
 aquí tienes esta mia.

### ESCENA XIII.

*Dichos y los Duques.*

*Duquesa.*  
 Aunque á los tres descontente,  
 mi capricho logro así,  
 pues á un amante la di  
 galán, discreto y valiente.  
 Amor niño, finge y miente,  
 yo, Duques, soy Serafina,  
 que así mi amor determina,  
 quien me quiere y aborrece;

Mántua á vuestros pies la ofrece. (1)

*Fadrique.*

Mas quiero esa luz divina.

*Ferrara.*

Vive Dios, que merecis  
por este agravio, esta injuria,  
que á Mántua abrase mi furia.

*Duquesa.*

Grande enemigo teneis.

*Urbino.*

Ferrara, no os enojeis  
de lo que á mí me tocó.

*Fadrique.*

¿Qué bárbaro se atrevió  
asi delante su Alteza,  
arriesgando su cabeza?

*Parma.*

¿Quién dará ese riesgo?

*Fadrique.*

Yo.

#### ESCENA XIV.

*Dichos y Flores.*

*Flores.*

Y yo el cuchillo daré  
agora, que hay ocasiones.  
de dejar estos girones,  
quien loco en su seso fue.  
¿No me preguntan, por qué  
Juana Flores fue mi madre?  
no hay locura que me cuadre,  
confieso que cuerdo estoy,

---

(1) *A Fadrique.*

mientras no digo que soy  
el Rey, el Papa, ó Dios Padre:

*Urbino.*

Yo adoré, no me ha pesado.

*Duquesa.*

Yo tengo dueño en efeto,  
galan, valiente y discreto.

*Parma.*

Yo el premio de enamorado.

*Fadrique*

Yo el pago de mi cuidado.

*Ferrara*

Yo, aunque en Mántua mas blasonen,  
hallo partes que me abonen.

*Duquesa.*

Y yo la dichosa fui.

*Flores.*

La comedia acaba aqui,  
vuesas mercedes perdonen.

VIX ANTES

Mi amor y flores.

Y yo el esclavo de

amor, que me deshonra

de hacer esto en mi

guisa, lo que en mi

no me da gloria, por que

tuas flores son mi vida,

en las flores que me cubre,

confieso que es todo el

*Galan valiente y discreto.*

Pocas son las comedias que podemos presentar al público del Doctor Mira de Mesca, pero no de las peores de nuestro parnaso, pues aunque no fué comparable con los ingenios de primer orden en este género, tiene, sin embargo, bastante mérito para conservar su nombre como poeta cómico. La presente composición, cuyo pensamiento está tomado en la mayor parte de la comedia de Ruiz de Alarcón, titulada Examen de Maridos, es en nuestro concepto una de las mejores que escribió, así por la idea, como por la disposición de la fábula, la pintura de los dos caracteres principales, el lenguaje y la versificación.

La Duquesa de Mantua rezela que los cuatro pretendientes que solicitan su mano, aspiran solo á sus Estados:

Digo, Porcia que me ofende  
 ver que mis estados sean  
 los que estos hombres desean;  
 pues ninguno me pretende  
 á mí por mí solamente.  
 Cuando mi hermano vivía,  
 ¿cómo entonces no tenía  
 amante ni pretendiente?  
 Ello es codicia, y no amor  
 lo que á estos cuatro ha traído;  
 fingiár que yo he sido  
 la deseada, es error.

Para desengañarse determina que Porcia finja ser la Duquesa.

Piense cualquiera que hoy  
 ser mi pretensor profesa,  
 que eres, Porcia, la Duquesa,  
 y que yo la Porcia soy.

El papel de Serafina  
 has de hacer, cuando nos vean  
 esos, que á Mántua desean;  
 y si alguno se me inclina,  
 como á Porcia, y como á pobre,  
 será amante verdadero,  
 y tendrá el lugar primero,  
 aunque hacienda no le sobre,  
 en aquesta pretension.

*Porcia*

¿Podrá escar secreto?

*Duquesa.*

Si,

porque los hombres que á mí  
 me conocen, pocos son,  
 y no saliendo de casa,  
 con cuidado viviremos,  
 y mas que nos parecemos  
 algo las dos.

Flores oye esta determinacion, se la dice á su amo Don Fadrique, y este enamora desde el principio á la fingida Porcia, mientras los otros tres competidores se dirijen á la que juzgan Duquesa de Mántua. Esta combinacion, los desdenes de Serafina, y el amor de Porcia á Don Fadrique, producen un interés variado y sostenido, que recae siempre en los dos personajes principales, hasta el desenlace de la fábula.

Las escenas estan bien enlazadas, y entre ellas hay muchas perfectamente escritas: véanse todas las

primeras del segundo acto , la V , VI y últimas del tercero.

El lenguaje es castizo , y el estilo y la versificación tienen mucha corrección y facilidad

Mira de Mescua era también poeta lírico , y trae una muestra de este género en la escena VIII. del primer acto , que empieza :

Este jardín ameno ,  
de flores , plantas y de frutas lleno  
el Cielo nos retrata ;  
este estanque de plata , &c.

LA FENIX

DE SALAMANCA

primera del segundo acto, la V, VI y última del

tercero.

El lenguaje es castizo, y el estilo y la narración

dan lugar a mucha concepción y facilidad.

Mira de Nisus es también poeta lírico, y

tiene una muestra de este género en la escena VIII.

del primer acto, que empieza:

¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

Este jardín ameno, que me da a conocer

de flores, plantas y de frutas lleno

el Cielo nos regala; ¡ay! ¡ay! ¡ay!

este estropajo de plata, ¡ay! ¡ay! ¡ay!

¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!



PERSONAS

D. Gobernador, Coballero

Conde Floracio

D. Beltrán

D. Juan

Dona Mercedes

Leonor

# LA FENIX

Salerno, lucerna

## DE SALAMANCA.

Epitafio

Epitafio

D. Felice

Epitafio

Epitafio

En verso

En verso es en Madrid

PERSONAS.

*D. Garcera* , Caballero.

*Conde Horacio.*

*D. Beltran.*

*D. Juan.*

*Doña Mencía.*

*Leonor.*

*Alejandra* , dama.

*Leonardo* , criado.

*Solano* , lacayo.

*Ribera.*

*Olivera.*

*Camilo.*

*Rugero.*

*D. Tello.*

*Villena.*

*Funes.*

*Un correo.*

La Escena es en Madrid.

---

---

# ACTO PRIMERO.

DECORACION DE CÁLLE.

ESCENA PRIMERA.

*Doña Mencia con vestido largo y hábito de San Juan,  
y Leonor como Capigorrón.*

*Leonor.*

¿Qué no estás desengañada?

*Mencia.*

Es invencible mi amor :  
no me fatigues , Leonor.

*Leonor.*

Tu locura es estremada.  
Sin duda , Doña Mencia ,  
segun estas cosas van ,  
que ha de ser Don Garcerán  
tu perdicion y la mia.  
Seis meses ha que saliste  
de Salamanca tras él ,  
y sin hallar rastro de él  
hasta Valencia corriste :  
y agora quieres que esté  
en Madrid : ¡ qué desatino !

*Mencia.*

¡ Ay dulce amiga ! camino  
tras los pasos de mi fé.

*Leonor.*

¡ Pues no has mil veces jurado  
no tenerte obligacion ?

*Mencia.*

Es verdad.

*Leonor.*

¿Qué es tu intencion,  
que te da pena y cuidado?  
Si te olvidó, ¿no es costumbre  
de los hombres olvidar?  
Si no tienes que llorar  
¿qué te ha de dar pesadumbre?

*Mencia.*

¡Ay! amiga, mi inquietud  
no tanto la causa amor,  
cuanto el áspero rigor  
de su fiera ingratitud.  
La noche que se partió  
aquel cruel, mil amores  
me dijo, que fueron flores,  
que su ausencia marchitó.  
Y aquella estrana mudanza,  
y no pensada partida,  
me trae y lleva perdida  
tras una vana esperanza.

*Leonor.*

Pues advierte que este traje  
tu pretension no asegura:  
medio mas fácil procura,  
no afrentes á tu linage.

*Mencia.*

No hay Leonor, dificultad,  
de ese temor te retira,  
que en la corte no se mira  
con tanta curiosidad.  
Criado del gran Prior,  
que viene esta primavera,  
he dicho que soy.

*Leonor.*

Quimera

de tu loco y ciego amor.

*Mencia.*

¿Pues quién ha de reparar  
que soy muger?

*Leonor.*

Tu hermosura  
lo dirá, y mi desventura.

*Mencia.*

Aquesta me ha de acabar:  
¿pues no asegura á las dos  
esta cruz y esta sotana?

*Leonor.*

Sí señora, que cristiana  
soy por la gracia de Dios;  
mas hay diablos alguaciles  
que no se espantan de cruces,  
que ven mas entre dos luces  
que los linceos mas sutiles:  
que aunque te llames Don Carlos,  
y yo Jaramillo el mudo,  
no es fácil desengañarlos;  
que no ha de ser tu recato  
tan grande, que alguna vez  
no te miren á la nuez,  
y á los puntos del zapato,  
y echen de ver que eres macha,  
y por la hebra el ovillo  
saquen, y de Jaramillo  
descubran tambien su tacha.  
Y en tal traje, esa cruz blanca  
no es la que te ha de salvar,  
aunque te quieras llamar  
la Fenix de Salamanca;  
que á la visita primera,

sin tener duelo y clemencia,  
 un alcalde nos sentencia  
 á hilar en una galera.

. . . . .  
 como viuda varonil,  
 volveraste á tu mongil,

. . . . .  
 si su cólera desfoga  
 la sala, y quiebra la soga  
 por mí como mas delgado.

Mira que aquellos señores  
 sacan de la faltriquera  
 destierro, azotes, galera,  
 y aun dicen que son favores.  
 Huyamos de la ocasion,  
 comámonos dos capones,  
 lo que han de comer soplones;  
 vámonos con bendicion,  
 porque yo queria llegar  
 á tálamo que bien cuadre,  
 si por ventura mi padre  
 me pretendiere casar.

*Mencia.*

Qué terribles desatinos  
 estás diciendo.

*Leonor.*

Señora,  
 todo sucede en un hora  
 por posadas y caminos.

## ESCENA II.

*Dichas, y á la ventana Alejandra y Leonardo.*

*Leonardo*

¡ Mi señora, no es gallardo  
don Carlos nuestro vecino ?

*Leonor.*

Que nos miran imagino.

*Alejandra.*

Tienes buen gusto, Leonardo,  
¡ qué bien que pisa, y qué airoso !  
¡ qué bien hecho es, qué galan !

*Leonor.*

Señora, mirando estan.

*Mencia.*

Calla, y miren.

*Alejandra*

¡ Qué gracioso !

¿ sabes quién es ?

*Leonardo.*

Caballero,

y del Piamonte.

*Leonor.*

Repara

que te miran.

*Alejandra.*

Gentil cara.

*Leonor.*

Háblale, que estás grosero,

*Alejandra.*

Hombre será principal.

*Leonardo.*

El hábito lo confirma,  
y tu buen gusto me afirma  
que no te parece mal.

*Alejandra.*

Es así, mas aunque fuera  
un ángel, lo que poseo  
en tanto estimo, que feo  
y tosco me pareciera;  
porque no hay comparacion  
si está de por medio el Conde.

*Leonardo.*

Y él tambien le corresponde  
con igual comparacion.

*Alejandra.*

¿Ha venido el coche?

*Leonardo.*

Sí.

*Mencia.*

Si respondiera que no,  
al sol le pidiera yo  
prestado el suyo.

*Leonor.*

Eso sí;

muy bien empiezas, señor,  
habla con argentería.

*Alejandra.*

El coche del sol seria  
para mí grande favor.

*Mencia.*

¿Quereisle? que cuando el sol  
prestado no me lo diera  
en medio de su carrera  
se le quitara.

*Alejandra.*

Español

y bizarro encarecer.

*Mencia.*

Que tambien los extranjeros



tenemos nuestros aceros.

*Alejandra.*

Muy bien se os hecha de ver,  
mas fuera temeridad  
meteros en tanto aprieto.

*Mencia.*

Vence tan alto sugeto  
la mayor dificultad.

*Leonardo.*

Mira que es tarde, señora.

*Mencia.*

¿Dónde vais?

*Alejandra.*

Al campo salgó:

*Mencia.*

En vos veo, á fé de hidalgo,  
lo que del campo enamora,  
y agraviais os si decís  
que salís al campo.

*Alejandra*

¿En qué?

*Mencia.*

Alejandra ¿no se vé  
que fuera de vos salís?  
porque las perlas hermosas  
que el alba vierte en las flores,  
y matizados colores  
de sus mejillas de rosas,  
viento sutil y amoroso,  
fuentes, que risa y cristal  
vierten por el arenal  
argentado y espacioso;  
todo lo ve quien repara  
en tan divina pintura,  
que del campo la hermosura

es copia de vuestra cara;  
y así no teneis, por Dios,  
á que salir ni á que iros,  
que no hay para divertirnos  
mas que miraros á vos.

*Leonardo.*

A fé que es gallardo mozo;  
¡qué bien que cerró el concepto!

*Alejandra.*

¡Qué vecino tan discreto!

*Leonardo.*

¿Qué hará si le crece el bozo?

*Alejandra.*

Deseo con mas espacio,  
señor Don Carlos, gozar  
de vuestro pico.

*Leonardo.*

Picar

quereis en el pobre Horacio.

*Mencia.*

Cuando fuéredes servida,  
que cerca está la posada.

*Alejandra.*

A Dios.

*Mencia.*

Ella vá picada.

*Leonor.*

¿Tú, cómo quedas?

*Mencia.*

Perdida.

## ESCENA III.

*Doña Mencía , Leonor , Don Beltrán y Don Juan.*

*Beltrán*

Este Don Carlos , Don Juan ,  
¿ es fraile , ó es caballero . ?

*Leonor.*

No hagas la calle terrero ,  
que viene allí el capitán .

*Juan.*

Caballero y principal ,  
según estoy informado ,  
que pasa á Malta , y criado  
del gran prior . (1)

*Leonor.*

No hagas tal ,  
que es el viejo mal sufrido ,  
y se pica de valiente :  
del pie te mira á la frente .

*Mencía.*

Vamos que me han conocido .

## ESCENA IV.

*Don Beltrán y Don Juan.*

*Beltrán.*

Hablarle quiero .

*Juan.*

Seria ,  
si no hay otro fundamento ,  
notable deslumbramiento :  
sosegaos , por vida mia

*Beltrán.*

¿ Qué fundamento mayor  
quereis , Don Juan , que encuentre

---

(1) *Hablan al oído Leonor y Mencía.*

cada día en esta calle?

*Juan.*

No hay sin zelos firme amor.  
Si el encontrar cada día  
á Don Carlos os enfada,  
¿qué he de hacer, si su posada  
tiene enfrente de la mía?  
Zelos tuvisteis ayer  
del Conde Horacio, y cuidado,  
hoy, capitán, os ha dado  
Don Carlos; puedo temer  
que también de mí mañana  
tendreis sospecha y temor:  
con tantos zelos y amor  
os adorará mi hermana.

*Beltran.*

Mientras que la posesion  
no tiene el galán que ama,  
Señor Don Juan, de su dama,  
no halla alivio su pasión.  
Y así, en tanto que no sea  
Alejandra mi muger,  
no dejaré de tener  
zelos de quien la pasea.

*Juan.*

Nadie, Don Beltran, festeja  
su calle ni su ventana,  
ni á ningún hombre mi hermana  
silla ha dado ni ha hecho reja;  
que su honrado nacimiento,  
recato y honestidad,  
refrena la libertad,  
y acobarda el pensamiento;  
porque no hubiera señor,  
por grave y rico que fuera,

que á raya no le fuviera  
su honestidad y valor.

Y es demasiado reñir  
si sale en coche, ó si no,  
donde va, quien se le dió,  
y del bien y el mal gruñir:  
mas creo que brevemente  
vendrá la dispensacion,  
con que vuestro corazon  
se asegure facilmente,  
y una vez que estéis casado,  
como dueño de mi hermana,  
tapiad la puerta y ventana,  
no la dejeis ir al prado,  
no salga en silla ó en coche,  
á ver madre, abuela ó tia,  
tenedla en prensa de dia,  
y en una estufa denoche:  
y como tio y cuñado,  
capitan, me perdonad,  
que el amor y la amistad  
esta licencia me han dado;  
y si os quereis divertir,  
y gozar del fresco un rato,  
vamos al prado

*Beltran.*

¡Qué ingrato  
tanto amor me ha de salir!

*Juan.*

¿No venís? *Vase.*

*Beltran.*

Ya voy tras vos:  
poneos á caballo luego;  
mas este zeloso fuego  
tengo de apagar por Dios.

Que quitada la ocasión ;  
 menos el daño amenaza ;  
 ya se me ofrece una traza ,  
 pondréla en ejecución ;  
 que si puedo , a questa noche  
 ha de dejar la posada  
 Don Carlos, desocupada ,  
 aunque yo vele y trasnoche ;  
 que el hiesped es conocido ,  
 y el dinero poderoso ,  
 y un hombre , si está zeloso ,  
 hará lo que un ofendido .

ESCENA V.

DECORACION DE CAMPO.

*Don Garcerán, y Solano de camino.*

*Garcerán.*

¿Dónde tomaste posada?

*Solano.*

Junto al Carmen.

*Garcerán.*

¿Preveniste  
 la cena?

*Solano.*

Si.

*Garcerán.*

¿Qué trujiste?

*Solano.*

Un capon , una empanada ,  
 dos perdices...

*Garcerán.*

Bien las como.

*Solano.*

Medio cabrito estremado,  
dos gazapos...

*Garcerán.*

Regalado  
plato.

*Solano.*

Tienen tanto lomo:  
un gigote de carnero...

*Garcerán.*

Si está manido, no es malo.

*Solano.*

Un jamon.....

*Garcerán.*

Gentil regalo:  
has hecho buen despensero.

*Solano.*

De clarete y moscatel  
tres azumbres, que sin vino  
está en la mesa el tocino  
como cautivo en Argel.

*Garcerán.*

Yo tengo bien que cenar.

*Solano.*

¿Qué es buena cena?

*Garcerán.*

Estremada:

*Solano.*

Pues ven, la verás pintada,  
que no hay mas que desear,  
en esta calle primera;  
que parece que el pintor  
dió á los gazapos primor  
y sazón á la ternera.

¿No me dirás por tu vida

qué bolson diste á Solano,  
para que te tenga ufano  
mesa y cama prevenida?

*Garcerán.*

¿Luego no tienes dineros?

*Solano.*

¿De qué los he de tener,  
Garcerán, si desde ayer  
estamos los dos encueros?

*Garcerán*

¿No te dí trescientos reales  
en Valencia?

*Solano.*

No lo niego;

mas oye la cuenta, y luego  
podrás ver si estan cabales. (*Saca un papel*)  
Cuenta de lo que Solano  
ha gastado en el camino.

*Garceran.*

Y dala tambien del vino.

*Solano.*

A fé que está en buena mano:  
sesenta reales gasté  
en la maleta y cogín;  
por dos mulas di á Machín  
noventa, y me vine á pie.  
Ves, ahí tienes la mitad,  
iten veinte que perdiste,  
y dos que á una moza diste  
que tuvo necesidad.  
Ciento en comida y posada  
desde Valencia hasta aquí,  
diez y ocho que bebi  
de viuo en esta jornada.  
¿Cuántos faltan, si has contado



para los trescientos?

*Garceran.*

Treinta

*Solano.*

¿Justos?

*Garcerán.*

Justos. /

*Solano*

En la cuenta

estoy, por Dios, engañado;  
que treinta menos cuartillo  
al huesped di de señal,  
mas por falta de orinal,  
me acuerdo, compré un jarrillo,  
y con aquesta partida  
están los treinta cabales;  
mira tus trescientos reales  
y la cuenta concluida.

*Garceran.*

Toma, vende esta cadena.

*Solano.*

¿Del dinero, qué has de hacer?

*Garceran.*

Mientras negocio, comer.

*Solano*

¿Comer dices? bien me suena;  
mas gastada, ayunaremos  
al traspaso cada día.

¿Señor, que estrella te guía,  
que tan mal viage traemos?

¿qué pretendes?

*Garceran.*

Irme á Flandes  
con un entretenimiento;  
y entre tanto hacer asiento

con uno de aquestos grandes;

*Solano.*

¿Qué, quieres servir?

*Garcerán.*

*Solano,*

el que no sirve no medra;  
de un olmo quiero ser yedra  
para que me dé la mano.

Con el de Pastrana ó Féria,  
pienso tratallo mañana.

*Solano.*

Con el de Feria ó Pastrana,  
repararás tu miseria;  
que como grandes señores  
no harán las cosas pequeñas:  
apostaré que te sueñas  
general con sus favores.

*Garcerán.*

Mal estás con el servir.

*Solano.*

¿Pues no quieres que esté mal?  
Servir, señor, á su igual,  
es, Don Garceran, vivir,  
y no á un señor soberano,  
que has de estar delante de él  
cômo el Angel San Gabriel  
con el sombrero en la mano.  
Y si llama, con mas olas  
ha de ser que tiene el mar.  
Sin servir puedes pasar;  
andate, señor á solas;  
y sino vuelve los ojos  
á aquella fenix divina;  
deja la corte, camina,  
concilia tantos enojos,

da la vuelta á Salamanca ,  
 que allí está Doña Mencia ;  
 ya conoces su hidalguía ,  
 voluntad segura y franca.  
 Viudo estás , no hay que temer ,  
 resuélvete , Garcerán ,  
 que allí esperándote estan  
 con hacienda , y con muger.  
 Mas cuando de ella me acuerdo ,  
 y de tu fiera mudanza ,  
 mi imaginada esperanza  
 como los sentidos pierdo.

*Garcerán.*

Dices bien , que fue rigor ;  
 mas no lo puede excusar ,  
 que dejarla , fue estimar ,  
 como era justo su honor.

*Solano.*

¿ Pues decirle á la partida ,  
 quedad con Dios , qué importaba ?

*Garcerán.*

Deja esa materia , acaba :  
 ¡ hay ausente de mi vida !

*Solano.*

¿ Hay intervalos , señor ?  
 ¿ qué discurre , ó qué sientes ?

*Garcerán.*

Memoria , no me atormentes  
 con tan estraño rigor.

*Solano.*

¿ Date la viuda cuidado ?

*Garcerán.*

Y aun acabarme podría.

*Solano.*

Necedad : toma alegría ;

mira este famoso Prado :  
 esta mezcla de colores  
 en jardines diferentes,  
 bullir y saltar las fuentes,  
 reir y alegrar las flores.  
 Los varios coches, que en tropa  
 discurren por la alameda,  
 que hiriendo el viento en la seda,  
 caminan con viento en popa.  
 Las damas que á los estrivos  
 con su donaire español,  
 salen dando luz al sol,  
 como á su galan cautivos.  
 Esta confusion, que espanta,  
 y esta grandeza que admira,  
 de tanta verdad mentira,  
 que se celebra y se canta;  
 de tanto amor sin amor,  
 de tanta gente perdida,  
 de tanta bárbara vida,  
 de tanto gentil señor;  
 de tanto á pie caballero  
 que se vé y se disimula,  
 de tanto bonete y mula,  
 de tanto mulo y sombrero;  
 de tanto ciego con vista,  
 de tanto malo buen hombre;  
 de tanto sábio sin nombre,  
 de tanto loco alquimista:  
 de tanto ingenio abatido,  
 de tanto necio encumbrado,  
 de tanto ingrato, olvidado  
 del favor que ha recibido:  
 de tanta dama pelota,  
 de tanto galan pelote,

que se viste y come á escote  
de lo que la pobre escota.

*Garcerán.*

¿Has de hablar hasta mañana?

*Solano.*

Mucho la ocasion provoca:  
por Dios, que me iba de boca,  
y hablaba de buena gana.

*Garcerán.*

Retírate aqui, Solano,  
veremos pasar la gente. (*Apartanse.*)

ESCENA VI.

*Dichos, el Conde Horacio. Alejandra y Rugero.*

*Horacio.*

Fresco está el Prado.

*Alejandra.*

Escelente.

*Horacio.*

Lindo sitio.

*Garcerán.*

Y linda mano:  
gentil muger.

*Solano.*

Por mi fé  
que es buena ropa.

*Horacio.*

*Rugero,*  
avisarás al cochero  
que dé la vuelta.

*Rugero.*

Sí haré.

## ESCENA VII.

*Dichos , menos Rugero.*

*Alejandra.*

Entrarme en él es mejor  
que apearne ha sido esceso,  
y temo algun ruin suceso:  
hacelde llegar , señor,  
no quiera mi desventura  
traer por aqui á mi hermano.

*Garcerán.*

Gallarda muger , Solano.

*Solano.*

¿Hay ya nueva picadura?  
¿hirióte con ballestilla  
el dios ciego y herrador?

*Horacio.*

Mi bien , a queste temor  
con razon me maravilla:  
¿tan poco mi fé te debe,  
que un flaco temor te impide?

*Aléjandra.*

¿Flaco te parece? Mide  
con mi amor tu gusto breve,  
verás , Conde , si es razon  
que tema como muger ,  
lo que puede suceder  
en semejante ocasion.  
Don Beltran anda zeloso,  
Don Juan no sospecha en vano,  
y si es el uno mi hermano,  
el otro se llama esposo.  
No quieras paguen mis ojos  
lo que han de sentir perderte.  
¡Ay Dios , qué trance tan fuerte!

¡qué ciertos son mis enojos!

Muerta soy, Conde.

*Horacio.*

¿Qué viste?

*Alejandra.*

A mi hermano y Don Beltran.

*Horacio.*

¡Bravo temor! ¿dónde están?

*Alejandra.*

Hacia acá vienen ¡ay triste!

perdida soy; negra noche,  
apresura tu carrera.

¡Ay Dios! si el coche viniera.

### ESCENA VIII.

*Dichos, y Rugero.*

*Rugero.*

Aquí está, Alejandra, el coche.

*Horacio.*

Repórtate.

*Alejandra.*

No es posible,

que temo ser conocida.

*Horacio.*

Toma el coche.

*Alejandra.*

Estoy perdida.

*Horacio.*

Y de cobarde terrible.

## ESCENA IX.

*Garcerán y Solano.**Solano.*

Ya toma el coche.

*Garcerán.*

Turbada

parece que va: cayó.

*Solano.*

¡ No estuviera cerca yo !

¡ bien vestida está y calzada !

*Garcerán.*

¿ Qué viste ?

*Solano.*

Lo que encender

pudiera un mármol: manteo  
que lo guarneció el deseo,  
que no hay mas que encarecer.

Algo de la media y pie,  
que con un zapato justo,  
parece que brinda al gusto  
para descalzarle á fé.

Mas pareciome tener  
una falta, y no lo es;  
que tener grandes los pies  
es sobra de una muger.

## ESCENA X.

*Dichos y Horacio.**Horacio.*

En qué estraña confusion  
estoy metido, pues veo  
á riesgo lo que deseo,



y en la mano la ocasion.  
 Si voy con ella destruyo  
 su opinion, y si me quedo,  
 á ley de quien soy no puedo  
 excusar lo que rehuso.  
 Si el coche ven por las pias  
 han de conocer su dueño;  
 en grave ocasion me empeño,  
 desdichas son estas mias  
 ¡Qué solo que me han dejado  
 mis criados! Ni un amigo  
 de los que comen conmigo  
 no descubro en todo el Prado;  
 pero alli está de camino  
 un hombre á lo que parece:  
 que en él el cielo me ofrece  
 todo mi bien imagino.  
 ¿Caballero?

*Solano.*

¿A quién señor,  
 llamis?

*Horacio.*

A los dos.

*Solano.*

Deci,

ah caballeros, que asi  
 os responderán mejor.

*Garcerán.*

¿No callarás majadero?

¿Qué manda vuestra mercé?

*Horacio.*

En vuestro talle se vé  
 que sois noble caballero.

*Garcerán.*

Sí importa serlo, señor,

para serviros, yo he sido  
 desgraciado, aunque he tenido  
 siendo humilde, algun valor.  
 Y si con él puedo y valgo,  
 me podeis, señor, mandar;  
 y de mí os asegurar  
 como del mejor hidalgo.

*Horacio.*

De que lo sois, muestra clara  
 me da vuestra gentileza,  
 porque se vé la nobleza  
 en el lenguaje y la cara;  
 pero porque cierta dama  
 de prendas y de valor,  
 con la tardanza, su honor  
 se aventura y se disfama,  
 no quiero el tiempo gastar  
 en ofrecimientos vanos,  
 que con términos mas llanos  
 la merced pienso pagar.

Solo os suplico, entre tanto  
 que pongo á salvo aquel coche,  
 si ya no quiere la noche  
 encubriele con su manto,  
 detengais dos caballeros  
 que por aqui han de pasar,  
 sin que deis, señor, lugar  
 á desnudar los aceros.

El uno es mozo y galan,  
 y el otro, aunque cano y viejo,  
 es su brio y su despejo  
 de un valiente capitán.

Plumas trae negras, y espada  
 guarnecida de ataugia  
 si errais las señas, seria

perderme en esta jornada.

*Garcerán*

No teneis mas que informarme,  
seguid el coche, señor,  
que en ocasiones de honor  
sé muy bien aventurarme.  
Las señas son conocidas;  
bien podeis, señor, partir,  
que aqui estan para os servir  
dos espadas y dos vidas.

*Horacio.*

Besoos las manos mil veces:  
cielos, amigos sereis  
de aquesta amistad jueces.

ESCENA XI.

*Garcerán y Solano.*

*Garcerán.*

¿Dónde vas tú?

*Solano.*

A detener  
las mulas en que venimos,  
aunque al paso que tragimos  
postas serán menester.

*Garcerán.*

¿Para qué son postas, loco?

*Solano.*

Mal discurre, Garcerán.

*Garcerán.*

Preste baguidos, te dan.

*Solano.*

Siempre me estimas en poco,  
mas hazme un placer, señor,  
de admitir lo que imagino,

que el consejo tras el vino  
no suele ser el peor.

Sin saber quién es el hombre  
que de aquí partió ligero,  
sin informarte primero  
de su calidad y nombre,  
te has empeñado á estorbar  
á dos hombres este paso;  
ves aquí que paso á paso  
llegan y quieren pasar;  
¿qué has de hacer, si su porfía  
fuese tan grande en rigor,  
que juzgasen por temor  
hablarles con cortesía?

¿No es lance, no es ocasion  
para venir á las manos,  
si son los dos cortesanos  
y tú de buena opinion?  
Pues si reñimos ¿hay vidas  
para este acero sangriento?  
y en tal caso es de momento  
tener postas prevenidas.

*Garcerán.*

Has discurrido, Solano,  
con el temor, altamente,  
siempre el cobarde es prudente.

*Solano.*

Como el atrevido insano.

*Garcerán.*

No tienes que prevenir,  
ni de que tener temor,  
que el cielo lo hará mejor  
que tú lo sepas pedir.  
Y si los dos que recelas  
acertaren á pasar,

huir podrás sin matar,  
 pues no te faltan espuelas;  
 que yo tengo de acudir  
 á quien estoy obligado,  
 que la palabra que he dado  
 fue de esperar, no de huir.  
 Y cuando hacer bien se ofrece,  
 sin saber á quien se hace,  
 es lo que mas satisface  
 que aquello mas se agradece.

*Solano*

Bien dices, mas digo mal,  
 sin saber si cena á oscuras  
 este por quien te aventuras  
 ó con un cirio pascual.  
 Si es merced, ó tú, ni vos,  
 señoría ó escelencia,  
 por quien se pueda en conciencia  
 reñir y matar á dos,  
 que seria gran desastre  
 ser este tal hidalgo  
 un escudero guisote  
 ó por gran ventura un sastre.

*Garcerán.*

Sin duda que es caballero.

*Solano.*

Caballero, ¿en qué lo vistes?

*Garcerán.*

¿Los guantes de ambar no olistes?

*Solano.*

¿No podría ser guantero?

*Garcerán.*

Espera, que aquestos son.

*Solano.*

Tentemos la de Bilbao,

aunque estuviera en el Grao  
mejor que en esta ocasion.

ESCENA XII.

*Dichos, Don Beltran y Don Juan.*

*Juan.*

No ha de encubrirles la noche  
la libertad de los dos.

*Beltran*

Aguijemos, que por Dios,  
que van juntos en el coche.

*Juan.*

¿No tomaremos razon  
si han pasado por aqui?

*Beltran.*

¿Qué hay que tomar? yo los ví.

*Juan.*

Ciega mucho la pasion:  
informémonos primero.

*Beltran.*

¿Qué flema teneis estraña!

¿O nunca viniera á España!

Informaos pues.

*Juan.*

Caballero,

¿ha rato que estais aqui?

*Garcerán.*

Toda esta tarde

*Juan.*

¿Ha pasado  
por aqui un coche encarnado?

*Garcerán*

Un coche no, coches sí.

*Beltran.*

De este tiran cuatro pias  
que gobiernan dos cocheros.

*Solano.*

¿Llevan libreas?

*Juan.*

Vaqueros

azules.

*Solano.*

Habrá diez dias  
que este coche vi en Valencia,  
y en él al Virey, por Dios.

*Beltran.*

No hablan, lacayo, con vos.

*Solano.*

Lacayo con reverencia.

*Juan.*

No seais hablador, hermano,  
que no venimos de humor.

*Garcerán.*

Que este es un loco, señor.  
¿qué no has de callar, Solano!  
Aunque he visto con cuidado,  
y admiracion juntamente,  
aqueste prado escelente  
y los coches que han pasado,  
no he visto por él pasar,  
ni atravesar la carrera  
el que decís; yo quisiera...

*Beltran.*

Que no hay que nos informar,  
que por aqui fue, y la vuelta  
tomó hácia Atocha, Don Juan.

*Solano*

¿Don tenemos? *ap.*

*Juan.*

Don Beltran. . . .

*Solano*

¿ Otro don mas? que hay revuelta. . . . *ap.*

*Juan.*

Seguidme.

*Garcerán.*

Será cansaros ;

mas si buscarle os importa,  
por otra senda mas corta  
que vais, he de suplicaros,  
que alli delante, un amigo  
está hablando con su dama,  
y importa mucho á su fama  
no tener ningun testigo.  
Hacedlo por vida mia,  
que en la corte á un forastero,  
hacer suele el caballero  
amistad y cortesía.

*Beltran.*

Ya fuera mucho trabajo,  
y notable desatino,  
dejar el cierto camino  
por buscar incierto atajo ;  
que para quien va de prisa  
es demasiado rodeo.

*Garcerán.*

No hay duda, sino que creo  
que la ocasion es precisa ;  
mas córreme á mi mayor  
obligacion, y cuidado  
si un amigo me ha dejado  
encomendado su honor.  
Halle esta vez en los dos  
gentileza y cortesía,



porque si pasais , seria  
descomponerme , por Dios ;  
que la muger es honrada ,  
y el amigo conocido ,  
y por ventura habrá sido  
forzosa la retirada.

*Beltran.*

Importanos conocer  
quién va en aquel coche.

*Garcerán.*

A mí,  
que no paseis por aquí.

*Beltran.*

¿Cómo no?

*Garcerán.*

Aquesto ha de ser. (*Meten mano.*)

*Solano.*

Antes que acuda al reclamo  
del chas , chas , alguna gente ,  
guardaré como valiente  
las espaldas de mi amo.

### ESCENA XIII.

*Dichos , Doña Mencia y Leonor que se ponen al lado  
de Garcerán.*

*Leonor.*

Cuchilladas son , acude.

*Mencia.*

Parécenme forasteros ,  
aguija. Paz , caballeros ,  
paz digo , y nadie se mude.

*Beltran.*

Retírémonos , Don Juan.

## ESCENA XIV.

*Dichos , menos Don Juan y Beltran.*

*Mencia.*

Mucha merced me hareis.

Ojos , ¿ qué es esto que veis ? *ap.*

¿ no es este Don Garcerán ?

¿ no es este el ingrato ? ¡ Cielos !

*Solano.*

Yo he andado como un leon.

*Mencia.*

Saber quiero la cuestion , *ap.*

y ¡ ay de mí , si fue por zelos !

¿ Por qué ha sido la pendencia ,

podremos saber , hidalgo ?

que aventurar lo que valgo

obliga vuestra presencia.

*Garcerán.*

Agradezco ese favor

como venido del cielo ,

que pocas veces da el suelo

tanta hermosura y valor.

Pero si gustais saber

la causa de esta cuestion ,

fue cumplir mi obligacion

y amparar una muger.

*Mencia.*

Bien ha sucedido. Aqui

me esperad , que no es razon

si aquesa fue la ocasion

se quede el negocio asi.

*Garcerán.*

Aqui os espero.

*Mencia.*

Leonor, *ap.*

no te apartes de su lado.

*Leonor.*

¿Importa?

*Mencia.*

Ser mi cuidado

y mi tormento mayor.

ESCENA XV.

*Don Garcerán, Solano, Leonor y el Conde Horacio.*

*Horacio.*

Llegué tarde

*Solano.*

La tormenta,

gracias á Dios que ha pasado.

*Horacio*

O nunca ciñera al lado  
espada que así me afrenta.

¿Qué ha sido aquesto, señor?

*Garcerán.*

Lo que no pude escusar.

*Horacio.*

¿A quién tengo de pagar  
tanta merced y favor?

*Solano.*

A mí, y es bien que celebres  
mi valor, que los hidalgos  
corrieron, como los galgos  
suelen correr tras las libras.

*Garcerán.*

Oyete, loco, no afrentes  
sus espadas sin respeto;  
que anduvieron, os prometo

bizarros , como valientes:

*Horacio*

En todo sois estremado ,  
con superior escelencia ,  
que el valor y la prudencia  
veo en vos en igual grado.

Decidme , si sois servido ,  
vuestro nombre y calidad ,  
que una perfecta amistad  
en veros me he prometido ,  
que con hacienda y persona  
os he de servir , señor ,  
halle en vos este favor  
el Conde Horacio Colona.

*Garceran.*

Perdone Vueseñoria  
si en algo he andado grosero ,  
que erré como forastero.

*Horacio.*

Sois la misma cortesía.

*Solano.*

Vueseñoria perdone  
mi mala imaginacion ,  
y tambien con el perdon  
alguna gracia me done ;  
que si vá á decir verdad ,  
crei que era en el olor  
portugués perfumador ,  
ó hombre de esta calidad.

*Garceran.*

Conozca Vueseñoria  
á Solano , mi criado ,  
por un hombre en quien no ha entrado  
pesar ni melancolía.

## ESCENA XVI.

*Dichos y Doña Mencía:**Mencía.*

Esto está hecho, señor,  
la mano me dad de amigo  
de aquellos hidalgos.

*Garceran.*

Digo,

que les soy su servidor.

*Solano.*

Luego matarlos yo puedo  
si los encuentro?

*Mencía.*

Tambien  
me dad la vuestra.

*Solano.*

Está bien.

*Garcerán.*

Valiente estás.

*Solano.*

Todo es miedo.

*Horacio.*

Decidme, y no os divirtais,  
lo que os tengo suplicado.

*Mencía.*

Si es secreto, aquí apartado  
estaré.

*Horacio.*

Muy bien estais:  
débole vida y honor  
á este noble caballero,  
soy agradecido y quiero  
saber de quien soy deudor,

*Mencia.*

El Conde pide razon,  
y que el propio gusto tengo  
os prometo, y os prevengo  
mayor ó igual atencion.

*Garceran.*

Haré lo que me pedis,  
que obligacion es forzosa,  
si vida tan prodigiosa  
con piedad y gusto oís.  
Mi nombre es Don Garcerán  
Cavanillas y Torrellas,  
apellidos de mis padres  
Don Vicente y Doña Greida.  
Segundo fui de mi casa,  
y cómo el amor heredan  
los segundos de los padres,  
y los mayores la hacienda;  
mientras que vivieron fui  
el alivio de sus penas,  
el querido mayorazgo  
su alma y su vida mesma.  
En medio de sus régalos  
y mi mocedad inquieta,  
vino á Valencia una dama  
con sus padres desde Huesca.  
Gente de mediano estado,  
que entre las demas plebeya,  
y la patricia tenia  
buen lugar por su llaneza.  
Vila, parecióme bien,  
visité su casa, améla  
tanto, que creció el amor  
hasta casarme con ella.  
Sentidos mis padres de ello,

retiráronse á una aldea,  
 donde acabaron sus dias  
 de vejez y de tristeza  
 Quedé sin ellos, cargado  
 de obligaciones y deudas,  
 con un enemigo hermano,  
 con una muger acuestas.  
 Encontrado con mis deudos,  
 con los suyos en contienda;  
 porque les pido, y se escusan;  
 porque les hablo y me niegan:  
 hasta que de lastimados  
 mis deudos, mi vida ordenan,  
 mis alimentos componen,  
 y mis trampillas conciertan.  
 Quisieron que prosiguiese  
 en la ocupacion primera;  
 que acabase mis estudios,  
 cosa para mi bien recia.  
 Que graduado podria  
 con mi calidad y letras  
 su Magestad ocuparme  
 en una de sus audiencias.  
 Resolverme fue forzoso,  
 y dejando en orden puesta  
 mi casa, y á mi muger  
 recogida en Santa Tecla,  
 partí para Salamanca,  
 y dándome alguna priesa,  
 llegué dia de San Lucas  
 á aquella insigne academia:  
 tomé casa y compañía,  
 que me la hicieron muy buena  
 dos caballeros hermanos,  
 naturales de Plasencia.

Empecé á estudiar con gana,  
 y mis trabajos lucieran,  
 si el catedrático amor,  
 de ostentacion no leyera  
 la materia de arte amandi,  
 tan llena de sutilezas,  
 que hube menester pasante  
 para mejõr entendella.  
 Ofreciose la ocasion,  
 y un dia que á San Estevan  
 salí.. .

*Mencia.*

¡Ay de mí! Leonor, *ap.*  
 que aqui mi historia comienza.

*Leonor.*

¿Qué historia, ó qué calabaza?

*Mencia.*

¿Luego no has estado atenta  
 á lo que dice este ingrato?

*Leonor.*

Si he estado, y soy una bestia.  
 ¿Garcerán es este?

*Mencia.*

Si,  
 calla.

*Leonor.*

Callará mi lengua,  
 pues por un hombre casado,  
 andamos de venta en venta.

*Mencia.*

¿Qué quieres? no lo sabia.

*Horacio.*

Pensamientos no os diviertan,  
 pasa adelante.



*Mencia.*

Señor ,  
no os quedeis en San Estevan .

*Garcerán.*

Digo que ví una muger ,  
viuda , hermosa y bella  
mas que el sol , y que los cielos ;  
mas no quiero encarecella ,  
que todo será afilar  
la espada que me degüella ,  
y despertar la memoria  
que me aflige y atormenta .  
Solo diré que venia  
en un coche con dos dueñas ,  
tocada de honestidad  
y vestida de vergüenza .

• • • • •

• • • • •  
Miróme , y hizo lo mismo ;  
fuése , y dejóme en tinieblas ,  
naciendo de aquestas vistas  
mi cuidado y su querella .  
Hasta llegar á su casa  
la seguí , supe quien era ,  
con que se aumentó el deseo  
de mi temeraria empresa ;  
que fué casada esta dama  
con un tal Don Saavedra ,  
que de un choque de un caballo

murió entrando en unas fiestas ;  
 y tan principal señora ,  
 que de Guzman y Fonseca  
 tenia la mejor sangre ,  
 y mas de seis mil de renta.  
 Con estas partes divinas  
 otras le dió el Cielo anejas  
 á su mucha calidad ,  
 tanto , que por escelencia ,  
 como á otra Saphos , un tiempo  
 la llamó el milagro Grecia ,  
 la Fenix de Salamanca  
 llamaban todos á esta.  
 Procuré hablarla , y servir  
 muger de partes tan bellas ,  
 sin que pasase mi amor  
 los límites de quien era.  
 Dióme el tiempo la ocasion ,  
 la ocasion su corta greña ,  
 asila , y entré en su casa ;  
 con mi término agradela :  
 querer decir sus favores  
 será contar las estrellas.

*Mencia.*

¡ Ay de mí ! si este villano *ap.*  
 se atreve á mi fama honesta ,  
 que si de lo que no hizo  
 se alaba , esta daga fiera  
 le sacará el corazón ,  
 y haré que rabiando muera.

*Garcerán.*

Mas pongo al Cielo testigo  
 que fué con tanta limpieza ,  
 que no la toqué una mano.

*Mencia.*

¡Ay! Garcerán, bien pudieras: *ap.*  
 hoy mi vida te consagro,  
 y mil, si tantas tuviera;  
 ¿y qué muger no da el alma  
 á un hombre de buena lengua?

*Garcerán.*

Creció con el largo trato  
 nuestro amor, de tal manera,  
 que era mi alma una Troya,  
 y la suya otra Aguleya.  
 Por mancebo me tenia,  
 y persuadirse pudiera,  
 que casados estndiantes  
 muy pocas veces se encuentran.  
 Enterneciome su engaño,  
 y lastimome la afrenta  
 que de ofendella y burlalla  
 á su honor venir pudiera.  
 Y así, resuelto á morir  
 á las manos de la ausencia,  
 que no ofender el cabello  
 mas corto de su cabeza,  
 á la ocasion di de mano,  
 vencí mi propia flaqueza,  
 dejé libros, cartapacios,  
 amigos, ciudad y escuelas;  
 y sin hablarla palabra,  
 ni escribir solo una letra,  
 solo con este criado  
 á mi casa di la vuelta.  
 Turbose mi fiero hermano,  
 cayó mi muger enferma,  
 que aparecerse así, acaso  
 sangre y corazon altera.

Sintió en mis ojos la causa ,  
 y crecieron sus sospechas  
 de mi amor, su enfermedad,  
 y acabó con su carrera.  
 Lloré su muerte temprana ,  
 que no hay vida tan entera  
 que no la consuman zelos ,  
 y que no la acaben penas.  
 Viudo, quise partirme  
 á Salamanca, y lo hiciera,  
 que la fé me aseguraba  
 de aquella adorada prenda,  
 si un amigo con quien tuve  
 alguna correspondencia,  
 que trataba de casarse  
 por cierto, no me escribiera;  
 Di crédito á sus razones,  
 que si se muda en presencia  
 la muger sin ocasion,  
 ausente qué hará, y con ella  
 al fin mudé parecer;  
 y partiendo de Valencia  
 á aquesta corte he venido  
 á pretender por la guerra;  
 para que en Italia ó Flandes,  
 si se rompieren las treguas,  
 acabe con mis desdichas  
 una pistola francesa.

*Horacio.*

Suspenso me habeis tenido  
 Garcerán, y entre las cosas  
 que he oido maravillosas,  
 ninguna me ha parecido  
 tan digna de admiracion  
 como amando, y siendo amado,

dejar un bidalgo honrado  
 perder tan buena ocasion ;  
 porque pocos , os prometo ,  
 tuvieran tanta cordura ,  
 que siempre el que ama , procura  
 que llegue su amor á efecto.

*Mencia.*

Anduvo Don Garcerán  
 como honrado caballero.

*Horacio.*

No hay negaros lo primero ;  
 pero él hizo mal galan.

*Mencia.*

Peor fuera ofender la fama  
 de tan principal muger.

*Horacio.*

La ocasion no ha de perder ,  
 señor Don Carlos , quien ama ;  
 y quédese comenzada  
 la cuestion para otro dia ,  
 que de Garcerán querria  
 saber si tiene posada.

*Garcerán.*

Sí señor , que mi criado  
 la tiene ya prevenida.

*Horacio.*

La mia os tengo ofrecida ,  
 si de ella no estais prendado ,  
 que caballos y dinero  
 tendreis á vuestro servicio.

*Garceran.*

Serviros , señor , codicio ,  
 que es el premio verdadero ;  
 mas vino en mi compañía  
 un caballero , y los dos

posamos juntos.

*Horacio.*

Sin vos  
voy descontento, á fé mia ;  
pero aguardareos mañana  
á comer.

*Garcerán.*

Iré á recibir  
merced.

*Horacio.*

Bien sabreis cumplir.  
Tú tambien.

*Solano.*

De buena gana.

### ESCENA XVII.

*Dichos, menos el Conde Horacio.*

*Mencia.*

Por ganarme por la mano  
el Conde, no os he ofrecido  
lo que él mismo.

*Garcerán.*

Agradecido  
os estoy.

*Solano.*

Y está Solano.

*Garcerán.*

Yo os juro, á fé de quien soy,  
que he estimado conoceros  
tanto, que solo con veros  
mirando mi bien estoy:  
que sois del original  
mas bello que formó el cielo  
perfectísimo modelo  
y retrato natural.

y no os pese parecer  
 á aquella Fénix divina,  
 que beldad mas peregrina  
 no alcanza humana muger;

*Mencia.*

Antes me quiero estimar  
 en mas de lo que hasta aquí,  
 pues habeis hallado en mí  
 cosa que os pueda agradar.  
 Y si estriva en mi presencia  
 parte de vuestro contento,  
 no haré, os juro, ni un momento,  
 de vuestros ojos ausencia.

ESCENA XVIII.

*Dichos y Rivera.*

*Rivera.*

¿Señor Don Carlos?

*Mencia.*

¿Rivera,

hay en que os pueda servir?

*Rivera.*

Vengoos, señor, á pedir  
 una cosa harto ligera  
 para vos, que para mí  
 es, Don Carlos, bien pesada,  
 que vos hallareis posada  
 mucho mejor que os la di,  
 pero tal huesped, seria  
 toparle grande aventura.

*Mencia.*

¿Pues quien quitarme procura  
 mi posada,

*Rivera.*

Dicha es mía;

Por el Rey está tomada  
para cierto embajador,  
y aquesta noche, señor,  
ha de estar desocupada,  
que ya la ropa han traído.

*Mencia.*

¿Y la mía?

*Rivera.*

En mi aposento  
la metí. En el alma siento  
no haberos mejor servido;  
pero volveréis, que pr esto  
se irá aqueste embajador,  
que me debéis mucho amor,  
y habeis de pagarme en esto.

*Mencia.*

De diferente manera  
lo siento que es gran ganancia  
tener huesped de importancia.

*Rivera.*

No, por vida de Rivera.

*Mencia.*

Vé tú, y buscame posada,  
Jaramillo, y acomoda  
la ropa.

*Garcerán.*

Llevenla toda  
á la que tengo tomada,  
que allí cerca de la mía  
os armarán una cama.

*Mencia.*

Por ventura tendreis dama,  
y no querrá compañía.



*Garcerán.*

No la tengo por mi vida.

*Mencia.*

Pues con esa condicion  
la aceptaré.

*Leonor.*

¿Qué invencion  
es esta, que vas perdida?

*Mencia.*

Antes me pienso ganar,  
Leonor, por este camino.

*Leonor.*

Yo seré mal adivino  
si no hubiere que llorar.

*Garcerán.*

Venid, sabreis mi posada.

*Solano.*

¿Es Jaramillo voacé?

*Leonor.*

Yo soy.

*Solano.*

La mano me dé  
por amigo y camarada,  
que la cama es buena y ancha,  
limpia la ropa, y el hombre,  
que por la cara y el nombre,  
yo haré que metan ensancha;  
que de ese nombre un pariente  
tengo en Alcalá, y hourado,  
que goza á fé de soldado  
libros y vino escelente.

*Leonor.*

Toco, y haga buen provecho  
lo que hubieredes bebido.

*Solano.*

Es el capon escogido.

*Leonor.*

Adios, Rivera. *Vanse.*

*Rivera.*

Esto es hecho,

que de esta suerte asegura

el capitan sus rezelos,

que con dineros y zelos,

no hay cosa que esté segura.

---

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

Sala en casa del Conde Horacio.

*Solano y Leonor.*

*Leonor.*

Bien has comido , Solano.

*Solano.*

Y bebido , Jaramillo ,  
que el clarete y el tintillo  
andaban de mano en mano ;  
pero por Dios , que no estabas  
despacio , á mi parecer ,  
si despues de bien comer  
los huesos mundos chupabas.

*Leonor.*

Todos comimos , Solano ;  
pero en el beber me diste  
quince , y falta.

*Solano.*

Bien dijiste ;  
mas soy montañés , hermano ,  
y como la tierra es fria ,  
en naciendo nos dan vino ,  
y con esto y con tocino  
medra el muchacho , y se cria :  
y asi , aunque beba del santo ,  
que es lo que alborota mas ,  
borracho no me verás ,  
alegre si , tanto cuanto.

*Leonor.*

¿Luego no lo estás, Solano?

*Solano.*

Algo siento en la cabeza,  
mas remedio esta flaqueza  
con acostarme temprano:  
pero si duermo tan mal  
como anoche, en cuatro dias,  
las tristes lágrimas mías  
en piedras harán señal.

*Leonor.*

El nuevo huesped lo haria;  
mala noche te habré dado.

*Solano.*

Que ya estoy acostumbrado  
á dormir con compañía;

*Leonor.*

*Solano.*

*Leonor.*

*Solano.*

*Leonor.*

*Solano.*

• • • • •

*Leonor.*

• • • • •

*Solano.*

• • • • •

*Leonor.*

• • • • •

*Solano.*

• • • • •

*Leonor.*

• • • • •

*Solano.*

• • • • •

*Leonor.*

• • • • •

*Solano.*

• • • • •

*Leonor.*

• • • • •

*Solano.*

• • • • •

• • • • •

Leonor.

• • • • •

Solano.

• • • • •

Leonor.

• • • • •

Solano.

• • • • •

Leonor.

• • • • •

Solano.

• • • • •

Leonor.

• • • • •

Solano.

• • • • •

Leonor.

• • • • •

Solano.

• • • • •

Leonor.

• • • • •

Solano.

• • • • •

Leonor.

• • • • •

Solano.

• • • • •

Leonor.

• • • • •

Solano.

• • • • •

Leonor.

• • • • •

Solano.

• • • • •

*Solano.*

*Leonor.*

*Solano.*

## ESCENA II.

*Dichos, el Conde Horacio, Don Garcerañ, Rugero y Doña Mencía.*

*Horacio.*

Pónganos de presto el coche,  
Rugero, y ten prevenida  
mas temprano, y mas cumplida  
la cena, y no á media noche.

*Garcerañ.*

Si de esta suerte tratáis,

señor , á los convidados ,  
 si os parecieren pesados ,  
 de serlo la causa dais ;  
 que fué tanta la abundancia  
 de los manjares preciosos ,  
 que á los festines famosos  
 esceden de Italia y Francia.  
 Que parece que á porfia  
 vertian cada momento  
 en la mesa el mar y el viento ,  
 pescado y volateria.

*Horacio.*

Garcerán , siempre á mi mesa  
 se sirve un buen ordinario ,  
 y alabar no es necesario  
 su abundancia , que me pesa.  
 Que aquesta ha sido comida  
 como para cuatro amigos ,  
 que para los enemigos  
 se adereza mas cumplida.  
 Que un estrangero grangea  
 con esto las voluntades ,  
 para sus necesidades ,  
 ya que otra cosa no sea.

*Solano.*

Mas que bien que te acudieron  
 los que te comen un lado ,  
 aquel dia que en el Prado  
 en estrecho te pusieron.  
 Cree , que no hay que esperar  
 de aquestos comelitones ,  
 hay muy poco que fiar ;  
 porque saben acudir  
 con mucha mas aficion



al doblon que á la ocasion,  
á comer que no á reñir.

*Horacio*

Digo que estás excelente,  
y con la cuestion del Prado,  
has, Solano, despertado  
mi descuido impertinente;  
que el papel que me escribió  
el capitán no he leído

*Garcerán.*

Estraño descuido ha sido.

*Solano.*

¿Pues quién comiendo leyó?  
que papeles que se envían  
estando el hombre sentado  
á comer, piden prestado,  
si acaso no desafían;  
que como es hora tan cierta  
pegan luego, y es mejor,  
mientras comieres, señor,  
mandar que cierren la puerta:  
que tal papel puede ser  
el que te dieran comiendo,  
que te relaje leyendo  
el deleyte del comer (1).

*Garcerán.*

Elocuente estás.

*Solano.*

El vino

era como un Ciceron.

*Mencia.*

¿Qué os escribe?

---

(1) Lee el Conde para sí.

*Horacio.*

Zelos son:

*Garcerán.*

Parece que estáis molino.

*Horacio.*

¿Qué hora será?

*Garcerán.*

¿Qué es aquesto?

¿quién os perturba y altera?

*Horacio.*

Saber cuantas son quisiera.

*Solano.*

Las quince darán bien presto.

*Garcerán.*

¿Qué os escribe el capitán?

*Horacio.*

Brabatas con cortesía;

creo que me desafía;

leedle, Don Garcerán.

*Garcerán lee.*

*Sentimientos con sombra de agracios piden satisfaccion como si lo fueran, que á no procurarlo, ni yo fuera quien soy ni Alejandra quien es; pues por tio y marido tengo obligacion á solicitar: con uno de mis amigos aguardo á V. S. en el Campillo de Doña Maria de Aragon, á las dos, donde si razones no satisfacieren mi queja, habré de remitilla á las armas. = De la posada. = Don Beltran.*

*Horacio.*

¿Qué os parece?

*Garcerán.*

Que es el viejo

bizarro, que teme y ama,  
que quiere ser de su dama

galan, marido y espejo.  
 Que asegureis su temor,  
 que es soldado y caballero,  
 cumpliendo, Conde, primero  
 con vos, y con vuestro honor.  
 Y con tiempo prevenir  
 el suceso, y compañía;  
 y pues son dos, de la mia  
 os podeis, Conde, servir.

*Mencia.*

¡Ay de mí! con qué temores *ap.*  
 lucha mi imaginacion.  
 Mas cuerda resolucion  
 se puede tomar, señores;  
 que si reñis, es la dama  
 la que aqui viene á perder,  
 si no tiene la muger  
 mas que perder que su fama.  
 Que dirá sin resistencia  
 el fiero vulgo atrevido,  
 que por Alejandra ha sido  
 esta zelosa pendencia.  
 Y el olor, si bien se advierte,  
 de una mocedad sabida,  
 se imprime tanto en la vida,  
 que aun no le borra la muerte.

*Horacio*

Don Cárlos, son escelentes  
 vuestras discretas razones,  
 muchas mis obligaciones,  
 justos los inconvenientes;  
 que estimo á Alejandra, y quiero  
 su honor tanto como el mio;  
 mas rehusar el desafio  
 es mengua de un caballero.

¿Pues qué medio podeis dar  
que asegure este temor ;  
porque si acudo al amor  
la honra ha de peligrar ?

*Mencia.*

Cumplir podeis facilmente,  
Conde, con entrambas cosas ;  
que ni son dificultosas  
ni tienen inconvenientes.

A las dos ha de aguardar  
el capitan : si es pasada  
la hora determinada,  
llegar tarde, no es llegar :  
y si el papel con cuidado  
leistes, no os desafia,  
antes se queja, y seria  
el responderle acertado.  
Mas ha de ser de tal suerte,  
que de lo que está sentido,  
no os deis vos por entendido.

*Garcerán.*

Muy bien Don Cárlos advierte,

*Mencia*

A questo, Don Garcerán,  
es lo que importa, que pasa  
el dia, y se va á su casa  
á cenar el capitan.

Cena, acuestase temprano,  
y á la mañana despierta  
con resolucion mas cierta,  
y con parecer mas sano.

Levántase, y oye Misa,  
ve á Alejandra, y sus enojos  
olvida, viendo sus ojos,  
sus zelos, viendo su risa.

Y Alejandra de su parte  
 ablandará sus rigores,  
 que Venus con los favores  
 templó la fuerza de Marte.

*Horacio*

Aunque dicen que el consejo  
 mas seguro ha de tener  
 tres cosas, porque ha de ser  
 de amigo, de sábio y viejo,  
 el vuestro, Don Carlos, sigo;  
 porque de las tres, las dos  
 estan nacidas en vos,  
 que sois prudente, y amigo.  
 Y si es mejor responder,  
 que no ver al capitán,  
 hagámoslo, Garcerán.

*Garcerán.*

Mas que escribir se ha de hacer.

*Horacio.*

¿Pues hay en qué reparar?

*Garcerán*

Algo he pensado, escribid.

*Horacio*

A mi aposento venid.

Vos, señor, á visitar

podeis ir mientras escribo

á Alejandra estos enojos;

mirad si sienten sus ojos,

que es el alma con quien vivo.

### ESCENA III.

*Doña Mencia y Leonor.*

*Mencia.*

Direle de vuestro amor,

mil imposibles.

*Leonor.*

¿Es hora  
que te pueda hablar, señora?

*Mencia.*

Ni aun agora lo es, Leonor;  
que aquestas cosas de Horacio  
hacen me olvide de tí;  
que para saber de mí  
no me dan siquiera espacio;  
que preguntarte deseo  
cómo te va con Solano.

*Leonor.*

Con buen gigante villano  
con pocas fuerzas peleo.

*Mencia.*

¿Tan presto tanta flaqueza?

*Leonor.*

Pues verte con él, señora,  
no una noche, sino un hora,  
veremos tu fortaleza.

*Mencia.*

¿Por ventura, ha sospechado  
que eres muger?

*Leonor.*

Desventura

fuera saber por ventura  
lo que yo tanto he guardado.

*Mencia.*

¿Pues qué hay, Leonor, que te asombre?

*Leonor.*

Lo que se puede temer;  
.

.

Y porque con tiempo trates  
del remedio por rodeos,

me ha dicho , no sus deseos ,  
sino algunos disparates ;  
y por eso es mi temor  
mas grande que el que parece ,  
que si la ocasion se ofrece ,  
¿ qué hará la pobre Leonor ?

*Mencia.*

Alquila una cama luego ;  
pero mira que es mas sano  
asegurar á Solano ,  
no se encienda mas el fuego.  
Deja pasar unos dias ,  
y despues de asegurado ,  
muda cama , y deja el lado

*Leonor.*

*Mencia.*

Por lo á mí cuenta.

Y agora aqui has de esperar  
á que acaben de escribir ,  
y á Don Garcerán seguir ,  
y de él no te has de apartar ;  
que es belicoso , y entiendo  
que han de salir á buscar  
al capitan , y atajar  
este disgusto pretendo.  
Y si pasare adelante ,  
Leonor mia , como el viento  
me avisarás al momento.

*Leonor.*

No habrá rayo semejante.

## ESCENA IV.

Sala en casa de Don Juan.

*Don Juan, Alejandra, Leonardo y otros.**Juan*

Dejadnos solos; la puerta  
lleve Leonardo tras sí.

*Alejandra.*

No importa, déjala así.

*Leonardo.*

¿Cierro, ó dejaréla abierta?

*Juan*

Cierra, acaba.

## ESCENA V.

*Don Juan y Alejandra.**Alejandra.*

Y la ventana,

quedarémonos á oscuras.

*Juan*

Para reñir tus locuras  
lo hiciera de buena gana;  
que es tanta tu liviandad,  
que verte sin luz gustára,  
porque no viendo tu cara  
te hablára con libertad:  
mas pues tantas atropellas,  
Alejandra, sin sentillas,  
la vara para decillas  
tendré, que tú para hacellas.  
Dime, muger mas ligera  
que tu vano y ciego amor,  
¿quién sino tú con su honor



tan pródiga y loca fuera? **Quero**  
 No entiendo tus desvaríos; **el** te  
 dí, atrevida, lo que intentas,  
 porque la memoria afrentas  
 de tus padres y los míos.  
**¿Tú con el Conde en un coche,**  
 y á vista de tanta gente,  
 te pascas libremente,  
 y tan cerca de la noche?  
**¿Qué puedes tú pretender,**  
 sino tu infamia, del Conde?  
 pero por tí me responde  
 ser muger, y ruin muger.  
**¿Y que estés ya tan perdida**  
 que le quieras por galán,  
 afrentando al capitán,  
 y quitándome la vida!  
 Vuelve en tí; con mas cuidado  
 tu vida traza y ordena,  
 que la muger, cuando es buena,  
 es un relox concertado:  
 que el móvil y el fundamento  
 de esta admirable invención,  
 es la medida razon  
 y asentado entendimiento.  
 Son las ruedas los sentidos,  
 que contar dos movimientos,  
 detienen los pensamientos,  
 cuando pasan de atrevidos.  
 Las pesas son el nivel  
 con que el bien ó mal obrar  
 se ha de medir y pesar  
 como en un peso fiel.  
 El índice que señala  
 la hora los ojos son,

que dicen del corazon  
 si la tuvo buena ó mala,  
 Es el volante el temor,  
 y aquel continuo pensar,  
 que ha de correr sin parar  
 hasta la muerte el honor.  
 Despertador, la memoria  
 de quiénes, y á quién se ofende,  
 cuando deslustrar pretende  
 de sus mayores la gloria.  
 Es la campana su fama,  
 que sino la tiene buena,  
 por mas que la cubran, suena  
 y entre todos se derrama.  
 Es relojero el cuidado,  
 que á no tenerle, ha de estar  
 alborotado el lugar,  
 y el reloj desconcertado.  
 Y si de tí no le tienes,  
 siendo á tu honor importante,  
 del reloj un semejante  
 á ser propiamente vienes.  
 Y así instrumentos pesados,  
 por fuerza vendreis á ser,  
 que el reloj y la muger  
 suenan mal desconcertados.  
*Alejandra.*  
 ¡Jesus, y qué gracia, hermano,  
 tienes para predicar!  
 ¡qué lenguaje para orar!  
 ¡qué accion! ¡qué sacar de mano!  
 que segun has ponderado  
 mis liviandades y errores,  
 son mis delitos mayores,  
 que el mas horrendo pecado.

¿Yo hablé al Conde, yo, Don Juan,  
 con tanta desenvoltura?  
 sueños serán, por ventura,  
 tuyos, ó del capitan.

Cuanto mas, que si salí  
 ayer al campo, ¿en qué erré  
 contra la empeñada fé  
 que á mi tio distes y dí?  
 que si tan leve ocasion  
 pudiera descomponer  
 la honra de una muger,  
 buena audaba la opinion.  
 Si han de andar tan concertadas  
 como el reloj, á fé mia  
 que en la corte cada dia  
 oyeras mil badajadas.

Y si asi tu lengua infama  
 su sangre, que hará la agena,  
 muger ninguna habrá buena,  
 ni honesta, ni limpia fama.

*Juan.*

Es agravio con rigor  
 reprender tu liviandad.

*Alejandra*

Fuerzame la voluntad,  
 que es el agravio mayor.  
 Casame, y al yugo pones  
 dos novillos desiguales,  
 mal las partes principales  
 del matrimonio compones.  
 ¿Y tan desigual partido,  
 cómo quieres que me cuadre,  
 si á quien puede ser mi padre  
 este me das por marido?  
 Mas no me tienes amor,

que á tenermele, del Conde  
fuera muger.

*Juan.*

No se esconde  
el amor ni el desamor.

Dime, ¿no es tu tío un hombre  
rico, principal y honrado,  
que por noble y por soldado  
es respetado su nombre?

Y que le harán del Consejo  
por sus servicios mañana;  
¿pues qué te cansa liviana?

*Alejandra.*

Ser á mi disgusto, y viejo.

*Juan.*

¿El ser viejo? Pues despacio,  
Alejandra, y sin pasion,  
el cuidado y ojos pon  
en la persona de Horacio.

Verás mil imperfecciones  
desde la planta á la frente,  
que ni es galan ni es valiente,  
ni luce en las ocasiones,  
ni tiene mas calidad,

que tu tío, ni es mejor,  
ni es de mas fuerza ó valor  
en su boca la verdad;  
y un hombre tan á disgusto  
de la Corte, que la enfada.

¿Si esto es así, qué te agrada?

*Alejandra.*

Ser mozo, y ser de mi gusto.

*Juan*

¡O infame! (Saca la daga.)

*Alejandra.*

¡ Jesus ! detente :  
 ¡ daga para mí , señor !  
 envaina , que el resplandor  
 me matará de repente.

ESCENA VI.

*Dichos , Leonardo y Olivera.*

*Olivera.*

¿ Señor Don Juan ?

*Juan.*

¿ Olivera ,

viene el capitan , mi tio ?

*Olivera.*

No señor.

*Juan.*

Tu desvario ,  
 castigar , loca , quisiera ;  
 mas no faltará ocasion :  
 ¿ Dónde queda ?

*Olivera.*

Escucha aparte ,  
 que hoy reina , sin duda Marte ,

*Leonardo.*

Quejas del capitan son.

*Alejandra.*

Ay Leonardo , en grande aprieto *ap.*  
 me ha puesto Don Juan.

*Leonardo.*

¿ Porqué ?

*Juan.*

¿ Qué me dices ?

*Olivera.*

Lo que sé ;

y la verdad , en efecto ,  
que yo le llevé el papel.

*Juan.*

¿ Con quién salió el capitan ?

*Olivera.*

Con el alférez Guzman.

*Juan.*

Buen amigo tiene en él.  
Por tí , Alejandra , por tí  
anda la Corte revuelta.

*Alejandra.*

¿ Por mí ?

*Juan.*

Calla , desenvuelta.

Ven , Olivera , tras mí. *Vase.*

*Alejandra.*

¡ Ay de mí , Leonardo amigo ,  
detenle , que va enojado.

*Leonardo.*

Si haré , mas será escusado ,  
que está Don Juan mal conmigo.

#### ESCENA VII.

*Alejandra.*

¡ Qué de espinas , amor , entre las flores  
de tus deleites tienes escondidas ;  
y que de dias y horas desabridas  
en el breve placer de tus favores !

¡ Qué de pesares siembras entre amores  
de glorias y esperanzas prometidas ,  
y qué de solbresaltos en las vidas  
que asegurar pudieran sus temores !

Si eres tan falso , amor , que divertidos  
nos llegamos á tí ¿ qué dulce engaño  
es este , con que , amor , nos traes perdidos ?

¡Mas ay de mí! que conociendo el daño,  
 juzgamos por tan cuerdos los sentidos,  
 que tenemos por loco el desengaño.

ESCENA VIII.

*Alejandra y Leonardo.*

*Leonardo.*

No le he podido alcanzar,  
 que con los pies parecia  
 que volaba y no corria.

*Alejandra.*

Bien te sabes disculpar.

ESCENA IX.

*Dichos, Villena y Funes, trayendo el uno un vestido  
 de muger y manto, y el otro unos chapines con  
 virillas de plata.*

*Leonardo.*

Aquí estan Villena y Funes.

*Alejandra.*

Platero y sastre han venido:  
 á mal tiempo es el vestido.

*Funes.*

¿Y el manto?

*Alejandra.*

El manteo.

*Funes.*

El lunes.

*Alejandra.*

Póngale en ese bufete,  
 y venga por la mañana,  
 que agora no tengo gana

de probarmele.

*Funes.*

El ribete

advierta usted,

que se me debe, y la seda;

la cuenta á Leonardo queda.

ESCENA X.

*Dichos menos Funes.*

*Alejandra.*

Acaben ya; dejenme,

señor Villena, el cuidado

estimo, que va curioso

el joyel, como precioso,

y el San Jacinto estremado.

*Villena.*

Aquestas cosas no son

de las que cuidado dan,

porque al señor capitan

tengo mucha obligacion.

Pidióme se le buscasen

estas joyuelas tambien;

y si te parecen bien

que en tu poder se quedasen.

*Alejandra.*

¿Y qué son?

*Villena.*

Apretadores

de diamantes.

*Alejandra.*

Serán caros.

*Villena.*

Tienen fondo y son muy claros,

y de lindos resplandores.



*Alejandra.*

No me contentan, ni nada,  
como venga por sus manos.

*Villena.*

Casar viejos cortesanos  
con mozas, triste jornada.  
¿Al fin, no contentan?

*Alejandra.*

No:

vealos el capitán,  
quizá le contentarán.

*Villena.*

No haré tal desorden yo,  
si habiéndomelas pedido  
Horacio, no se las diera.

*Alejandra.*

Del Conde las recibiera  
como fuera mi marido.

*Villena.*

Es gran cosa hombre de estado,  
y mozo.

*Alejandra.*

No me dé pena.

¿Y mis chapines, Villena?

*Villena*

Aquí los trae mi criado.

*Alejandra.*

Muestra: ¡qué angostas virillas!

*Villena*

No se usan mas de dos dedos.

*Alejandra.*

Echan á perder los ruedos;  
ya me causan.

*Villena.*

Pues hundillas;

*Leonardo.*

Hoy no estás de buen humor: *VI*

*Alejandra.*

Estoy, Leonardo, perdida;  
cánsame mi propia vida. *VI*

*Leonardo.*

¿Qué tienes? *VI*

*Alejandra.*

Miedo y amor.

*Villena.*

No quiero daros disgusto. *VI*

*Alejandra.*

Toma, guarda esos chapines (1):

*Villena.*

No prometen buenos fines  
bodas con tan poco gusto. *VI*

## ESCENA XI.

*Dichos menos Villena.*

*Alejandra.*

¿Fuese Villena? *VI*

*Leonardo.*

Ya es ido.

*Alejandra.*

¿Qué oficiales tan pesados!  
con ellos, y mis cuidados,  
se cansará el mas sufrido. *VI*

*Leonardo.*

Don Cárlos viene, señora. *VI*

(1) *Ponen los chapines con el vestido sobre la mesa.*

## ESCENA XII.

*Dichos , y Doña Mencia.*

*Mencia.*

¿Bella Alejandra?

*Alejandra.*

Mis males ,  
no son , Leonardo , mortales ,  
pues mi suerte se mejora.

*Mencia.*

¿En qué puedo yo servirlos?

*Alejandra.*

Toma esta silla , y sabreis  
mi dolor , pues conoceis  
la causa de mis suspiros.  
Y tú con atentos ojos ,  
mira desde ese balcon  
quién entra ó sale.

*Leonardo.*

Ocasion  
es para nuevos enojos.

## ESCENA XIII.

*Dichos , menos Leonardo.*

*Mencia.*

Quisiera con mas espacio ,  
y con mas gusto escucharos ,  
que sabeis tambien quejaros ,  
como atormentar á Horacio.

*Alejandra.*

Si supiésedes , señor ,  
lo que por él ha pasado ,  
en mas hubiera estimado

el Conde mi fé y amor ;  
 que el cuchillo á la garganta  
 puedo decir que he tenido ,  
 que de un hermano atrevido ,  
 fue crueldad fiereza tanta.

*Mencia.*

Tanto rigor , no es posible  
 sino es con grande ocasion ;  
 que sin ella la pasion  
 no hace á un hombre tan terrible ;

*Alejandra.*

¿ Qué mayor que la pasada ,  
 y conocer que á su tio ,  
 trató con tanto desvio ,  
 y estuve tan apretada ?

*Mencia.*

Pues de aquesos disfavores ,  
 asperezas y desvios ,  
 nacen otros desvaríos ,  
 y por ventura mayores.  
 Sabed que ha desafiado  
 hoy el capitan al Conde.

*Alejandra.*

Siempre , señor , corresponde  
 con el temor el cuidado.  
 Este suceso temí ,  
 que mi corazon leal  
 pronosticó tanto mal.

*Mencia.*

No os alboroteis , oí ,  
 que por hoy está seguro  
 que ningun desman suceda.

*Alejandra*

¿ Quién hay que atajarlo pueda ?

*Mencia.*

Yo, Alejandra, lo procuro;  
y con el mismo cuidado  
un principal caballero.

*Alejandra.*

¿Quién es?

*Mencia.*

Aquel forastero,  
tan valiente como honrado,  
que por el Conde y por vos  
puso en peligro su vida.

*Alejandra.*

De amistad tan conocida  
somos deudores los dos.  
Deséolo conocer  
por lo que de su persona  
me ha dicho Horacio Colona.

*Mencia.*

Sabelo muy bien hacer;  
él os vendrá á visitar.

*Alejandra.*

Decidme, señor, ¿mi tío  
fue quien hizo el desafío?

*Mencia.*

Y el que habeis de regalar.

*Alejandra.*

¿De qué suerte, si es el Conde  
el dueño de mis sentidos?

ESCENA XIV.

*Dichas y Leonardo.*

*Leonardo.*

Señora, somos perdidos.

*Alejandra.*

¿Qué dices? habla, responde.

*Leonardo.*

Que con Don Juan, mi señor,  
viene el capitán.

*Alejandra.*

¡Ay triste!

¡que pecho humano resiste  
nuevas de tanto dolor!  
que si aquí os halla Don Juan  
temo alguna desventura,  
y mayor me la asegura  
la furia del capitán.

*Mencia.*

¿Llegan cerca?

*Leonardo.*

En esa esquina  
están parados hablando.

*Mencia.*

Una traza estoy pensando.

*Alejandra.*

Yo mi muerte.

*Mencia.*

Es peregrina.

Dadme de presto un vestido  
de los vuestros, que ya he estado  
otra vez tan apretado  
y esta traza me ha valido:  
que la cara, talle y brio  
no lo han de echar á perder,  
que yo haré que por muger  
me tengan tu hermano y tío.

*Alejandra.*

Pues vele aquí, que parece  
le tenía prevenido

para este efecto.

*Mencia.*

Nacido  
me vendrá.

*Leonardo.*

A vestirse empiece,  
que yo á la puerta estaré  
y avisaré con cuidado.

*Alejandra.*

¿Hay tal! el talle es pintado.

*Mencia.*

¿Parezco bien?

*Alejandra.*

Bien á fé.

*Mencia.*

Yo soy muy lindo y bien hecho.

*Alejandra.*

Qué buenas piernas y pies.

*Mencia.*

Esto para tí no es  
ni de gusto ni provecho.  
Esconde aquestos despojos  
pues con estos me renuevo.

*Alejandra.*

¡Ay Dios, qué gentil mancebo! *ap.*  
tras él se me van los ojos.

*Mencia.*

¿Hay chapines?

*Alejandra.*

Sí.

*Mencia.*

Pues muestra.

*Alejandra.*

Caerás con ellos.

*Mencia.*

No haré,  
que tanto da al que no vé  
la necesidad maestra.  
¿Ando bien?

*Alejandra.*

Tiénesme loca:  
de tu destreza, me espanto:  
¿quieres toca?

*Mencia.*

No, que el manto  
me podrá servir de toca.  
¿Puede alguno por ventura  
juzgarme por hombre?

*Alejandra*

No,  
porque el cielo igual te dió  
el ingenio y la hermosura.  
¿Qué bien te está el traje!

*Leonardo.*

Aviso,  
que suben ya la escalera.

*Alejandra.*

Oigo

*Leonardo.*

¡Jesus!

*Alejandra.*

¿Qué te altera?

*Leonardo.*

Ver un ángel de improviso,  
que el hábito y el semblante  
al mas tentado provoca.

*Alejandra.*

Leonardo, sella la boca  
con este rico diamante. *(Dale una sortija).*



*Leonardo.*  
 No hablaré mas que una piedra.  
 ¡ Hay mas graciosa invencion !

ESCENA XV.

*Dichos, Don Beltran y Don Juan.*

*Juan*

Dar lugar á la pasion,  
 y en tal caso que le medra,  
 dejaldo, si sois servido,  
 que estas son cosas pesadas.

*Beltran*

Con darle dos cochilladas  
 estuviera concluido

*Alejandra.*

Hermano, tio y señor,  
 hoy sin verme, ¿ qué es aquesto ?  
 Tanto descuido tan presto  
 señal es de poco amor ;  
 que á no haberme divertido  
 con esta dama, mi amiga,  
 la soledad enemiga  
 mucho la hubiera sentido.

*Beltran*

Alejandra, si entendiera  
 que divertirme podia,  
 todas las horas del dia  
 te regalára y sirviera ;  
 pero como estoy tan cierto  
 que mi vista te da enojos,  
 y que en mí pones los ojos,  
 como en un cadáver muerto,  
 retírome, porque veo  
 que te doy disgusto en verte,

privándome de esta suerte  
de aquello que mas deseo,

*Mencia.*

Ella me ha dicho, os prometo  
de vos dos mil escelencias.

*Beltran*

Que todas son apariencias.

*Mencia.*

Todo es amor y respeto.

*Alejanára.*

Siempre he sido desgraciada  
con mi tio; estoy corrida  
de ver que no sea creida  
cuando estoy menos culpada.

*Juan.*

¿Leonardo, no echas de ver *ap.*  
cuán trocada está mi hermana?

*Leonardo*

De la noche á la mañana  
no hay firmeza en la muger.

*Mencia.*

Terrible desconfianza.

*Beltran.*

Efectos son del amor.

*Juan*

¿Leonardo? ¡Ay de mí! *ap.*

*Leonardo.*

¿Señor?

*Juan.*

Mira que nueva mudanza  
¿Sabes quién es, por tu vida,  
aquesta hermosa muger?

*Leonardo.*

Bien á fé.

*Juan.*

¡Tan presto arder! *ap.*  
 ¡tan presto el alma rendida!  
 ¿No respondes?

*Leonardo.*

Una amiga  
 de tu hermana ¡Hay tal suceso! *ap.*

*Juan.*

¡Ay, Leonardo, pierdo el seso!

*Leonardo.*

¿Qué tienes?

*Juan.*

Amor lo diga.  
 ¿Y sabes cómo se llama?

*Leonardo.*

No lo sé ¡Gracioso loco! *ap.*

*Juan.*

¿Ni dónde vive?

*Leonardo.*

Tampoco.

*Juan.*

Tanto mas crece mi llama.

*Beltran.*

Digo que vivo engañado,  
 y en albricias del favor  
 los quilates de mi amor  
 prueba en la fe que te he dado.

*Leonardo.*

¿Qué, te has ofendido?

*Juan.*

Mira,  
 Leonardo, aquella muger,  
 y podrás echar de ver  
 lo que suspende y admira.  
 Mira en sus ojos dos soles

que despiden claros rayos ,  
 y en sus mejillas dos mayos  
 con nativos resplandores.  
 Mira en su boca cifrado  
 un paraíso terreno ,  
 y mira un cielo sereno  
 en toda junta pintado.

*Leonardo.*

¡Ay tan extraño accidente !  
 Señor, vuelve en tí, ¿qué es eso ?  
 que todo es de carne y hueso ,  
 ojos, mejillas y frente.  
 Quiérote desengañar ,  
 mas será echarlo á perder.

*Beltran.*

Quiero, sobrina, creer  
 lo que pudiera dudar.

## ESCENA XVI.

*Dichos y Olivera.*

*Olivera*

Un criado quiere hablarte  
 del Conde Heracio.

*Beltran*

*Olivera,*  
 dile que ya salgo fuera.  
 Don Juan, escucha á esta parte.

*Alejandra.*

¿De quien ha sido el recado  
 que se dió con tal secreto ?

*Beltran*

De un amigo, te prometo.

*Alejandra.*

¿Amigo, y tan recatado ?

*Juan.*

Decís bien; ya no se escusa  
como el recado primero

*Alejandra.*

¿Dónde vais?

*Juan.*

Un caballero  
nos aguarda.

### ESCENA XVII.

*Dichos menos Don Beltran y Don Juan.*

*Alejandra.*

Estoy confusa:

Don Carlos, el corazon  
me dice que es el recado  
del Conde Horacio.

*Mencia.*

Cuidado

me dá tu imaginacion;  
pero de él saldré bien presto:  
ayúdame á desnudar.

*Alejandra.*

Mira que vuelven á entrar.

*Mencia.*

Jaramillo.

### ESCENA XVIII.

*Dichos y Leonor.*

*Leonor.*

¿Qué es aquesto?  
¿señor, qué invencion, que trage  
es aqueste, qué vestido?

*Mencia.*

Despues sabrás lo que ha sido.

*Alejandra.*

¿Don Carlos, es vuestro el page?

*Mencia.*

Mío es, y de él sabremos

aquello que rezelamos,

porque tanto quanto amamos

viene á ser lo que tememos.

¿Dónde queda Garcerán,

Jaramillo?

*Leonor.*

Con Horacio

le dejo junto á palacio

esperando al capitan,

que para darle un recado

le salió á buscar Rugero.

*Alejandra.*

Mi temor fué verdadero.

*Mencia*

Y con causa mi cuidado.

*Alejandra.*

Vestios luego al momento,

y procurad atajar

el daño, no deis lugar

á algun suceso sangriento.

No llegue su desvario

á hacerle tan lastimoso,

que pierda en el Conde esposo,

y en los dos hermano y tio.

*Mencia.*

Mucho mas que tu temor

es, Alejandra, mi pená;

pero aquesta traza ordena

para tu remedio amor.

Toma un manto , y no te asombres ,  
 si acaso milagros vieres ,  
 que amor hace hombres mugeres ,  
 como hace mugeres hombres .  
 Que de esta suerte tapadas ,  
 y sin otra compañía ,  
 con tu firma amor confia  
 que hará mas que sus espadas .  
 En hacerlo no aventuras  
 tu honor , ni el caso es liviano ,  
 si del Conde y de tu hermano  
 el sosiego y bien procuras .

*Alejandra*

¿Qué no haré por redimir  
 vida que tanto me cuesta ?

*Leonor.*

Señor , buena anda la fiesta .

*Mencia*

¿Cómo acertaré á salir ?

## ESCENA XIX.

DECORACION DE CÁLLE.

*Horacio , Garcerán y Solano.*

*Garcerán.*

Aquí podemos , señor ,  
 esperar al capitán

*Horacio.*

Ha sido , Don Garcerán ,  
 la resolucion mejor .

*Garcerán.*

Hablarle es mas acertado ,  
 porque escribe el mas prudente  
 sin pensar pesadamente

si acierta á estar enojado.  
 Y aquesta opinion es mia,  
 que no hay arma tan cruel  
 que hiera como un papel  
 escrito con demasía

*Horacio.*

Segun se tarda Rugero  
 no ha dado con él.

*Solano.*

Por Dios,

que si salen mas de dos,  
 he de reñir el postrero.  
 Ya vienen los bravoneles.

*Garcerán.*

¿Son ellos, Conde?

*Horacio.*

Ellos son.

*Solano.*

Señores, anden á un son  
 espadas y cascabeles.

## ESCENA XX.

*Dichos, Don Beltran y Don Juan.*

*Solano.*

Que brava salva se han hecho  
 con los sombreros, si calva  
 tuviera alguno, la salva  
 no le hiciera buen provecho.

*Horacio.*

Aqui, señor capitan  
 me ha traído un papel vuestro,  
 sino puntual, con gana  
 de serviros, y de serlo.  
 Bien podeis con libertad



decirme qué es vuestro intento,  
 que de lo que aquí pasare  
 seguro estará el secreto;  
 que con atentas orejas  
 escucharé como reo  
 el cargo, que pongo en duda  
 podais con justicia hacerlo.

*Beltran*

Señor Conde, el cargo es justo,  
 y si como justo recto  
 fuera el juez condenado  
 estábades en derecho.  
 Ya sabeis mi calidad,  
 y tambien el parentesco  
 que tengo con Alejandra,  
 y mi pretension tras eso,  
 y que es su hermana Don Juan  
 tan honrado caballero,  
 que es digno que se le guarde  
 justo y debido respeto.  
 Pues siendo así, vos, señor,  
 con músicas y paseos,  
 haceis pública la causa  
 y evidentes los efectos:  
 que á pie, á caballo y en coche  
 como si fuera terrero  
 la calle de los Preciados,  
 os preciais de ser molesto.  
 Y que una tarde en el prado,  
 á vista de todo el pueblo,  
 á su pesar y disgusto,  
 fuistes su coche siguiendo.  
 Y tras esto tan pesado,  
 tan atrevido y tan necio,  
 que al paso de sus caballos

iba caminando el vuestro.  
 Todas estas cosas, Conde, me han dicho, y yo las sospecho, y sospechas informadas hacen el caso mas cierto.  
 Y parqué entendais que agravios no consienten ni consiento, sus deudos como su sangre, ni yo como esposo y deudo, á este lugar para hablaros os llamé, donde pretendo, ó acabar con mis cuidados, ó asegurar mis rezelos.  
 Que si á costa de mi honor vuelan vuestros pensamientos, las alas les quebraré como á locos y soberbios.

*Horacio.*

Otras veces, capitán, mas reportado y mas cuerdo, pienso que me habeis hablado, y sobre este caso mesmo. Pero agora echo de ver que está vuestro entendimiento con la pasión deslumbrado, y el discurso poco menos.  
 Y que lo estais, cosa es llana, pues no veis que es un ejemplo de honestidad Alejandra, como de hermosura un cielo.  
 Que limpiamente la he hablado algunas veces, confieso; y si es culpa que me carga, yo, capitán, me condeno.  
 Mas puedoos asegurar,

que de su recato honesto,  
 nadie podrá murmurar,  
 vive Dios, sino mintiendo.  
 Y quien la infama y murmura  
 sois los dos, pues falsos sueños,  
 locas imaginaciones  
 admitis por casos ciertos.  
 Mengua es de hombres principales  
 tener de una muger zelos,  
 si es la mas segura guarda  
 ni pedillos ni tenellos.  
 Y asi, capitan, de hoy mas,  
 de tan flacos fundamentos  
 no levanteis edificio  
 que os venga á servir de entierro.

*Juan.*

Conde, el capitan, mi tio,  
 no es de los hombres plebeyos  
 con quien se pueda tratar  
 con tan desigual imperio:  
 ni yo, siendo su sobrino,  
 lo he de consentir. Tratemos  
 lo que importa, que palabras  
 no son de ningun efecto,  
 que él se queja con razon,  
 y con la misma me quejo,  
 como mas interesado  
 en su daño ó su provecho.

*Garcerán.*

¿Qué quejas, qué sin razones,  
 qué agravios, qué sentimientos  
 son estos, si son mayores  
 los del Conde que los vuestros?  
 Si andais de noche y de dia  
 por todo el barrio inquiriendo

si pasó por vuestra calle,  
 á qué hora, y á qué tiempo;  
 si habló Alejandra, si acaso  
 por avisarla habló recio  
 enfrente de su ventana  
 al lacayo, ó al cochero.

Diligencias escusadas,  
 impertinentes desvelos,  
 que no sirven para mas  
 que infamarla y ofenderos.

Y de vos, señor, me espanto,  
 que consultando al espejo,  
 no echeis de ver que han pasado  
 por vos ya sesenta inviernos;

y es vergüenza que se diga  
 que un hombre de canas lleno,  
 ande acuchillando esquinas  
 cuando ha de darnos consejos.

Dejad ya, por vida mia,  
 amorosos devaneos,  
 valentías de soldado  
 y locuras de mancebo.

Y si habeis de andar, señor,  
 cada dia en estos pleytos,  
 acabarlos de una vez

es el mas fácil remedio;

que ya en el prado perdí

en otra ocasion el miedo,

al herir de esas espadas

y al brio de aqueos pechos.

*Beltran.*

¿Sois vos aquel gentil hombre

con quien el pasado encuentro

tuvimos Don Juan y yo?

*Garcerán.*

El mismo soy.

*Beltran.*

Ya rebiento, *ap.*

ya con mis zelos mayores,  
y mis temores mas ciertos;  
que este fue quien hizo espaldas  
á mi afrenta y vituperio.

Sobriuo, el Conde sin duda  
nos ha ofendido.

ESCENA XXII.

*Dichos, Doña Mencía y Alejandra cubiertas con mantos, y Leonor detras en hábito de hombre.*

*Alejandra.*

Aguijemos,  
que dan voces.

*Solano.*

Vive Dios,  
que es el capitán Acedo,  
temor tengo que ha de haber  
algun diluvio sangriento.  
Si de esta escapo, hermitaño  
tengo de ser ó veatero.

*Juan*

¿Pues qué aguarda no ofendido?  
Meted mano.

*Alejandra.*

Caballeros, (*Descúbrense.*)  
mirad quien teneis delante.

*Juan.*

Alejandrá ¿qué es aquesto?

*Horacio.*

¿Don Carlos?

*Garcerán.*

¿Doña Mencía,  
señora?...

*Mencía.*

Paso, estais ciego;  
¿no me conocéis?

*Garcerán.*

¡Ay triste!

perdonad, que estoy sin seso;  
que como dentro del alma

traigo, Don Carlos, impreso

aquel fénix de hermosura,

y sois su retrato bello,

toda el alma se alborota

cuando de repente os veo,

y mas en aqueste trage,

que en solo verle ardo y tiemblo.

¿Qué os parece de esto, Conde?

*Horacio.*

Tieneme el caso suspenso.

*Mencía.*

Aquesto, Conde, ha de ser

vuestro principal remedio,

disimulad, que despues

vereis si fué de momento

aquesta transformacion.

*Garcerán.*

Es admirable su ingenio.

*Beltran.*

¿Qué es esto, Alejandra ingrata;

vienes á darme veneno

con tu vista, y encender

mas mi cólera y mi fuego?

*Alejandra.*

No vengo, sino á escusar,

tío, y señor, lo que temo  
 que es mi honor el que padece,  
 y soy yo la que mas pierdo.  
 No quiera mi suerte avara  
 que pierda con el suceso,  
 hermano que tanto amo,  
 y tío que tanto quiero.

*Beltrán.*

¿Tú me quieres?

*Juan.*

¿Tú me estimas?

*Mencia.*

Señor capitán, dejemos  
 las cosas que traen consigo  
 desengaños verdaderos,  
 y sed amigo del Conde.

*Beltrán.*

¿Yo amigo?

*Mencia.*

Si, yo os lo ruego,  
 y á vos, señor, os suplico  
 que me seais buen tercero.

*Juan.*

¿Cómo podré disponer  
 de voluntad que no tengo  
 que si es vuestra, ya no es mia?

*Mencia.*

No respondo á quien no entiendo.

*Juan.*

Pues reparad en mis ojos,  
 que ellos dirán lo que siento,  
 que como lenguas del alma,  
 á voces lo están diciendo.

*Mencia.*

Bien está, ya os he entendido,

este negocio acabemos,  
sosegad á vuestro tío,  
que despues nos hablaremos.

*Juan*

Ya veis, señor, á mi hermana,  
y á esta dama de por medio;  
de la una el llanto obliga,  
como de la otra el ruego.

Lo forzoso, voluntario,  
se ha de hacer; al Conde hablemos;  
sin admitir mas descargo  
que la confesion que ha hecho.

*Beltran*

Harelo por daros gusto.

*Mencia*

Ha de ser con juramento  
que confirme esta amistad.

*Juan*

Eso será lo de menos.

*Beltran*

Como el Conde de su parte  
no dé ocasion, yo la aceto.

*Horacio*

De mí, señor capitán,  
podeis estar satisfecho.

*Beltran*

Pues con esa condicion  
ser vuestro amigo prometo,  
y en vuestras hermosas manos  
hago homenage de serlo. (1).

*Mencia*

Vos, Alejandra, lo mismo  
pedid al Conde.

---

(1) *Da las manos á Mencia.*



*Horacio.*

¿Qué es esto, *ap.*  
querida Alejandra mía?

*Alejandra.*

Fuerza de amor.

*Horacio.*

Yo lo creo.

*Alejandra.*

Dadme la mano. ¿Jurais,

Conde, como caballero,

de ser, su amigo?

*Horacio.*

Sí juro,

como jureis vos primero *ap.*

de ser mi esposa

*Alejandra.*

Sí juro.

*Mencia.*

Pues hacedos muy buen provecho,

como malo al capitán

si os pusiere impedimento.

*Alejandra.*

No lo entienda, habla, señor,

*ap.*

mas bajo, y á lo que os debo

no añadais obligaciones.

*Mencia.*

De servirlos, yo las tengo,

*ap.*

como servidor del Conde.

*Alejandra.*

Señores, aquesto es hecho.

*Horacio.*

A Dios, señor capitán.

*Vase.*

*Beltran.*

Guardeos, señor Conde, el cielo.

*Mencia.*

Dad la mano á vuestro tio ,  
que yo á vuestro hermano quiero  
hacer aqueste favor.

*Juan.*

Por él, señora, os las beso (1). *Vanse.*

*Soiano*

Jaramillo, este tu amo  
debe de ser hechicero ,  
escolar ó nigromante ;  
porque aquellos envelecos ,  
y aquestas transformaciones ,  
quién las hace sino aquellos  
que andan de viga en viga ,  
y vuelan de techo en techo .  
Y si es asi, Jaramillo ,  
dile que yo se lo ruego ,  
que no me convierta en ganso  
sino en vino de Alaejos.

---



---

## ACTO TERCERO.

### ESCENA PRIMERA.

Sala en la posada.

*Doña Mencia . Garcerán , Leonor y Solano.*

*Garcerán.*

Bien salió el disfraz , Don Carlos.

*Mencia.*

Enamorarse Don Juan ,  
ha sido , Don Garcerán ,  
mucho mejor que engañarlos.

¿ Qué ha dicho el Conde ?

*Garcerán.*

Está loco  
de placer.

*Mencia.*

Y con razon ,  
que tener la posesion  
de quien bien quiere , no es poco.

Y pues sus cosas amor  
las ha puesto en tal estado ,  
las vuestras me dan cuidado  
y veros sin él mayor.

Vos quereis bien , vos amais ,  
y tan principal muger ,  
ausente no puede ser ,  
pues presente la olvidais.

Que quien tiene amor constante ,  
aunque lo amado esté ausente ,

en todo tiempo presente  
 lo ha de juzgar el amante ;  
 y así , pienso que perdida  
 teneis la memoria de ella.

*Garcerán*

¡ Ay Don Cárlos ! vive en ella ;  
 que quien ama tarde olvida ;  
 que las cenizas están  
 de aquel incendio calientes ,  
 y aquellos dias presentes

. . . . .

*Mencia.*

No sé cómo concertar  
 tanto arder , penar , sufrir ,  
 con no la ver ni escribir ,  
 ni alguna disculpa dar.

Que si como vos la amára ,  
 fueran como mis deseos  
 las cartas , y los correos  
 que escribiera y despachára.

*Garcerán*

¿ Pues quién tendrá atrevimiento  
 de escribir á una muger  
 tan principal , sin temer  
 su ira y su sentimiento ?

Que si cuando me partí  
 de Salamanca lo hiciera ,  
 no dudára , ni temiera  
 escribirla desde aqui.

Peró quien usó con ella  
 tan desigual cortesía ,  
 escribiéndola , seria  
 hacer mayor su querella.

*Mencia.*

No teneis que reparar ,

ni que dudar ni temer ,  
 que quien bien supo querer ,  
 tarde y mal sabe olvidar.  
 Escríbilda este ordinario ;  
 yo también escribiré  
 á persona que le dé  
 las cartas , si es necesario.  
 Que cuando tenga entendida  
 la ocasion de vuestra ausencia  
 hallareis sin resistencia  
 dulce y alegre acogida.

*Garcerán.*

Escribámola en buen hora ,  
 y ha de ser entre los dos.

*Mencia.*

Mejor lo haréis solo vos.

*Garcerán.*

Teme el alma que la adora.

*Leonor*

¿No ves la conversacion  
 de nuestros amos , Solano ?

*Solano*

Si no murmuran , hermano ,  
 tratan nuestra perdicion ;  
 que estos pelones listados  
 descansan con nuestras penas ,  
 y son pobres de sus cenas  
 decir mal de sus criados.

*Garcerán.*

Saca aquí fuera , Solano ,  
 el recado de escribir (1).

*Mencia.*

Tú , Jaramillo , acudir

---

(1) Va Solano por el recado de escribir.

puedes al correo temprano,  
y buscarasme quien parta  
á Salamanca á las veinte,  
porque traiga brevemente  
respuesta de aquesta carta;  
pero no vayas, detente,  
que hablar quiero yo á Morales,  
que piden despachos tales  
mas solícito espediente.

*Solano* (1).

Aquí tienes el recado  
de escribir y de contar,  
de mentir y de engañar,  
de notar y ser notado.  
¿Falta otra cosa?

*Garceran.*

**Poner**

este bufete á este lado

*Solano* (2).

Todo lo quiere pintado  
quien no tiene que comer.  
¿Está bien?

*Garcerán.*

Llega otra silla.

*Solano,*

Y aun dos he llegado. ¿Ay mas?  
que si como mandas das,  
serás señor de Tobilla.

*Mencia.*

No os divierta aqúeste loco;  
empieza á escribir.

(1) *Sale con el recado.*

(2) *Pone el bufete.*

*Garcerán.* Ni de sup  
Solano,  
calla.

*Mencia.*  
Sosegad la mano,  
sin borrones, poco á poco.

*Garcerán.*  
Direla mi soledad,  
y la larga pena mía;  
pintaré mi cobardía,  
y mi firme voluntad;  
mis suspiros y mi llanto,  
con que me abraso y me anego.

*Mencia*

¿Qué es esto, amor? ; tanto fuego *ap.*  
y en mi pecho hielo tanto!  
Pero conviene a mi honor  
hacer de su fé esperiencia,  
que es justa la resistencia,  
aunque firme sea su amor.

*Solano.*

¿Jaramillo, no penetras  
lo que escriben?

*Leonor.*

Ni es posible.

*Solano*

Para mí no hay imposible.

*Leonor*

¿Pues qué es lo que escriben?

*Solano*

Letras,  
y juntas harán razones,  
y las razones dirán,  
que pide Don Garcerán  
prestados ciertos doblones;

que yo imagino, que al Conde  
 escribe mi pobre amo;  
 porque siempre á este reclamo  
 hidalgamente responde.

*Leonor.*

Diferente pensamiento  
 es el mio, que escribir  
 tan conformes, es decir  
 que tenemos casamiento.

*Solano*

¿Pues quién se quiere casar?

*Leonor.*

Don Garcerán, ó me engaño.

*Solano.*

Librea de fino paño  
 no se podrá despintar.

¿Quién es la novia.

*Leonor.*

Una dama  
 de Salamanca.

*Solano.*

Es famosa,  
 si es una viuda hermosa  
 que allí celebra la fama.

*Leonor.*

Ella será: no hay prudencia  
 donde hay voluntad y amor.

*Mencia.*

Bien escrita está, señor;  
 cerradla y tened paciencia,  
 que yo la despacharé  
 con otra mia esta tarde,  
 y el lunes á lo mas tarde  
 respuesta de ella tendré.



*Garcerán.*

Ya está cerrada

*Mencia.*

Rogad

á quien teneis por patron,  
que llegue á buena ocasion,  
y venga con brevedad.

*Garcerán.*

Tomad la carta, que en ella  
libro todo mi tesoro,  
que si á los ojos que adoro  
llega, nació en buena estrella.

*Mencia.*

¿Dónde me esperais?

*Garcerán.*

En casa

del Conde Horacio os aguardo.

*Mencia.*

A Dios.

*Garcerán.*

Vuela tiempo tardo.

*Solano.*

Tardo es el tiempo, él se casa.

## ESCENA II.

Sala en casa de Don Juan

*Don Juan y Don Beltran.*

*Beltran.*

Aquesta dispensacion,  
me trae, Don Juan, desabrido.

*Juan.*

¿De Roma, no ha respondido  
el curial?

*Beltran.*

Solo un renglon  
dos meses ha , y remití  
por cada letra cien reales ,  
que para dar á curiales  
no hay plata en el Potosí.  
Dicen procuran favor  
con el Cardenal Colona.

*Juan.*

Para tan grave persona  
en la Corte está el mejor :  
el Conde Horacio es sobrino  
del Cardenal , y en la mano  
le tenemos.

*Beltran.*

No está llano ,  
Don Juan , aqueso camino.

*Juan.*

Llano estará , si es el Conde  
vuestro amigo declarado.

*Beltran.*

Amigo reconciliado  
mal y nunca corresponde ,  
no le hablaré , aunque la vida  
me importe , que si en el pecho  
costumbre el rencor ha hecho ,  
con dificultad se olvida ;  
que mis zelosos temores  
batallan siempre conmigo ,  
porque con capa de amigo  
suelen , Don Juan , ser mayores.

*Juan.*

Terrible sois.

*Beltran.*

Ya lo veo ;

pero yo me enmendaré.

ESCENA III.

*Dichos y Olivera.*

*Olivera.*

Gracias á Dios que te hallé.

*Beltran*

Yo se las doy que te veo.

¿Hay algo de nuevo?

*Olivera.*

Si,

de Roma el despacho.

*Beltran.*

Albricias

tendrás, como las codicias,

si traen carta para mí.

¿Teneis qué hacer?

*Juan.*

Si señor.

*Beltran.*

Pues yo me llevo al correo.

ESCENA IV.

*Don Juan.*

Con estraño hombre peleo;

todo es zelos y temor:

pesame de haberle dado

á mi hermana por muger,

porque juntos han de ser

un exercito encontrado:

¿que cuando paz han tenido

la paloma y el milano?

¿muger moza y viejo cano

en un lecho y en un nido?

ESCENA V.

*Don Juan, Alejandra y Leonardo.*

*Alejandra.*

¿Fuese el capitán, mi tío?

*Juan.*

Ya se fue.

*Alejandra.*

¿Vendrá tan presto?

*Juan.*

No lo sé.

*Alejandra.*

¿Don Juan, qué es esto?

¿con tu hermana ese desvío?

alza los ojos ¿qué tienes?

¿qué te dá pena y cuidado?

¿base tu dama enojado?

¿date zelos, ó desdenes?

*Juan.*

No he sido tan venturoso,  
hermana, que haya llegado  
siquiera á ser desdichado,  
cuanto mas á estar dichoso:  
pues decirme no has querido  
quien es, ni como se llama  
aquella hermosa dama  
que me trae desvanecido.

Hermana, de perlas y oro,  
si mi tormento te obliga;  
dime, qué muger, que amiga,  
es aquel ángel que adoro.

En que zona, en qué lugar  
asiste tan apartado,

que el deseo ni el cuidado  
no la han podido encontrar.

*Alejandra.*

Tieneme muy obligada,  
Don Juan, para que te diga  
quien es aquella mi amiga,  
tan hermosa y retirada.

*Juan.*

Representarme no quieres  
las cosas que dan pesar,  
que yo te sabré obligar  
con mas gusto y con mas veras.

*Alejandra.*

¿Has de reñirme?

*Juan.*

No haré.

*Alejandra.*

¿Ni darme pena?

*Juan.*

Tampoco.

*Alejandra.*

¿Ni mas daguita?

*Juan*

Fui loco.

*Alejandra.*

¿Ni amenazarme?

*Juan.*

¿Porqué?

*Alejandra*

¿Y si algun dia en el prado  
me llegase el Conde á hablar,  
tienele de acuchillar?

*Juan.*

Gran disparate seria.

*Alejandra.*

¿Y si por la calle pasa  
y me asomase al balcon,  
ha de haber repreusion?

*Juan*

Aunque le metas en casa ;  
y no me apures , que harás ,  
que me infame mi locura ,  
que yo fio en tu cordura  
que todo lo escusarás.

¿Quién es, dilo, hermana bella?

*Alejandra.*

No podré con claridad ,  
que en un dia de amistad  
que te podré decir de ella ;  
que aun su nombre , te prometo ,  
Don Juan , que se me ha olvidado ;  
pero de ella , y de su estado  
te informa , como discreto ,  
de don Carlos ; porque el sabe ,  
como Garcerán , quien es ,  
y haraslo por interés ;  
es la muger mas suave ,  
mas cuerda y entretenida ,  
mas agradable y graciosa ,  
mas dulce y mas amorosa  
que he conocido en mi vida.  
Y dejóme tan prendada ,  
que visitarla quisiera ,  
y aquesta tarde lo hiciera  
á saber de su posada.

*Juan.*

Pues voyle , Alejandra á hablar ,  
que trazar con él querria  
que pueda en tu compañia

verla, hablarla y visitar.

ESCENA VI.

*Alejandra y Leonardo.*

*Alejandra.*

Leonardo ¿no es estremada  
la locura de un hermano?

*Leonardo.*

Desengañarle temprano  
es cosa mas acertada,  
que amor y pasion tan fuerte  
puede quitarle el juicio,  
que el demasiado ejercicio  
de la fantasia es muerte.

*Alejandra.*

Estame bien que Don Juan  
trabe amistad con los dos.

*Leonardo*

A él le está mal, por Dios,  
y peor al capitan  
Ya entiendo tu pensamiento  
y el fin á que corresponde,  
que la amistad con el Conde  
apoyas.

*Alejandra.*

Ese es mi intento;  
porque el capitan, Leonardo,  
me cansa con su perfia.

*Leonardo.*

Pues para aquel triste dia  
que te desposes te aguardo.

*Alejandra.*

¿Yo desposar con mi tio?

¡ Jesus ! Leonardo , primero  
me mataré.

*Leonardo.*

Intento fiero ;  
en Dios , señora confío ,  
porque en la dispensacion ,  
tenia dificultad.  
y es mucha la autoridad  
del Conde en esta ocasion.

*Alejandra.*

Es verdad , pero el temor  
enflaquece mi esperanza ,  
porque es la desconfianza  
hija bastarda de amor :  
hablar al Conde quisiera.

*Leonardo.*

Irele á buscar si quieres.

*Alejandra.*

¡ Ay , mi Leonardo ! tú eres  
mi remedio : parte espera.

#### ESCENA VII.

*Dichos y Rugero.*

*Alejandra.*

Rugero , seas bien venido.  
¿ Y el Conde ?

*Rugero.*

Queda en la calle ;

*Alejandra.*

Dí que se apee , que hablalle  
deseo.

*Leonardo.*

Intento atrevido :

*Rugero.*

Voyle á avisar.



## ESCENA VIII.

*Dichos menos Rugero.**Leonardo.*

Rematada,  
 señora, estas: vuelve en tí,  
 no quieras se acabe aquí  
 la tragedia comenzada  
 ¿No te escarmienta el aprieto  
 en que te viste pasado?  
 Háblale, mas con cuidado;  
 tenle amor, mas con secreto.  
 Teme á tu hermano mayor  
 y á las canas de tu tío,  
 tu peligro, sino el mío,  
 mi vida, sino tu honor.  
 No pienses que el Conde es Carlos,  
 que se puede disfrazar,  
 fingir ni disimular,  
 ni has de volver á engañarlos.

*Alejandra.*

Que no hay temor que me impida,  
 que quien tan deveras ama,  
 atropella con su fama,  
 con honor, hacienda y vida;  
 y no estés tan temeroso,  
 que cuando venga Don Juan,  
 y mi tío el capitán,  
 hallaranme con mi esposo.

## ESCENA IX

*Dichos, y el Conde Horacio.**Horacio.*

Mi bien, ¿tan grande favor  
 con tantos inconvenientes?

*Alejandra.*

Señales son evidentes,  
Conde, de mi firme amor:  
y del peligro presente,  
que es la causa que me obliga  
á que despacio te diga  
lo que el alma sufre y siente.

*Leonardo.*

Si ha de ir la conversacion  
tan despacio, considera  
que en esta sala primera  
no estais bien.

*Alejandra.*

Tienes razon;

*Horacio.*

Eres, Leonardo, discreto.

*Alejandra.*

En la pieza de mi estrado  
nos entremos, ten cuidado.

*Leonardo.*

¿Y yo, qué tendré?

*Alejandra.*

Secreto;

## ESCENA X,

Sala en la posada.

*Don Garcerán y Solano:*

*Garcerán.*

¿Qué yo me caso, Solano?

*Solano.*

¿Y fuera gran maravilla  
estar ingerto en Castilla  
un naranjo valenciano?

*Garcerán.*

¿Y qué es con Doña Mencia?

*Solano.*

Así me lo dió á entender

Jaramillo,

*Garcerán.*

Puede ser;

mas no es tal la suerte mia.

¿Halo soñado?

*Solano.*

No sueño,

porque no duermo jamás.

*Garcerán.*

¿Cómo vive?

*Solano*

Bueno estás,

vivirá mas que una dueña:

es encantado; experiencia

he hecho de esta verdad

por tener necesidad

de asegurar mi conciencia;

que no sé qué he sospechado

despues que duermo conmigo,

y de un cristiano y amigo

sospechar mal es pecado.

*Garcerán.*

¿Qué sospechas?

*Solano.*

Lo que temo:

que es hermofrodito.

*Garcerán.*

Estraño

juicio.

*Solano*

Pues nó es estraño

que es hermafrodito ó memo;

*Garcerán.*

¿Qué dices?

*Solano.*

Buena es la risa;

*Garcerán.*

Necias imaginaciones.

*Solano.*

Si se acuesta con calzones,  
y se cose la camisa,  
y se viste con estrellas,  
y se entra en la cama á oscuras;  
¿son muestras estas seguras  
para presumir bien de ellas?

*Garcerán.*

¿Pues quieres tú condenar  
lo que es recato y limpieza?  
¡Bueno estás de la cabeza!

*Solano.*

Muy malo debo de estar;  
pues juro á Dios que el coserse;  
madrugar y recatarse,  
no dormir y retirarse,  
y en la cama recogerse,  
que tiene algun fundamento,  
y mayor que el que barrunto;  
pero ya he dado en el punto,  
ó no tengo entendimiento:  
y es, Don Garcerán, forzoso  
que una de dos ha de ser;  
que es Jaramillo muger,  
y sino, muger potroso.

*Garcerán.*

. . . . .

*Solano.*

*Garcerán.*

ESCENA XI.

*Dichos, Horacio y Rugero:*

*Horacio.*

¿En qué me puedo emplear,  
que me esté también, Rugero?

*Rugero.*

Mira lo que haces primero.

*Horacio.*

Que no tengo que mirar:  
es Alejandra hermosa,  
rica, honesta, limpia, afable,

discreta, dulce, agradable,  
 cuerda, sábia y virtuosa;  
 y quíerola tanto en suma,  
 que á Don Juan se la pidiera,  
 aunque en las malvas naciera,  
 como Venus en la espuma.

*Solano*

El Conde, Don Garcerán.

*Garcerán.*

¡Oh señor! seais bien venido:  
 ¿qué buen viento os ha traido?

*Horacio.*

Salí á buscar á Don Juan.

*Garcerán.*

¿Qué le quereis?

*Horacio.*

Consultar  
 con él cierto parecer.

## ESCENA XII.

*Dichos, Doña Mencia y Leonor.*

*Mencia.*

¿Es hora ya de comer,

Solano?

*Solano,*

Y aun de cenar

*Mencia.*

¿Qué hace tu amo?

*Solano.*

¿Estás ciego?

¿No le ves entretenido

con el Conde?

*Mencia.*

¿Hásmelo entendido? *afá*

*Leonor.*

Si señor.

*Mencia.*

Pues parte luego.

ESCENA XIII.

*Dichos, menos Leonor.*

*Mencia.*

¿Podré, señores, terciar  
en esta conversacion?

*Garcerán.*

Llegais á buena ocasion,  
que ahora se empezó á entablar.

*Mencia.*

¿Y qué es el juego?

*Horacio.*

De damas;

*Mencia.*

¿Y qué se juega?

*Horacio.*

Favores.

*Mencia.*

Miron soy, no tengo amores,  
ni son para mí sus llamas:  
jugad los dos en buen hora,  
que yo miro desde afuera.

*Garcerán.*

Por daros gusto, lo hiciera;  
mas hállome pobre agora.

*Mencia.*

Pues tened firme esperanza  
que presto caudal tendreis,  
con quien perdais y ganeis  
con quien tanto bien alcanza.

*Horacio.*

Mas pobre soy en mi estado  
 que en el suyo Garcerán;  
 si alimentos no me dan,  
 por verme tan empeñado;  
 que Alejandra en este punto  
 al juego de bien amar  
 me ha acabado de ganar  
 cuerpo y alma, todo junto;  
 y como la cantidad  
 es infinita en rehenes,  
 como mas seguros bienes  
 le dejo mi libertad.

*Garcerán.*

Tales pérdidas, señor,  
 por ganancias las tened;  
 mas quien os cogió en la red  
 era gentil cazador.

*Horacio.*

Que mas redes que razones  
 dichas con lábios suaves  
 ni que cazador, que graves  
 y fuertes obligaciones:  
 resuelto estoy, Garcerán,  
 á casarme, mas quisiera  
 ordenallo de manera  
 que lo supiera Don Juan.

*Garcerán.*

Antes soy de parecer  
 que no lo sepa, si es llano  
 que ha de procurar su hermano  
 la boda descomponer:  
 que si está su fé empeñada,  
 y la hermana prometida,  
 antes perderá la vida



que romper la fé jurada ;  
 y en tal caso es acertado  
 meteros en posesion ,  
 que si la dispensacion  
 llega , os hallareis burlado.

*Horacio.*

Vendrá con dificultad ,  
 porque de Roma he sabido  
 que con ellos no ha querido  
 dispensar su Santidad.

*Mencia.*

Que dispense , ó no , señor ,  
 yo me ofrezco á daros lleno ,  
 como á la hermana , al hermano :  
 no os embaraze el temor ,  
 que Don Juan agradecido  
 se me muestra hoy mi galan

*Horacio.*

Ya me ha dicho Garcerán  
 lo que pasa.

*Mencia.*

Está perdido :  
 hoy en la calle me habló ;  
 y con el alma en la boca  
 me dijo su pasion loca.

*Garcerán.*

Tanto el disfraz le picó.

*Mencia.*

Y picará cada dia ,  
 si es Alejandra instrumento  
 de que dure su tormento ,  
 pues á mis manos le envia ;  
 porque sin duda Don Juan  
 le ha pedido que le diga  
 quién era aquella su amiga

que sosegó el capitán, y habrale dicho que yo  
la conozco, y el cuitado por ella me ha preguntado.  
*Garcerán.*  
¿Desengañastelé?

*Mencia.*

No;

antes diré ser verdad, que muy bien la conocia;  
dijele donde vivia, nombre de estado y calidad;  
y como habia enviudado, que hizo menos su tormento,  
porque ya en su pensamiento se representa casado.

*Garcerán.*

¡Graciosa burla! ¿Decid, quién dijiste que era?

*Mencia.*

Estraño

os parecerá el engaño: todas las partes le di de aquella Doña Mencia, que vos olvidais ausente.

*Garcerán.*

Mi fé agravais, que presente está en la memoria mia.

Conde, Don Carlos intenta con tan ingeniosos modos, sino burlarnos á todos, meternos en una afrenta.

*Mencia.*

Mejor lo podeis decir cuando veais lo que pasa,

que esta, dije era su casa,  
y hoy á verme ha de venir.

*Garcerán.*

Segun eso habrá de haber  
segunda transformacion.

*Mencia.*  
Y aun tercera.

*Solano.*

Aquestos son  
deseos de ser muger.

*Mencia.*

Mongil y tocas ha hecho  
prevenir á Jaramillo.

*Solano.*

Que quiere este monacillo  
darme un buen dia sospecho.

*Horacio.*

Pesada burla ha de ser.

*Mencia.*

¿Y no se la hacen mayor  
hoy al capitan, señor,  
si le quitais la muger?

*Solano.*

De estas burlas, por Solano  
pocas ó ninguna: arredro  
el casarme, si esto medro.

#### ESCENA XIV.

*Dichos Leonor y un Correo.*

*Leonor.*

No os deis tanta prisa, hermano.

*Correo.*

Vengo cansado y deseo  
descansar siquiera un rato.

*Leonardo.*

El caminar no es buen trato.

*Correo.*

Ni vida la del correo.

*Mencia.*

¿Qué hombre es ese, Jaramillo?

*Leonor.*

El peon que despachaste.

*Mencia.*

¿Pues bachiller, que pensaste  
primero para decillo?

Seais, hermano, bien venido.

*Garcerán.*

Solano, dale un doblon  
de albricias á este peon,  
para beber.

*Correo.*

Ya he bebido.

*Solano.*

Pues yo no, y á vuestra cuenta  
me beberé la mitad.

*Garcerán.*

Dale dos.

*Horacio.*

La brevedad  
lo merece.

*Garcerán.*

Dale treinta.

*Mencia.*

¿Traeis cartas?

*Correo.*

Este pliego.

*Garcerán.*

Abridle presto, señor.

*Mencia.*

Sosegaos.

*Garcerán.*

¿Quién con temor  
tiene, Don Carlos, sosiego?

*Mencia.*

¿Sabeis si estaba Don Tello  
de camino?

*Correo.*

Antes que yo  
de Salamanca partió.

*Mencia.*

No ha llegado.

*Correo.*

Detenello  
pudo cierta viuda hermosa  
que á esta Corte ha de venir.

*Garcerán.*

¿No sabeis á qué?

*Correo.*

A vivir.

*Garcerán.*

¿Vístela?

*Correo.*

Vila, es famosa,  
y algo en la fisonomía  
le pareceis, señor, vos,

*Mencia.*

Bien á fé.

*Garcerán.*

Conde, por Dios, *ap.*  
que es esta Doña Mencia,  
¿abristeis el pliego?

*Mencia.*

Sí;

idos en buen hora , amigo :  
tú le despacha.

*Correo.*

¿ Que digo ,  
que es del doblon ?

*Soiano.*

Vesle aquí.

ESCENA XV.

*Dichos menos el Correo.*

*Mencia.*

A Don Garcerán.

*Garcerán.*

¿ A quién ?

*Mencia.*

A vos dice.

*Garcerán.*

No la creo ,  
que á los tristes el deseo

les dá por brújula el bien. (*Toma la carta.*)

*Horacio.*

Abridla , no seais pesado ;

leed sin desconfianza ,

que en brazos de la esperanza

muchos sin vos se han librado.

*Garcerán.*

Abierta está.

*Horacio.*

Leed.

*Garcerán.*

Ya leo.

*Mencia.*

No he visto amor tan cobarde.

Garcerán.

Ay Don Carlos, Dios os guarde  
de veros como me veo,  
tras tantos meses de olvido.

Lee. Cruel fugitivo Eneas,  
con el gusto que deseas  
recibió tu carta Dido,  
que no pudo la crueldad  
de tu rigurosa ausencia,  
descomponer la asistencia  
de mi firme voluntad.  
Que me has tenido quejosa  
puedo decir con razon,  
mas ya apruebo la veasion,  
y digo que sué piadosa;  
y así estimando tu fe,  
admitiré tus disculpas,  
que culpas que escusan culpas  
mal condenarlas podré.  
Que tu mudanza en rigor  
hace en mi mayor efecto  
que en lo que en ti fue respeto  
en mí viene á ser amor.  
Este me lleva tras tí,  
y porque estoy de partida,  
ten lástima de mi vida,  
por la que tengo de tí.  
Que hasta verte alegre día  
ni hora sin tí ver espero,  
De Salamanca á primero de mayo, = Doña  
Mencia

Mencia.

¿Qué os parece? ¿estais contento?

Garcerán.

Y tan loco de placer.

el alma , que á encarecer  
no lo acierta el sentimiento;

Carta de consuelos llena ,  
y privilegio rodado ,

por donde estoy escusado  
de la merecida pena.

Carta que en el mar incierto  
de mi continuo penar ,

sois carta de marear  
que me encaminais al puerto.

Carta de pago y remate  
de todas cuentas pasadas ,

en su memoria olvidadas ,  
para que sus dudas trate.

Carta ejecutoria mia ,  
tan en mi favor ganada ,

que al alma sirve de honrada  
y generosa hidalguía.

Carta mia , real decreto  
en donde vienen libradas

los frutos de mis cuidados ,  
premio de mi amor perfecto.

Bendigo , carta , la mano  
hermosa que te escribió ,

la lengua que te dictó ,  
el estilo soberano.

El papel , la tinta , pluma ,  
apacibles instrumentos ,

que tocados mis tormentos  
deshiciste como espuma ,

bendigo....

*Mencia.*

Don Garcerán ,

¿ sobre qué pueblo bendito ,  
ciudad , provincia ó distrito.



tantas bendiciones van ?

*Horacio.*

Finezas , Don Carlos son  
de su amor.

*Solano.*

Y su locura,  
pues quita el oficio al cura  
y incurre en escomunión.

*Garcerán.*

Bien me tratais.

*Mencia.*

¿ Quereis ver  
lo que me escriben á mí ?

*Garcerán.*

La instancia referid.

*Mencia.*

La carta podeis leer ,  
que me dicen es  
con el cuidado que dieron  
las cartas que se abrieron.

*Garcerán.*

¿ Y este Don Tello , quién es ?

*Mencia.*

Un honrado caballero ,  
con quien en su mocedad  
tuvo mi padre amistad  
en Saboya , y hoy le espero.

*Leonor.*

¿ No sabes que ha de venir  
Don Juan ?

*Mencia.*

Ya lo sé.

*Leonor.*

¿ Qué esperas ?

*Horacio.*

En fin, ¿qué quereis de veras  
burlalle?

*Mencia.*

Y como á vestir  
me voy: esperadme un rato,  
que de estas burlas que veis,  
los dos conocer podreis  
si son veras las que trato.

ESCENA XVI.

*Dichos, menos Doña Mencia y Leónor.*

*Horacio.*

Es Don Cárlos estremado.

*Garcerán.*

Y de un ingenio excelente,  
y de verle tan prudente  
y tan mozo me he admirado.  
Debole, Conde la vida,  
que él ha sido mi remedio,  
pues por andar de por medio  
no está en penas consumida.  
Por él de Doña Mencia  
veré aquel Cielo sereno,  
y veré mi pecho lleno  
de contento y de alegría.

*Horacio.*

¿No pensais hacer, si viene,  
alguna demostración?

*Solano.*

Librea habrá de invencion.

*Garcerán.*

¿Qué ha de hacer el que no tiene?

*Solano:*  
 Si te tienes de casar  
 no se escusa, hazla del paño,  
 que en las caras traen ogaño,  
 las damas de este lugar.  
 Con guarnicion de un castillo,  
 si no la quieres de espada,  
 gala al fin, no muy usada,  
 mas es de azero, y martillo;  
 los herrerueros suizos,  
 que nunca parecen mal  
 con cuellos de Portugal,  
 que un moro los hará chicos;  
 y echarasles pasamanos  
 de corredor ó escalera,  
 con botones en hilera  
 que asientan los cirujanos.  
 Sus bandas de accabuceros,  
 y ligas de venecianos,  
 con que saldrán mas ufanos  
 que Durandarte y Gaiferos.  
 Jubones al parecer  
 del verdugo de la villa,  
 que los corta á maravilla,  
 tan cortos, que es un placer.  
 Y porque presto se estragan  
 los sombreros acomoda;  
 sus cabezss á tu moda  
 que gorras que nunca pagan.  
 Y asi de valde vestidos  
 tus pages y tus lacayos  
 saldrán como papagayos,  
 y como pasena floridos.

*Garcerán:*  
 Tienes buen gusto, Solano,

la invencion me ha satisfecho;

*Solano.*

Es librea de provecho ,  
y de invierno y de verano.

*Horacio.*

Gracia has tenido , dinero  
no os ha de faltar , vestid  
cuatro ó seis pages , lucid ,  
trataos como caballero :  
que con una letra mia  
os dará mi mercader  
lo que fuere menester ,  
que él me presta y él me fia.

*Solano.*

¿ Qué fia ? ¿ sobre qué prenda ?

*Horacio.*

¿ Aquesto te da cuidado ?

*Solano*

No sin causa me le ha dado.

*Horacio.*

Fíame sobre mi hacienda.

*Solano*

¿ Administrátela ?

*Horacio.*

Sí.

*Solano.*

Lastimosa perdicion.

*Garcerán.*

Arbitrios , Solano , son  
de ahorrar.

*Solano.*

Y de gastar , dí ,  
y de mayores empeños ;  
que estos administradores  
son de la hacienda , señores ,

y verdugos de sus dueños.  
 Y peor si es mercader  
 que dulcemente degüella,  
 y fieramente desuella  
 al tiempo del menester.  
 Y si llegais á sacar  
 paño ó seda, sin reparo  
 lo peor, y lo mas caro  
 te han de venir siempre á dar:  
 y así desmedra tu hacienda  
 por donde piensas que gana;  
 y el otro, rica y ufana  
 tiene su bolsa y su tienda.  
 Mas acertar no se escusa  
 Garcerán, lo que te ofrece;  
 pero no se lo agradece,  
 que dicen que no se usa.  
 Y mete con la librea  
 vestidos para tí, y todo  
 y vestiraste á lo godo  
 que es gala que mas campea.  
 Calceta medio botarga,  
 jubon con punta de armar,  
 ferreruelo al carcañal,  
 y la ropilla ancha y larga.  
 Sombrero sobre la frente,  
 corto y sin pegar el coello,  
 peinado y largo el cabello,  
 justo y voz á lo doliente.

*Garcerán.*

No me descontenta el traje  
 ¿quién le trae?

*Solano.*

Esto trae  
 toda la gente de humor,

con punta y collar de honor,  
entre escuderete y page.  
Gente, al fin, de media suela,  
en la Corte entrevelada,  
como tocino de hijada,  
ni bien trucha ni truchuela.

*Garcerán.*

Pues ya me parece mal,  
que este hábito tragera  
un gran señor, le siguiera  
como premática real;  
pero de gente ordinaria,  
ni por imaginacion;  
porque tiene la eleccion  
civil, disconforme y varia.

#### ESCENA XVII.

*Dichos, y Doña Mencía en hábito de viuda, y Leonor.*

*Mencía.*

Dimé si salgo bien puesta.

*Leonor.*

Tú te lo sabes; el alba  
pareces cuando despierta  
y á las puertas del sol llama.

*Horacio.*

Volved, Garcerán los ojos,  
vereis entre nubes blancas  
prodigiosos resplandores  
y maravillas estrañas.

*Garcerán.*

Muerto soy, Conde, á traicion,  
que quien con la vista mata,  
con un rayo poderoso  
me ha muerto por las espaldas.

Doña Mencía , señora  
 de mi libertad esclava ,  
 reina de mis pensamientos ,  
 natural , que no bastarda :  
 ¿ es posible que te veo ?  
 ¿ es posible que me amas ?  
 mas no puede ser posible ,  
 porque me escuchas y callas .

*Solano.*

¿ Y es , Don Garcerán , posible  
 que un hombre con tantas barbas  
 no echa de ver que es Don Carlos  
 y no muger con quien habla ?

*Mencía.*

Vive Dios , Don Garcerán ,  
 sino os reportais , que haga  
 un disparate con vos .

*Garcerán.*

¡ Cómo , señora , tan brava ,  
 tan fiera para conmigo !

*Mencía.*

¡ Cómo tan fiera ! ya pasa  
 aquesta descortesía  
 á ser injuria pesada .  
 Jaramillo , dame presto  
 mi espada , que á cuchilladas  
 le haré saber si soy hombre  
 ó muger cobarde ú flaca .

*Horacio.*

Sosegaos : Don Garcerán ,  
 ¿ qué ideas son esas vanas ?  
 ¿ no echais de ver que es Don Carlos ,  
 y que es el mismo que trata  
 vuestro descanso y el mio ,  
 aunque está con tocas largas .

*Garcerán.*

Ya lo veo, Conde amigo ;  
pero camino no halla  
mi confuso entendimiento  
para salir de esta calma.

*Horacio.*

Vos le hallareis , uo os dé pena.

*Solano.*

Don Juan viene.

*Horacio.*

Y Alejandra ,  
sino me engaño , Rugero.

*Solano.*

¿ Qué enigmas son estas varias ?

ESCENA XVIII.

*Dichos , Don Juan , Alejandra y Leonardo.*

*Mencia.*

¿ Señora Alejandra ?

*Alejandra.*

¿ Amiga ,

qué lastimosa desgracia ,  
qué desdicha ha sido aquesta ?  
¿ hoy viuda y ayer casada ?

*Juan.*

Si ofreciere ocasion ,  
y aunque no se ofrezca , trata  
con ella de mi remedio.

*Mencia.*

¿ Qué os diré Don Juan ?

*Alejandra.*

No , nada :  
habla á Garcerán y al Conde ,  
que yo le diré tus ansias.



*Mencia.*

Hablad mas quedo.

*Garcerán.*

¿Solano?

*Solano.*

¿Señor?

*Garcerán.*

Mira bien, repara,  
¿no es esta Doña Mencia?

*Solano.*

Todavía estás en habia:  
digo que se le parece  
como un huevo á una castaña.

*Garcerán*

No son, sino sus facciones.

*Solano*

No señor, sino contrarias;  
y hay la misma diferencia  
que entre la silla y la albarda.

*Garcerán.*

¿Qué dices, estás borracho?

*Solano.*

¿Y tú qué estás? calabaza.

*Hóracio.*

¿No es graciosa la pendencia?

¿Garcerán, es de importancia  
que sea agora ó no sea,  
Don Carlos?

*Solano.*

¡Locura estraña!

*Alejandra.*

Cuando sepa la verdad

Don Juan, no importará nada;  
Decidle Carlos, que el Conde  
es mi esposo, y que se cansa  
si piensa que de su tío  
he de ser muger forzada.  
Yo sé romperá por vos  
con promesas y palabras;  
que inconvenientes mayores  
quien tiene amor desbarata.

*Mencia.*

Llamadle.

*Alejandra.*

Hermano, Don Juan,  
llégate mas cerca, acaba.

*Juan.*

¿Quién mira al sol, sin temer  
los rayos que le amenazan?

*Horacio.*

¿No os divierte, Garcerán,  
el ver allí lo que pasa?  
¿A Don Carlos dice amores  
Don Juan?

*Garcerán.*

Con ellos me abrasas;

*Horacio.*

¿Teneis zelos?

*Garcerán.*

Zelos tengo;  
zelos, Conde, zelos, rábía.

## ESCENA XIX.

*Dichos y Don Beltran.*

*Beltran*

¿Señor Don Juan, qué es aquesto ?  
¿vos aqui, y con Alejandra  
con mis propios enemigos?  
¿Tanto gusto, amistad tanta ?

*Juan.*

No os alboroteis, señor,  
hasta que sepais la causa,  
que á darle el pésame vino  
á esta señora, mi hermana,  
que ha enviudado, como veis;  
y en semejantes desgracias  
han de acudir las amigas,  
como es justo, á consolarlas.

*Beltran.*

¿Y quién es esta señor ?

*Juan.*

Aquella bizarra dama  
que os compuso con el Conde  
cuando la cuestion pasada.  
Pienso que será mi esposa;  
que desde aquel dia el alma  
le rendí, y ella es, señor,  
el cuerpo donde descansa.

*Beltran.*

¿Es principal ?

*Juan.*

Partes tiene  
divinas: de Salamanca  
es natural.

## ESCENA XX.

*Dichos, Don Tello y un criado:*

*Criado.*

Aquí vive:  
esta es, señor, su posada.

*Tello.*

Avisa, Medrano: espera,  
que esta es mi sobrina: Abraza,  
Doña Mencia, á Don Tello.

*Mencia.*

Tío, de muy buena gana.

*Garceran.*

¿Qué es esto que estoy mirando?  
¿Doña Mencia se llama,  
caballero, esta señora,  
y no Don Carlos?

*Tello.*

¡Qué gracia!

*Horacio.*

¡Qué decís, señor! ¿muger  
es el que habláis?

*Tello.*

¿Esta casa,  
es de locos, ó de cuerdos?  
Sobrina, ¿es torre encantada?  
¿Qué es lo que estos caballeros  
ponen en duda?

*Mencia.*

Mas larga  
relacion pide, señor,  
su admiracion.

*Sotano.*

¡ Inventara

Satanás mayor embuste!

¿ Pero qué ingénios se igualan  
al de mugeres? ¿ qué enredos,  
ni quieu como ellas lo trazan?

*Mencia.*

Despues os diré, señor,  
mi história en breves palabras;  
baste, señor, por agora,  
que me ballais, sino casada,  
concertada por lo menos  
con un hombre, en quien se hallan  
gentileza y gallardia,  
lealtad, amor, fé, constancia;  
y solo vuestra venida  
aguardé, porque me honrara  
la generosa presencia  
y respeto de tus canas.

*Tello*

¿ Y quién es el caballero,  
señora, con quien te casas?

*Mencia.*

El señor Don Garcerán.

*Garcerán.*

¿ Qué hombre mortal alcanza  
tanto bien? Dame tus brazos.

*Mencia*

Y el alma, señor, con ellos.

*Garcerán.*

Y vos, Don Tello, esas plantas,  
por la merced que recibo  
de aqueñas manos hidalgas.

*Tello.*

Con el amor que Mencia  
os doy mis brazos.

*Juan.*

¿Hermana,  
qué es esto que estoy mirando?

*Alejanára.*

¿Pues de qué, Don Juan, te espantas?  
efectos son del amor.

*Mencia.*

Hablame, bella Alejandra.

*Alejandra.*

Agora con mas razon.

*Mencia.*

¿Jaramillo, porqué callas?

*Leonor.*

¿He de hablar sin ocasion?

*Tello.*

¿Es tu criado?

*Mencia.*

Y criada.

*Tello.*

¿Esta es Leonor?

*Leonor.*

Si señor,  
Leonor soy, y vuestra esclava.

*Solano*

¿Cómo! ¿tambien Jaramillo  
era muger? ¿Qué en mi cuadra  
le haya tenido dos meses,  
y no haya sabido nada!

Señor Don Carlos primero,

y Doña Mencia, octava  
 maravilla, mas famosa  
 que no las siete nombradas,  
 pues dos meses de aposento  
 tuve con aquesta ingrata,  
 con nombre de Jaramillo  
 haz se quede en mi posada  
 con nombre de mi muger,  
 porque asi me desagravia.

*Mencia.*

Quisiera darte á Leouor,  
 Solano, mas no le agrada  
 á Leonor tu casamiento.

*Solano.*

No ; pues fraile soy sin falta.

### ESCENA XXI.

*Dichos y Camilo.*

*Camilo.*

¿ Señor capitan ?

*Beltran.*

Don Juan,

la dispensacion sin falta  
 os trae el señor Camilo.

*Camilo.*

No ha querido mi desgracia ;  
 antes os vengo á decir  
 que su Santidad, el Papa,  
 no ha querido dispensar,  
 porque ..

*Beltran.*

No digais las causas ;

basta decir que nō quiso ;  
 que en tales casos no hasta  
 ser el curial diligente.  
 No naci para Alejandra.

*Mencia.*

Pues por el Conde suplico  
 al Señor Don Juan , su hermana  
 le dé por muger , y á vos  
 tengais por bien que se haga.

*Beltran*

Yo , señora , se lo ruego ,  
 que mi sobrina levanta  
 su nombre con su grandeza ,  
 y yo intereso su gracia.

*Horocio.*

Besoos las manos , señor ,  
 por tan generosa hazaña.

*Juan.*

Pues el capitan , mi tio ,  
 tan facilmente se allana ,  
 Alejandra es vuestra , Conde ;  
 y ella sola es la que gana ;  
 que el que pierde aquí soy yo ,  
 pues burló mis esperanzas ,  
 y mi amor Doña Mencia ;  
 pero escogió como sábia.

*Garcerán.*

Paciencia , Señor Don Juan ,  
 que burlas , y mas de damas  
 podeis tener por favores ;  
 y pues la noche está en casa ;  
 y la cena prevenida ,  
 no hay sino á placer gozalla.

*Beltran*

Es el Consejo de amigo.



*Garcerán.*

Perdon, Senado, se aguarda ;  
 y demos con esto fin.  
 al Fénix de Salamanca,

La representación dramática es una imitación  
 de la vida real, y como tal, debe ser fiel y veraz.  
 El teatro es un espejo que refleja los actos y las  
 pasiones de los hombres, y por lo tanto, el autor  
 debe ser imparcial y no permitir que sus sentimientos  
 personales influyan en su obra. El teatro debe ser  
 una escuela de moralidad, y por lo tanto, el autor  
 debe ser un filósofo y un moralista. El teatro debe  
 ser un espejo que refleja la vida real, y por lo tanto,  
 el autor debe ser imparcial y no permitir que sus  
 sentimientos personales influyan en su obra. El teatro  
 debe ser una escuela de moralidad, y por lo tanto,  
 el autor debe ser un filósofo y un moralista. El teatro  
 debe ser un espejo que refleja la vida real, y por lo  
 tanto, el autor debe ser imparcial y no permitir que  
 sus sentimientos personales influyan en su obra. El  
 teatro debe ser una escuela de moralidad, y por lo  
 tanto, el autor debe ser un filósofo y un moralista.

El teatro es un espejo que refleja la vida real, y por lo tanto, el autor debe ser imparcial y no permitir que sus sentimientos personales influyan en su obra. El teatro debe ser una escuela de moralidad, y por lo tanto, el autor debe ser un filósofo y un moralista. El teatro debe ser un espejo que refleja la vida real, y por lo tanto, el autor debe ser imparcial y no permitir que sus sentimientos personales influyan en su obra. El teatro debe ser una escuela de moralidad, y por lo tanto, el autor debe ser un filósofo y un moralista.

*La Fénix de Salamanca:*

Esta combinacion dramática es una imitacion de otras de la misma especie, escritas por el Maestro Tirso de Molina. Una muger enamorada, que se disfraza de hombre, abandona su casa, y se pone en camino con el fin de buscar á su amante, y obligarle á casarse con ella, es el argumento favorito de aquel poeta, que le varía de mil modos diferentes, aunque el desenlaze es casi siempre el mismo. Mira de Mes-  
cua le imitó en esta comedia; pero cuidó de no pin-  
tar á Doña Mencia con tanta libertad y desenvoltura  
como su modelo acostumbraba á retratar sus heroí-  
nas. Las de Tirso, aunque livianas, y á veces inde-  
corosas, son muy interesantes, por los obstáculos  
que tienen que vencer, y por los artificios que em-  
plean para conseguirlo. No sucede lo mismo á Doña  
Mencia, que encuentra á Don Garcerán sin ningun  
compromiso con otra muger, y siempre constante y  
fiel á su cariño. Por la narracion de los sucesos de  
su vida en la escena XVI del acto primero, conoce  
Mencia el motivo honroso de su ausencia, la pureza  
de su amor y sus generosos sentimientos, particular-  
mente cuando dice:

Mas pongo al Cielo testigo,  
que fué con tanta limpieza,  
que no la toqué una mano.

*Mencia ap.*

¡ Ay Garcerán, bien pudieras!

hoy mi vida te consagro,  
 y mil si tantas tuviera;  
 ¿y qué muger no dá el alma  
 á un hombre de buena lengua?

No tiene, pues, otra razon para contenerse, que el deseo de aseguraase de la constancia de Garcerán. Asi lo dice en la escena primera del acto tercero, cuando le persuade que escriba á Salamanca.

*Garcerán.*

Direla mi soledad,  
 y la larga pena mia;  
 pintaré mi cobardía,  
 y mi firme voluntad;  
 mis suspiros y mi llanto,  
 con que me abraso y me anego.

*Mencia. ap.*

¿Qué es esto, amor? ¡Tanto fuego,  
 y en mí pecho yelo tanto!  
 Pero conviene á mi honor  
 hacer de su fé esperiencia,  
 que es justa la resistencia,  
 aunque firme sea, su amor.

Este es el único motivo que la detiene; y no es un verdadero obstáculo. Lo contrario le sucede á Alejandra: ama apasionadamente al Conde Horacio; pero su hermano la destina para esposa de su tio, hombre anciano y zeloso, que la inspira aversion: sufre contradicciones y amenazas, y se vé espuesta al furór de Don Juan. El interés que produce su situa-

cion es verdadero, cuando el de Doña Mencia se funda en la constancia de su amor, y en la ingeniosidad con que el poeta la coloca en la accion para que intervenga en los amores de Alejandra y el Conde. Es menos interesante que esta.

Apesar de estas observaciones, la comedia agrada infinito, por las buenas escenas que contiene, entre las cuales hay algunas de mucha gracia, como la V. del primer acto entre Garcerán y Solano, y particularmente la primera del segundo entre Solano y Leonor.

La versificacion es fácil, armoniosa, y á veces muy poética y urbana. Escena II., acto primero.

*Mencia.*

¿Dónde vais?

*Alejandra.*

Al Campo salgo.

*Mencia.*

En vos veo, á fé de hidalgo,  
lo que del campo enamora,  
y agraviais os si decís  
que salís al campo.

*Alejandra.*

¿En qué?

*Mencia.*

Alejandra ¿no se vé  
que fuera de vos salís?  
porque las perlas hermosas  
que el Alba vierte en las flores,  
y matizados colores  
de sus mejillas de rosas,  
viento sutil y amoroso,

fuentes que risa y cristal  
vierten por el arenal  
argentado y espacioso ;  
todo lo vé quien repara  
en tan divina pintura ,  
que del campo la hermosura  
es copia de vuestra cara.

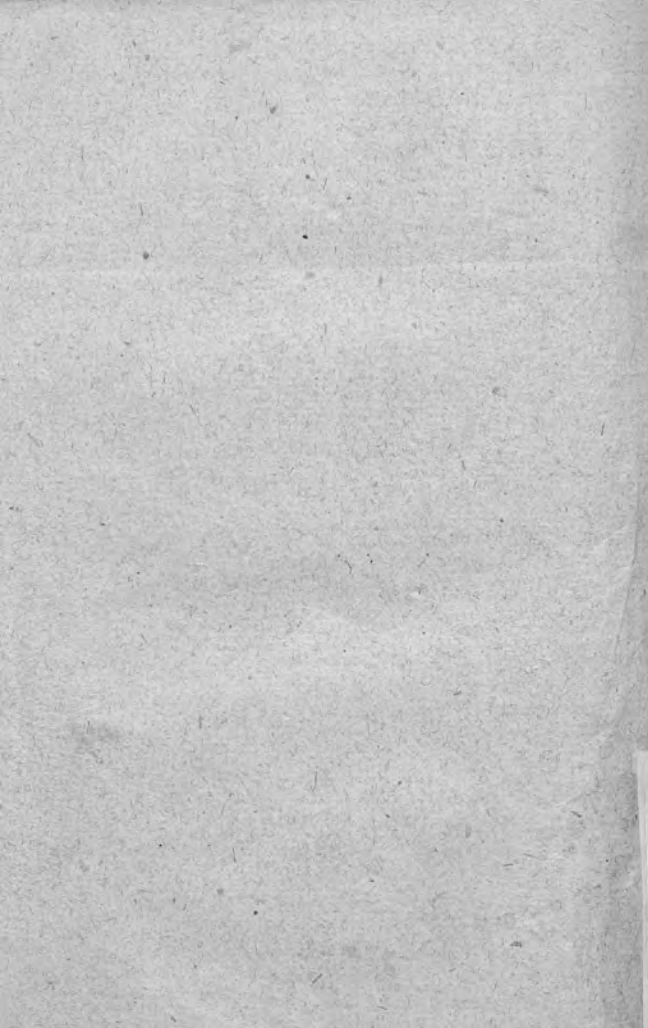
50 £

London and the Capital

London and the Capital  
London and the Capital

(mes) 56







**G 61564**

YU 11